



Mundo Argentino

"A veces, dejaba la tarea y alzaba a su hijo en brazos. Toda la ternura maternal se le derramaba en besos, en caricias, en mimos. ¿Qué importaba que Jorge fuera un hombre egoísta y desamorado con ella, si tenía la gloria de su hijo como premio de todos sus sacrificios?"

De nuestro folletín

La que todo lo dió

20 centavos
en toda la
República

En este
número:

EL ANILLO DE COMPROMISO

Novela corta de ambiente nacional
de JUAN M. PRIETO

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



REPUBLICA ARGENTINA

1 Con tanto peso, el pobre caballito difícilmente podrá restablecer el equilibrio.



LA PAZ PRISIONERA

3 La simbólica paloma de la paz ha quedado así atada con las condiciones impuestas por Francia e Italia.

(De "Evening Public Ledger", Filadelfia)



EL DESARME UNIVERSAL

2 Europa canta himnos a la paz; pero obsérvese con qué instrumentos se acompaña.

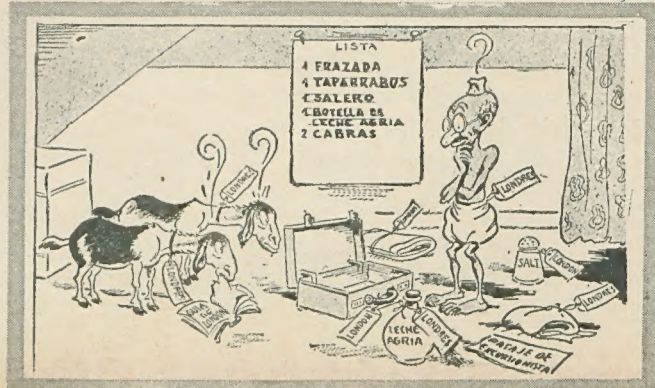
(De "George Matthew Adams Service")



LA AGITACION EN LA MANCHURIA

4 La anciana. — ¡Niños, niños, cuidado, que se van a lastimar!

(De "The Daily Record", Glasgow)



INGLATERRA

5 Gandhi (pensativo). — ¿Cómo hacer para que quepa todo esto en la valija?

(De "The Evening News", Londres)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El carro del Estado (1) no marcha debido a que el peso del presupuesto y la crisis económica lo han detenido, siendo impotente el caballito de las rentas públicas para restablecer el equilibrio.

En Europa se habla demasiado del desarme universal (2); pero mientras tanto las naciones no dejan de armarse, al propio tiempo que cantan loas a la paz.

Las condiciones impuestas por Francia e Italia en la Conferencia del Desarme (3) es como haber atado a la paloma de la paz, sin que el animalito pueda tender el vuelo a su entera voluntad.

La agitación antijaponesa (4) en la Manchuria cobra importancia extraordinaria por la movilización de tropas que se viene haciendo. La Liga de las Naciones parece que no podrá evitar la formidable guerra que se avecina en el Lejano Oriente.

Gandhi llegó a Londres con un escaso bagaje (5) material; mas el intelectual era excesivo, pues son demasiados los problemas que llevó para ser discutidos en la Conferencia de la Tabla Redonda. ¿Podrá hacerlos entrar a todos como logró colocar los objetos en su valija? ¿Logrará que algunos de sus puntos de vista sean estudiados, brindando a la India mejoras por las que él tanto se viene desvelando?



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, OCTUBRE 21 DE 1931

NÚM. 1083

Hay que ser optimistas

PARA todos los que saben discernir la realidad de las cosas, tras las disimuladas actitudes y a través del convencionalismo de ciertas exteriorizaciones, no cabe duda que en todos los países los hechos económicos repercuten directamente sobre las dificultades de orden político interno, para agravarlas y ahondarlas aun más, a medida que cunde el malestar financiero entre sus habitantes. Por natural y lógica consecuencia, a la inversa, es decir, cuando esos hechos económicos se manifiestan favorablemente en el seno de la colectividad, el horizonte político, por cargado que esté, tiende a aclararse, las dificultades y rozamientos son siempre menores y las instituciones recobran con mayor facilidad su juego normal. De ahí, pues, que los síntomas francamente halagüeños que se han notado en los últimos días en los mercados de granos y de títulos nos inducen a afirmar que no hay razones para contemplar con alarmas el porvenir.

En efecto, la reacción que se ha operado en nuestro mundo económico, en breve espacio de tiempo, manifestada en forma persistente y firme, nos ha permitido obtener por el trigo precios superiores a los que se han registrado durante los dos últimos años; en una proporción un poco menor han mejorado los precios de los otros cereales, y en las cotizaciones de títulos y cédulas se ha notado también un sensible repunte. Si a ello agregamos el aumento considerable del volumen de los embarques de cereales, no podemos dejar de considerar, por cierto, nuestra situación del momento como bastante satisfactoria, sobre todo si hacemos comparaciones con algunos países europeos y americanos, donde, lejos de observarse el más pequeño alivio en la depresión económica general, se teme, por el contrario, una intensificación mayor de la crisis que hoy les aflige.

Y no podía ser de otro modo. Poseemos el patrimonio territorial más rico que, con relación a su población actual, y aun al doble de la actual, posee país alguno, con praderas fértiles e ilimitadas que aseguran por varias décadas la alimentación de carne y de pan blanco de trigo para muchos millones de seres. Sobre esa base, como se ha repetido hasta el cansancio, la economía nacional puede reposar tranquila, en la seguridad de que durante largos períodos el mundo reclamará nuestra producción, y puede aún evolucionar hacia la aspiración de exportar nuestros

productos con una mayor elaboración que hasta la fecha. Cabe aquí hacer notar que en ese sentido, en la elaboración de los productos agrícolas y ganaderos, tiene el país un inmenso campo por delante, como puede demostrarse con el siguiente ejemplo: antes de la guerra importábamos 5.000.000 de kilogramos de queso al año, y como se suspendió la importación de ese producto por causa de la contienda europea, en poco tiempo se organizaron nuestras fábricas, de manera que llegaron a cubrir el consumo interno, de cerca de 20.000.000 de kilos, y además lograron exportar otro tanto.

En forma semejante podrán desarrollarse otras industrias, tales como las curtidurías, el lavado, peinado e hilado de las lanas, hilados de algodón, aceites vegetales y otras cuya enumeración sería demasiado larga y escapa a los propósitos de este artículo. En suma, en las probabilidades de nuestro país entra el pasar de un período agrícola a un período industrial, en la forma paralela que su territorio privilegiado le permite, es decir, sin detrimento de la agricultura, base de la prosperidad nacional.

Ante estas aseveraciones, que no constituyen un vano alarde de amor propio nacional, sino un llamado a la realidad para quienes se dejan influenciar por las maniobras derrotistas de los especuladores, que no titubean en sembrar la confusión y el pánico cuando se trata de obtener exorbitantes ganancias, el espíritu público se reconforta y mira confiadamente al porvenir. Trigo a pesos 7.10 y las perspectivas de una fuerte demanda mundial, debido al fracaso de la cosecha canadiense y a la imposibilidad de que los "soviets" intenten un nuevo "dumping", son factores que anuncian desde ya, con fundamen-

to, una buena colocación de la cosecha, con los beneficios que ello importa para el comercio y para la industria, vale decir, para el progreso del país.

Claro está que muchas de las dificultades que ahora encuentra la Argentina son el resultado de los errores cometidos por los malos políticos del pasado; mas si nuestro pueblo abandona su actitud indolente y obliga a los futuros dirigentes de la administración pública a cumplir con su deber, las perspectivas no pueden ser mas halagüeñas para nuestro privilegiado país, que siempre tiene fuerzas de reserva para contrarrestar las malas rachas.



El agricultor. — Al fin parece estar clareando el tiempo. Con este buen sol se puede trabajar con más optimismo.



ENRIQUE
GOMEZ MATHEU

EL AMOR Y EL BOX

Cuento deportivo de GUILLERMO CHURCH

TOMAS Ramírez se despidió del ring cuando era más popular. Se casó con Margarita Varela, dejando boquiabiertos y preocupados a los fanáticos del boxeo. Tenía alrededor de un millón de pesos, producto de las innumerables peleas que había sostenido. Así, pues, después de mucho pensar, decidieron huir de toda publicidad y pasar una temporada libres de las exigencias periodísticas, viajando por Francia, Italia y la romántica España.

Quizá fué algo desconcertante para el campeón ver a su llegada cómo la frivolidad del público había quitado del pedestal de su fanatismo a su ídolo para colocar otro. Sin embargo, continuaban todos interesándose en los rumores relacionados con el campeón y su joven esposa, una linda jovencita perteneciente a la más rancia aristocracia.

El enamorado Ramírez había comprado un lindo "bungalow" circundado de bellos jardines. Allí, tendidos en la hamaca colgante, pasaron días de intensa felicidad. La ciudad no era fea ni anticuada; muy al contrario, estaba llena de atractivos, contaba con un selecto club femenino, un casino, un periódico semanal, y, lo que era más importante, una chismografía de primer orden. Verdad es que no la llamaban así, sino "Five O'clock Tea".

Había, sin embargo, personas dignas y excelentes, y entre éstas se contaba al juez Calson, la señorita Viale y la señora de Carreras, con otras seis u ocho más, quienes, con gran júbilo, habían recibido a los recién casados, brindándoles una amistad afectuosa.

A los dos días de su llegada conocieron a la señorita Viale y nació bien pronto una mutua simpatía, que no tardó en ser una amistad muy estrecha.

Todo lo contrario ocurríale a Margarita con Enriqueta Lorín, por la que sentía profunda antipatía. En qué se fundaba ésta, jamás habría podido decirlo, pero lo cierto es que no le gustaba. A veces creía que era por la forma en que miró a su marido cuando le fué presentado. Había guardado el secreto en el fondo de su corazón; mas esa

Cuando un pugilista ha logrado ser el ídolo de las muchedumbres, si el amor lo obliga a retirarse, vivirá fuera de su centro, aunque él mismo no se atreva a confesárselo. Todas sus horas, por más que disfrute de las caricias de la mujer amada, serán de nostalgia. Los aplausos del público resonarán constantemente en sus oídos y el ring le llamará con todos los halagos de la fama, hasta que tendrá que rendirse y volver a cruzar guantes con cualquiera que le pongan por delante.

mirada de acerbo desprecio que sorprendió en los ojos de Enriqueta al mirar a su Tomás, era algo que ella no podía olvidar ni perdonar.

Al entablar amistad con la señorita Viale, fué invitada a casi todas las reuniones sociales, donde se divertía bastante cuando iba en compañía de su amiga, pero que se aburría soberanamente cuando no era así.

— No me gustan estas reuniones, querido — le dijo un día a su marido con un dejo de mortificación, — y voy a rehusarlas siempre que me sea posible.

— Pero ¿por qué, si va a ellas lo mejor de la ciudad?

— Sí, es cierto; pero cuando me falta la señorita Viale, me parece que estoy en un barco sin timón, a merced de los vientos, y temo que pudieran hacerme cambiar de como soy. Te aseguro que es una sensación nada agradable la que experimento en esas reuniones de señoras desocupadas, siempre a la caza de motivos para criticar a sus semejantes. ¡Tengo miedo de ser tan mala como son ellas!

Tomás se quedó pensativo, y luego respondió con la más absoluta convicción:

— Margarita, si alguien te cambiara de como eres..., no sé lo que le haría. ¡Yo creo que sería capaz de matarlo! Cada vez que te miro, querida, me convengo más de que Omar Khayyam era un perfecto idiota al querer conspirar con los dioses para cambiar

de forma las cosas... Yo, por mi parte, soy tan feliz, que le pidó a mi Dios, y no a los del Olimpo, que nos mantenga como ahora y no permita que ocurra ningún cambio sobre todo contigo, mi muñequita adorada...

— Tienes razón, Tomás. — Y sonrió feliz. — ¡Te amo, mi fiero boxeador, aunque no boxees más! — Esto último lo dijo con algo de indecisión; pero si en ese momento hubiese mirado de soslayo a su marido, habría

visto la expresión de nostalgia cruzar por su rostro. Quizá lo presintió ella, porque dijo:

— ¡Oh! No quiero decir exactamente eso, pero... Bueno, mejor es hablar de otra cosa... Oye Tomás: tengo

ganas de que me hagas el amor de nuevo, como si todavía fuéramos novios. Vámonos al jardín, que es mucho más poético. Ahora sí sé que algo me ocurre. Este extraño e inexplicable sentimiento que me tiene tan inquieta, ¿qué será?

Fueron andando hacia la puerta del jardín, y Tomás levantó de improviso a su mujer en brazos y se fué corriendo por una avenida bordeada de olorosas acacias. Parecía más chiquita que nunca ahora que la apretaba contra su pecho y la dejó dulcemente sobre el viejo banco que había junto al estanque.

Dejóse caer a sus pies, hundiendo la cabeza en sus rodillas. Así permanecieron silenciosos. Ella, acariciando los cabellos de su amado con delicados dedos y luchando con pensamientos desconcertantes; él, silencioso también, sosteniendo otra lucha secreta.

— Pero, doctor Colson — díjole Tomás durante un partido de golf con el veterano de los tribunales, — ¿no comprende usted que Margarita no se habría casado nunca conmigo, si hubiese insistido yo en seguir peleando?

— Sí, hijo, sí; pero escúchame. — La voz del viejo era cariñosa. — Vamos a discutir esto tranquilamente. Quizá sea yo un poquito curioso... Pero dime: ¿cuántas veces le pediste que te aceptara por esposo?

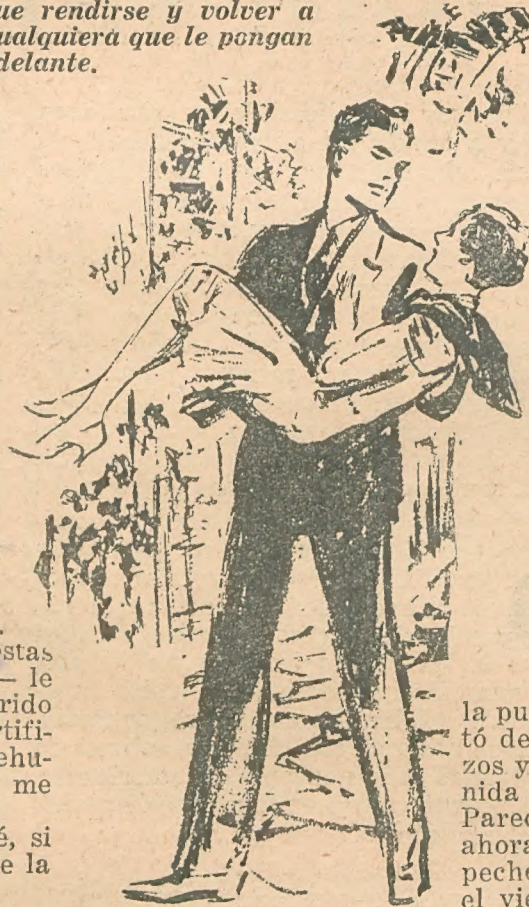
— ¡Canastos! No lo sé; pero por lo menos cien...

— ¡Así, pues, fuiste tú el obstinado y ella se dejó querer?

— ¡Naturalmente!

— Bueno, pero no te vayas a incomodar... Deja ese ceño y contesta a mis preguntas. Se te ocurrió alguna vez que Margarita te quiso desde el primer día que la hablaste, pero que no te aceptó porque te quería tal cual eras, joven, fuerte y el mejor boxeador del mundo?

— No, doctor. Se equivoca usted. Ella no me aceptó porque fuera boxeador o...



Tomás levantó de improviso a su mujer en brazos y se fué corriendo por una avenida bordeada de acacias.



En un ángulo del ring se halla sentado un joven gigantesco, de quemado color y cabello castaño claro. Sus ojos, de un azul profundo, despiden chispas de inexpresable dicha.

— ¡Bueno! Ya te sales del asunto. Ya empiezas con una discusión. Lo que quiero es que contestes a mis preguntas, y nada más. ¿Se te ocurrió esto que te dije, sí o no?

— ¡No! Es absurdo. Yo conozco muy bien a Margarita para poder admitir tan siquiera la suposición.

— Espera. Apuesto diez contra uno que una noche le susurraste al oído que ibas a pelear tan sólo una vez más y te retirarías del ring. Entonces te arrodillaste y le pediste, con todo el ardor de tu pasión, que se casara contigo. Aquella noche te dió el tan ansiado sí. ¿Me equivoqué?

— No. Está usted en lo cierto... ¡Cualquiera diría que estuvo escuchando!...

— Bueno, entonces está bien claro que consintió en casarse cuando le dijiste que ibas a dejar el boxeo. Esto es lo que quería saber. Ella te quería boxeador, aunque te pareciera incomprendible que no fuera a verte pelear. Estoy seguro que intentó casarse contigo desde el principio, pero le gustó hacer la interesante farsa; así, pues, el juego continuó mientras seguiste en el ring, pero el día que cesaste, se acabó este juego y decidió hacer lo que ya había resuelto de antemano.

Este razonamiento del juez Calson dejó a Tomás bastante pensativo.

Delia querida, estoy temiendo que algo en mí está fuera de quicio. Estoy segura que amo a mi marido con todo el corazón, y, sin embargo, algo me falta, no estoy contenta de mí misma.

Margarita, con la barbilla entre las manos, estaba realmente triste.

La señorita Viale, sentada a su lado en un banco del jardín, la miraba con lástima, mientras en sus labios se esbozaba una sonrisa.

— Mira, Margarita: si no te conociera o no tuvieras un marido, creería que desconocías en absoluto las maneras de los hombres. Dime, mimosa: ¿por qué te casaste con Tomás?

— Pues, sencillamente, porque lo quería.

— ¿Es eso todo? ¿No puedes encontrar otras razones?

— Esa me pareció una razón suficientemente poderosa.

— ¡Oh, sí! Pero dime: ¿por qué lo amabas?

— En verdad, no lo sé; sólo sé que lo quería y lo quiero. Quizá sea por sus modales. ¡Y es tan simpático y bueno conmigo!...

La duda se leía en el rostro de Delia Viale.

imaginé ni deseé que mi marido me tirara de los cabellos, y luego tú sabes que yo ni siquiera lo vi pelear. Si supieras que son muchas las veces en que pensé que me habría gustado verlo en el ring.

— Yo creo, Margarita, que sería mejor que Tomás fuera más brusco contigo; quizá así sentirías por él mayor ilusión... ¡Pobre muchacho!

— Mira, Delia, que estás diciendo muchas tontes...

— No, Margarita, no estoy divagando. Te aseguro que lo mejor que podría hacer Tomás es volver al ring, pues de lo contrario perderá tu amor... Apostaría cualquier cosa a que tu marido no habla nunca de ese asunto.

— Es cierto. Nunca dice nada a ese respecto. Pero también estoy segura que no quiere volver a su profesión. Cuando me suplicó que me casara con él, me dijo que iba a pelear una sola vez más y luego terminaría para siempre, que era ésta su firme resolución.

— Pero, ¿no crees tú que dijo eso porque creyó que a ti no te gustaba que peleara?

— Pero ¡si yo no le dije nunca que no me gustaba!

— Dime: ¿te pidió relaciones muchas veces?

— Seguramente — dijo Margarita, sonrojándose como una amapola. — Por lo menos, diez o doce... Porque creo que no supondrás que le dije que sí apenas se me declaró...

— ¡Mira que eres inocente! Ya tú ves cómo es lo que yo te digo: cada vez que se dirigió a ti, le rechazaste, hasta que te manifestó que iba a dejar el deporte. ¿Comprendes ahora por qué no te menciona nunca lo que a él le gustaría tanto?

La perplejidad de su mirada fué

contestación más que suficiente.

— Bueno, Margarita, para mí el caso es clarísimo; pero si tú no lo ves así, te aconsejo se lo preguntes a tu marido.

Despidióse de la confusa joven esposa y se fué. Al subir al auto, díjole al oído:

— No dejes de ir a verlo pelear.

(Continúa en la página 10)



El enamorado Ramírez había comprado un lindo "bungalow" circundado de bellos jardines. Allí, tendidos en la hamaca colgante, pasaron días de intensa felicidad.

— ¿Cuántos novios has tenido?

— Sólo uno: Tomás.

— ¿Y por qué no empezaste por aquí? Ahora sé lo que a ti te pasa. Te enamoraste de él, creyéndolo de rudos modales, y al encontrarte con el reverso de la medalla, has sufrido un desencanto.

— ¡Oh! No, de ninguna manera. Yo nunca

CÓMO FUE ULTIMADO

“¡Dejadme rezar, en el nombre de Dios!”, rogaba a sus asesinos.

El siglo XVIII es, indudablemente, la época más sombría de la historia de Rusia y de los zares. Jamás la depravación humana ha llegado a los extremos que se conocieron en el gran imperio moscovita durante el imperio de la zarina Catalina la Grande y su hijo Pablo I, el monarca loco, a quien sus mismos familiares asesinaron.

Una nobleza corrupta y atrabiliaria gobernaba el país sin más ley que el capricho, la crueldad y la concupiscencia. El peculado, el robo y la relajación de la moral triunfaban. Los hombres se chapuzaban con las mujeres en los baños públicos sin el menor recato y completamente desnudos. El cuerpo humano dejó de tener secretos o encantos. La vanidad y un desmedido orgullo era el móvil de las acciones de los nobles. Porque sí, por capricho, los siervos eran azotados con el knut. Doscientos azotes constituían pena común y sin importancia. Las faltas de mayor cuantía se castigaban con la deportación, la tortura o la muerte.

Se cuenta de una anciana condesa que conducía consigo a una gran jaula en que temblaba de frío y miedo un pobre hombre deforme. Era el peluquero de la dama de alta alcurnia, pero como sabía que ella usaba peluca y era esclavo, lo mantenía así, enjaulado, para que no divulgara el secreto.

En tal ambiente nació y se crió el zar loco, Pablo I. Se asegura que en su juventud fué bueno y hermoso, pero se convirtió en el hombre más feo y repulsivo de Rusia, y su crueldad fué terrible. Nació en 1754, y el escándalo lo acogió en la cuna. Sus padres fueron la gran duquesa Catalina y el gran duque Pedro, que pocos años después ascendieron al trono. Las malas lenguas dijeron que el padre verdadero del joven príncipe era un coronel Soltikoff, que mantuvo relaciones íntimas con la gran duquesa. Es indudable que la madre lo detestó siempre, y se alegró cuando la emperatriz Isabel se interesó por él y se encargó de su educación.

El joven Pablo no fué un alumno muy brillante. Un violento ataque de tifoidea lo desfiguró completamente y agrió su carácter. Se tornó receloso e intrigante, y llegó a decirse que Catalina, si se hu-

En el siglo XVIII ocupó el trono de todas las Rusias el zar Pablo I. Víctima de la locura, fué un tirano cruel y sanguinario hasta que una conspiración le arrebató el trono y la vida. La tragedia del zar loco ha sido llevada a la pantalla, en “Alta Traición”, film en el cual desempeña el papel de protagonista el gran actor Emil Jannings, quien realiza la más formidable de sus creaciones en la cinta mencionada.

biera atrevido a hacerlo, lo hubiera hecho matar.

Muerta la emperatriz Isabel, Catalina ascendió al trono. Siempre había odiado y temido a su marido, Pedro III, quien comenzó a intrigar contra ella. El pueblo y el ejército estuvieron con la zarina, Pedro III fué destronado y se retiró a vivir en la campaña, quedando Catalina en el trono. A los pocos días se dijo que el ex zar había fallecido a consecuencia de un ataque de apoplejía. La opinión pública atribuyó la muerte de su marido a Catalina, pero ella, a fuerza de habilidad, logró acallar las murmu-

raciones, y afirmarse en el poder.

Pocas mujeres presentan un contraste más grande entre su vida privada y pública que Catalina. Perversa y disoluta, tomaba amantes y los encumbraba hasta que se cansaba de ellos; entonces los hacía matar o los envenenaba. En cambio, manejaba los asuntos públicos con astucia y habilidad incomparables. Su reinado fué próspero, y se singularizó por las atrevidas innovaciones que introdujo. Poco caso hacía de su hijo, a quien mantuvo casi secuestrado. Casado con una princesa de Darmstadt, enviudó al fallecer ésta, cuando daba a luz un hijo, que no le sobrevivió. Apenas enterrada la infortunada princesa, Catalina obligó a Pablo a contraer enlace con la princesa Dorotea de Wurtemberg, a quien se obligó, a su llegada a Rusia, a llamarse María Feodorovna. De este segundo matrimonio del príncipe heredero nació un hijo, Alejandro. Como una gracia especial, la emperatriz permitió a los padres una jira

por algunos de los países de la Europa occidental. Esta fué la única concesión que les hizo, pues a su regreso se encontraron con que sus rentas habían sido disminuidas en un cincuenta por ciento, y a Pablo se le enviaba a la fortaleza de Gatchina, donde se encargaría del mando de una brigada del ejército.

En Gatchina Pablo comenzó a revelar que era hombre inconstante, desprovisto de escrúpulos o cariño. Trató mal a su esposa, insultándola y vejándola en público. Se divertía en hacer pública ostentación de sus amores con mujerzuelas y en mandar azotar a sus siervos. Sus tropas debían estar formadas todo el día y él las instruía de acuerdo con las enseñanzas tácticas de Federico de Prusia. No cabía dudar que se hallaba al borde de la locura, y se temía y consideraba con espanto su posible reinado.

En sus últimos años de vida, Catalina pareció inclinarse a hacer proclamar heredero a su nieto Alejandro o a mandar asesinar a Pablo. Vaciló, empero, en tomar una determinación, y al ocurrir su deceso, gritaba en su lecho de muerte, con voz angustiada, que sería una desgracia para Rusia que Pablo la sucediera.

En la historia de los zares nunca Rusia padeció tanto como duran-



La depravación de las costumbres en la corte de Catalina II de Rusia era espantosa.

PABLO I, EL ZAR LOCO

te los cuatro años y medio que Pablo ocupó el trono.

Durante su destierro en Gatchina había permanecido completamente alejado de la corte, y al regresar a San Petersburgo recordó que durante su estada en Riga había sido bien recluso por el conde Pahlen, aristócrata de Curlandia. Lo mandó llamar y lo convirtió en su brazo derecho, nombrándolo gobernador de San Petersburgo.

Tuvo, Pablo, otro gesto de rara nobleza que causó la admiración de sus súbditos. Koscinsko, el gran patriota polaco, gemía prisionero en una mazmorra de San Petersburgo. El zar, que había permanecido casi también preso hasta que el fallecimiento de su madre lo convirtió en autocrático soberano de cien millones de seres humanos, se trasladó al calabozo de Koscinsko y lo puso en libertad, enviándolo a Suiza y regalándole cien mil rublos. De un extremo al otro de la enorme extensión rusa se respiró con alivio; por cierto que se tenía un emperador benévolo y humanitario. Nadie quería creer las anécdotas sobre atrocidades cometidas en Gatchina.

En seguida el nuevo zar decidió honrar la memoria de su padre asesinado y enterrado en secreto hacía treinta y cinco años en el convento de San Alejandro Nieuski. Ordenó que se abriera el féretro, y apoderándose de un guante del muerto, lo besó aparatadamente, y dispuso que el cuerpo fuera colocado sobre un gran catafalco al lado del de la emperatriz Catalina. El asunto adquirió caracteres tragicómicos al mandar el zar que se coronara solemnemente el féretro, pues Pedro III había muerto sin ser consagrado emperador. Además, hizo buscar al único servidor que había acompañado a su padre durante su corto destierro, lo nombró general y lo encargó de la custodia del mausoleo que mandó erigir para guardar en ellos los despojos imperiales. Demostró, también, por este tiempo, un poco de cariño a su esposa María Feodorovna, a quien tan mal trataba siempre; le dobló las rentas, y a veces la recibió en sus aposentos particulares.

Pero duraron poco la bonanza y la alegría; pronto Pablo dió muestras de su crueldad y su locura. La primera de ellas fué la abolición de los decretos que absolvían a los rusos libres de castigos corporales. Le dió, asimismo, por cruzar el rostro de los soldados que lo ofendían, con su fusta de montar. Todos los días las tropas debían ser ejercitadas frente al palacio imperial, y el zar bajaba a mandar las evoluciones, gritando como un energúmeno y castigando con su látigo a soldados y jefes. Los mantenía horas enteras en marchas y contramarchas, dando órdenes que a veces nadie entendía. Entonces se enfurecía y azotaba por su propia mano o mandaba aplicar el knut a centenares de infelices. Rara vez usaba cascaca, y resolvió que los soldados y oficiales también prescindieran de ella aun en el rigor del invierno. Todos los días docenas de soldados caían extenuados con las extremidades heladas, cosa que divertía al zar loco. Introducía variantes en los uniformes, y si a las pocas horas algún oficial se presentaba sin ostentarlas, era degradado o enviado a Siberia.

De acuerdo con un "ukase" o decreto imperial antiguo, todo noble ruso estaba obligado a descender de su carruaje y arrodillarse al paso del monarca o su familia. En realidad, esa disposición no se cumplía, pero Pablo la restableció e impuso su estricto cumplimiento. Salía a horas intempestivas por las calles de San Petersburgo, sobre todo, durante el mal tiempo, y se complacía en ver cómo los infortunados nobles y sus mujeres bajaban de sus trineos y se arrodillaban en el barro o sobre la nieve al pasar él. El que dejaba de cumplir con la dura orden, era encarcelado inmediatamente.

Presencia de la más desenfrenada locura, el zar inventaba torturas de la más refinada crueldad. Así, un día ordenó que todos los conductores de "troikas" se afeitaran, y remitió a Siberia a todos los que no lo hicieron para el día siguiente. Porque un oficial no llevaba su espada como él acababa de ordenarlo, fué degradado y azotado, y su mucamo ascendido a oficial.

Menudeaban las tropelías, ultrajes, brutalidades y ejecuciones. El conde Pahlen parecía contemplar impasible los atentados del zar loco, pero con el mayor sigilo preparaba la caída del soberano. Para ello se ganó la confianza del zarevitch, quien también era objeto de persecuciones por parte de su padre.

La historia presenta a Pahlen con la marca infamante del traidor. Es indudable que lo fué, pues todo se lo debía a su imperial benefactor, poder, riquezas y honores, pero es también, indudable, que fué un gran patriota, y que cargó conscientemente con el anatema de la historia por librar a su patria de las garras de un loco perverso y maligno. En un principio Pahlen pensó en destruir a Pablo, suplantándolo con su hijo Alejandro, pero el zarevitch no quiso aceptar el trono mientras su padre viviera. Tampoco admitía que se le asesinara.

La conspiración estaba muy adelantada, y Pahlen tuvo que seguir adelante en sus propósitos. Envío anónimamente al zar una lista de los conjurados, y éste lo llamó inmediatamente a palacio. Al entrar se encontró con que la guardia había sido reforzada, y el zar se ocupaba en probar toda suerte de puertas y paneles disimulados que eran otras tantas salidas secretas para escaparse si lo atacaban.

Pablo rugió y rogó. Amenazaba a Pahlen, y luego lloraba y le pedía perdón. Desenvainó una espada y corrió por los salones denostando contra todo el mundo. Por fin, arrojó el arma y se tendió sobre el lecho, sollozando convulsivamente. Gritó a Pahlen

que lo mandaría descabezar, y en seguida se arrodilló delante de él, rogándole que lo salvara. Pahlen permanecía impasible. El zar loco terminó por impartir orden de arresto contra los conspiradores: era lo que Pahlen esperaba y deseaba.



El zar loco Pablo I, terrible tirano que tuvo subyugado a su pueblo hasta que fué eliminado.

—¡Majestad! — le informó; — ¿no conocéis los nombres de otros tres conspiradores que no figuran en esa lista?

—¿Quiénes son? Dime quiénes son, — bramó Pablo, con los ojos saliéndosele de las órbitas.

— Sire; su posición es demasiado encumbrada. Yo no puedo...

— No digas más. ¡Ya sé; ya lo sé!... Son María Feodorovna, mi mujer y mis hijos, Alejandro, el zarevitch y el gran duque Constantino. Ve, Pahlen mío, arréstalos. Te autorizo a hacerlo. Tú sólo me eres fiel...

Pahlen le pidió que firmara el "ukase" ordenando el arresto, y Pablo lo hizo, exclamando:

—¡Qué felicidad, Pahlen, ser servido por un súbdito tan leal como tú!

Los conspiradores esperaban a Pahlen. Maestro del disimulo, les anunció que el zar lo sabía todo, y que el arresto era inminente. Aseguró que sospechaba hasta de su esposa e hijos. Pidió que se le esperara mientras él realizaba una diligencia trascendental y se alejó. Los demás quedaron temblando de miedo.

Pahlen regresó al palacio de San Miguel, donde vivían el zar y sus hijos; penetró en los aposentos del zarevitch. Alejandro se alarmó al verlo entrar sin anunciarse e indagó a qué se debía proceder tan intempestivo como irrespetuoso.

—¡Entregadme vuestra espada, alteza!

Tomado de sorpresa, el joven príncipe se desprendió el pesado sable de caballería y lo depositó sobre una mesa.

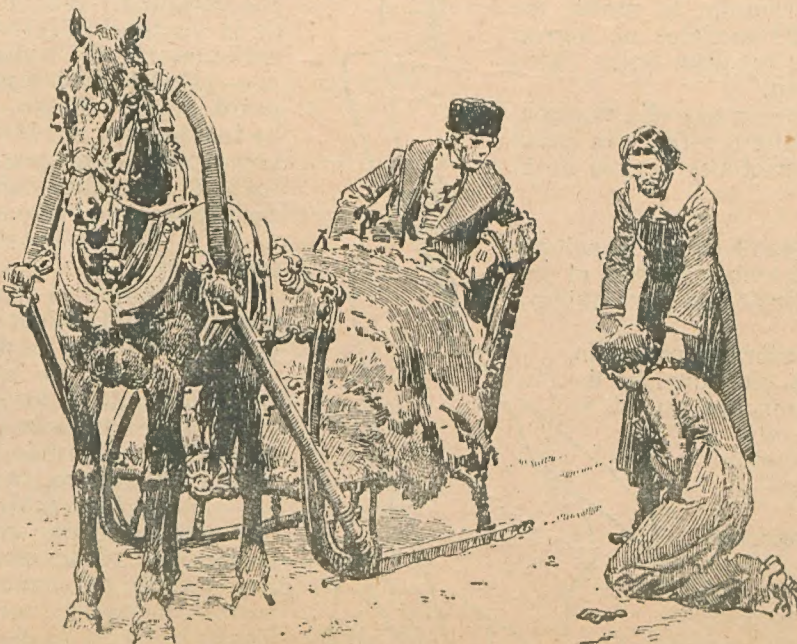
Pahlen se arrodilló a los pies del príncipe y apoderándose de su diestra se la besó con el mayor respeto, diciéndole con voz en que vibraba la emoción.

— Ayudadnos a salvar la patria. Vuestro padre está loco.

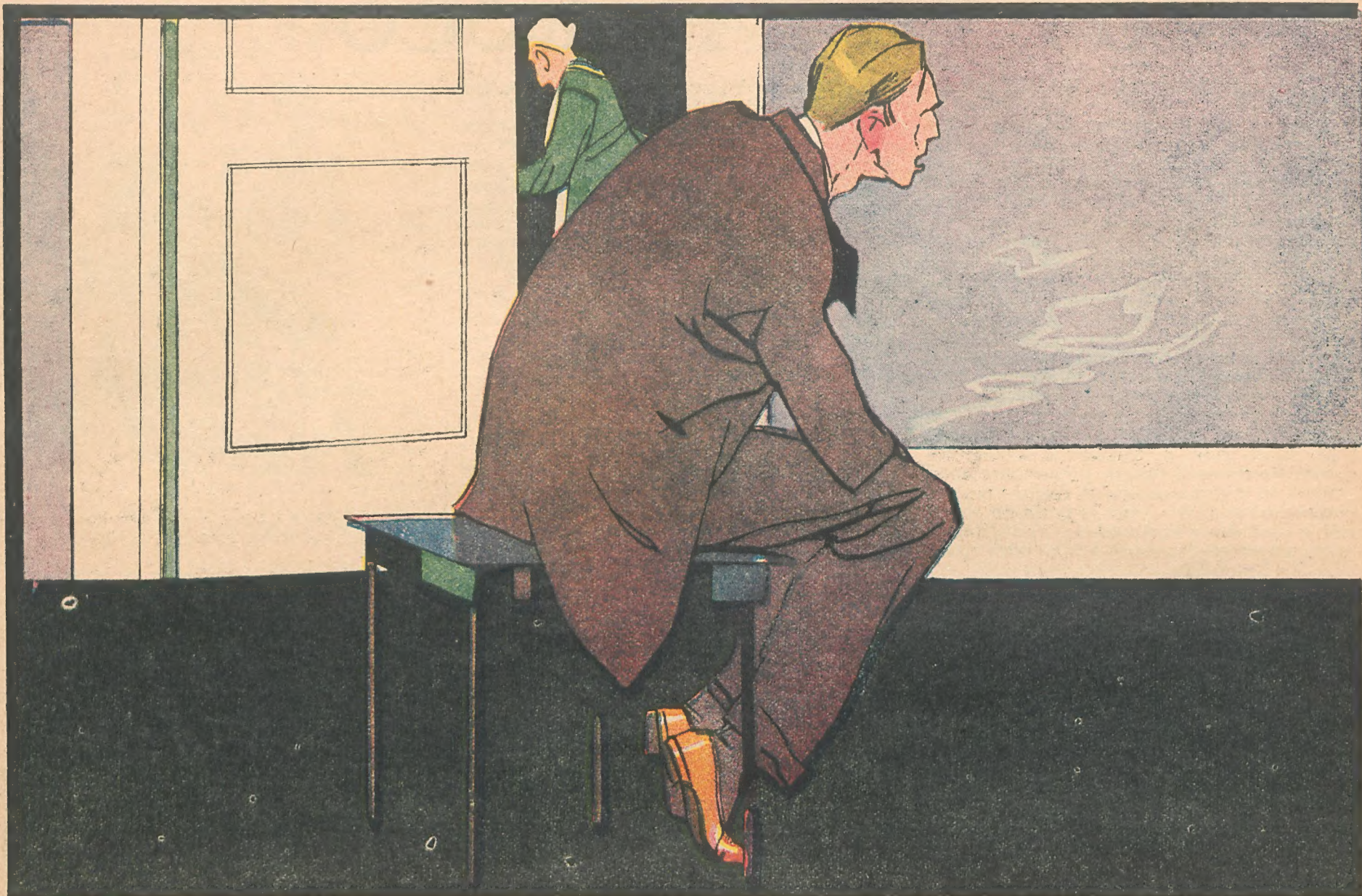
El noble Alejandro, horrorizado, se negó a responder, pero el conde fué tan elocuente al describir los padecimientos del pueblo, que el príncipe le prometió escucharlo.

Según Pahlen, al día siguiente se alzaría toda la nobleza para destronar al zar y era de temer que se le asesinara. El, Pahlen, deseaba evitar eso.

El zarevitch le ordenó a su interlocutor



Los nobles debían arrodillarse al paso de la familia imperial.



EL ANILLO DE COMPROMISO

Novela corta de JUAN M. PRIETO

MARIA Enriqueta descendió del tren preocupada; durante la media hora que duró el viaje entre Constitución y Adrogué no había podido fijar su atención en ninguno de los cuentos de la revista que llevaba en la mano, convertida en un rollo. Lo poco que había leído durante el trayecto le parecía insulso, sin sentimiento ni gracia; hasta las páginas dedicadas a la mujer no habían logrado interesarle, y es sabido que cuando la moda, los modelos de vestidos y el retrato de las mismas modelos no logran despertar interés a una mujer, es mala señal: o algún dolor físico la atormenta, o sus amores no andan del todo bien.

A cada golpe que oyó dar a la puerta del coche en que ella viajaba, había levantado la vista para mirar quién entraba o salía, y la había vuelto a dejar caer desilusionada sobre los caracteres negros de la revista.

— ¡No es él!... Subiré en Lomas.

Decía esto esperanzada y decepcionada al mismo tiempo. El asiento fronterizo a ella estaba desocupado. Al llegar el tren a Lomas, el primer pasajero que subió a él lo ocupó y ella lo miró como si se hubiera sentado en sus rodillas.

Aquel asiento, desde hacía tres días, acostumbraba ocuparlo él para desde allí asaetearla con sus miradas y sus sonrisas de don Juan afortunado, produciéndole una rara emoción, un estremecimiento continuo y un rubor que la obligaba a mirar el paisaje a través de la ventanilla para disimular su turbación.

Después tuvo una alegría súbita.

— Mejor así — pensó. — Si él sube en Témpereley, se sentará seguramente a mi lado.

Y este pensamiento la agitó aun más que lo que hasta entonces habíanla agitado las miradas apasionadas del galán. Pero en Témpereley sucedió precisamente lo contrario; a pesar de quedar libre la mitad de los asientos, un viejo vino a sentarse a su lado; encendió un cigarro sin tener la galantería de pedirle permiso, hizo cabalgar sus lentes de oro sobre la joroba de su nariz, desdobló un diario y púsose

a leer. En realidad, hacía como que leía, pero sus ojos se fijaban más en su vecina de viaje que en las columnas del papel impreso.

Ella tuvo tentaciones de abandonar el asiento; pero como ya estaban cerca de Adrogué, se resignó a soportar las miradas impertinentes del viejo y el humo acre de su tabaco.

Desde que el tren partió de Témpereley, su decepción fué completa; con la cara vuelta, casi pegada al vidrio de la ventanilla, interrogábase sin hallar una respuesta satisfactoria. Pensaba:

— ¿Qué le habrá pasado?... Seguramente no me seguirá más... Claro, soy tan necia, que ni una sonrisa he tenido para sus insinuaciones de ojito... Pero, ¿cómo voy a permitirme semejante cosa si estoy de novia? Con todo, él no debió cansarse tan pronto. Porque no hay duda que se habrá cansado al ver que de mí no lograba nada... ¡Ah, qué estúpido!... Siquiera hubiera intentado algo...

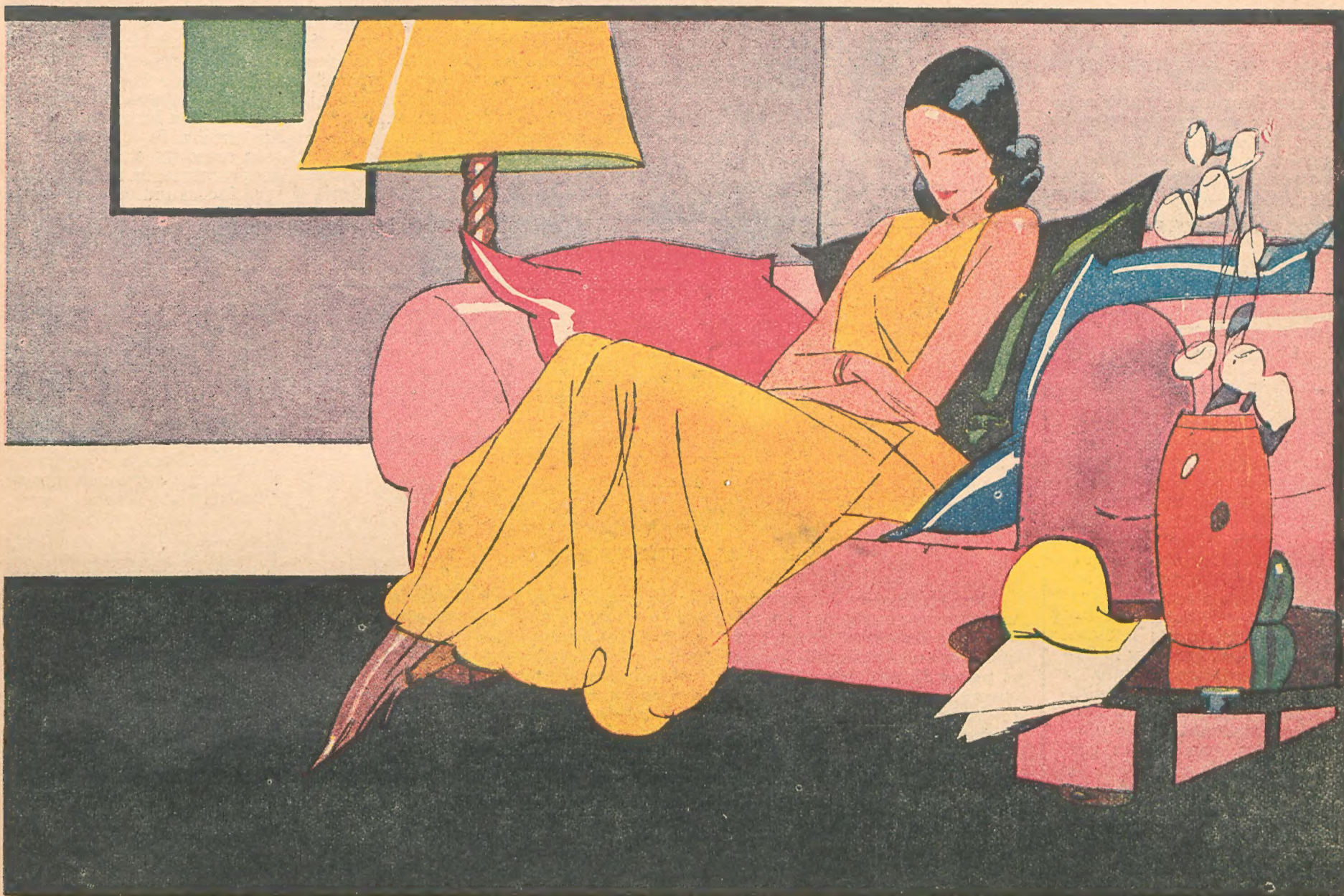
Recordó que el día anterior había sorprendido un gesto de contrariedad cuando él le miraba las manos que ella acababa de desenguantar. ¿Acaso en ellas radicaba el motivo de su ausencia? Aguijoneada por este recuerdo, quitóse los guantes y se miró las manos. Eran unas manos blancas, sedosas, suaves como la manteca; en el dedo anular de la izquierda brillaba, cual una delgada cinta de oro, su anillo de compromiso.

— ¡Ah! — no pudo reprimir la exclamación.

Acababa de dar con la causa del aquel alejamiento imprevisto. ¿Cómo no había caído ella antes en la cuenta? Aquel anillo era como una advertencia muda, pero indiscutible, de que ya no se pertenecía a sí misma. Seguramente la había tomado por una recién casada, por una esclava doméstica, por una pobre mujer que tiene dueño. ¡Oh qué odioso le pareció en esos momentos el anillo de compromiso!...

El tren se detuvo luego y oyó la voz de los guardas





¿Qué importa que los ensueños de gloria nos hagan dichosos si el amor nos abandona? El alma del artista necesita del acicate de la mujer adorada para crear, y cuando ésta le falta, entonces desfallece, su inspiración se derrumba y todo ha muerto para él. En esta novela corta del escritor argentino Juan M. Prieto se refleja esa crisis, al propio tiempo que es un alerta para las mujeres frívolas que se deslumbran con todo lo que brilla, despreciando lo que podría ser su felicidad por ir detrás de lo que, con apariencia de dicha, no es otra cosa que su perdición.

María Enriqueta no podía dejar de pensar en el desconocido. Sin poder evitarlo, concluyó la evocación con un suspiro. — Un mozo así valía la pena...

que gritaban desde el andén:

— Adroguéee!

Su vecino de asiento apenas si desvió las piernas para dejarle paso; le dijo un piropo que ella no oyó y la siguió con la vista hasta que desapareció por la plataforma del coche.

Ahora, mientras se encaminaba a su casa, procuraba justificar su actitud para hallar alguna conformidad en ella.

— Después de todo — dijo — no tengo qué reprocharme. Una señorita decente no debe jugar con dos barajas, y yo ya no soy una niña para que se me disculpe. Tampoco soy libre, puesto que tengo dada mi palabra. Si Ricardo llegase a adivinar lo que ha pasado por mí en estos tres días, tendríamos un disgusto. Mejor que esto haya terminado así...

Al pasar frente al hotel Las Delicias, se encontró con su novio. Lo vio cuando lo tuvo delante, sin saber si había venido hacia ella por la misma vereda, si había cruzado la calzada o si había caído del cielo para presentarse ante sus ojos de improviso.

— He venido a tu encuentro — dijo Ricardo — para acompañarte. Hoy he salido más temprano del trabajo.

María Enriqueta hizo un mohín de desagrado, acordóse del otro, y con el resto de una duda volvió la cabeza para mirar hacia atrás. Luego, sin tratar de disimular su disgusto, dijo:

— Sabes que no me gusta ir acompañada por la calle. Mamá me lo tiene prohibido.

Ricardo protestó:

— Pero yo, María Enriqueta, yo, puedo acompañarte. Tu madre no se enojará por ello. Casualmente estuve en tu casa y allí me dicho

que venía a esperarte.

— Has hecho mal.

— ¿Por qué?

— Porque van a creer que me acompañas todos los días.

— ¡Imposible! Saben que tú llegas antes de que yo me desocupe.

— Eso no importa. Una sospecha, una duda prende muy pronto. Después ya no nos tendrán confianza. Ahora ya está hecho, pero otra vez...

Oyó pasos tras de ellos y nuevamente volvió la cabeza.

— Parece que tuvieras miedo que alguno te siguiera — dijo él; — has vuelto la cabeza ya dos veces. ¿Qué te pasa?

— ¡No seas bobo! ¿Quién puede seguirme? Lo que pasa es que no quiero que me vea algún vecino. Después, tú sabes cómo son: comienzan a hablar... Que si nos encontraron juntos, que si nos vieron o no nos vieron, y terminan por criticarnos...

— ¿Y qué tiene eso? ¿Acaso no saben que estamos comprometidos? Déjalos que hablen.

— ¡Ah, claro! Como tú no pierdes nada, ¿qué te importa! Pero yo soy mujer, y una mujer siempre se expone cuando la sorprenden con un hombre, así sea el novio.

A Ricardo le parecieron muy justas las palabras, muy atinadas tales observaciones. Casi se hallaba arrepentido de haber ido en busca de María Enriqueta. A él tampoco le agradaba que su novia anduviera en lenguas de la gente.

Doblaron en una esquina y se metieron en una calle sombreada de árboles, altos eucaliptos y oscuros pinos cuyas ramas sobresalían por encima de un largo cerco de ligustre y se balanceaban sobre sus cabezas.

La media luz del crepúsculo y la soledad de la calle provocaban el idilio. Impensadamente iban acortando el paso, arrimándose hasta formar ambos una sola sombra; habla-



ban de sus amores, y sus voces eran menos que un murmurio; frases cortas, siempre repetidas y siempre nuevas...

María Enriqueta parecía olvidada de su pretendiente del tren; diríase que ya no le preocupaba, ni le sobresaltaba su recuerdo. Jurábale amor eterno a su novio. ¡Amor eterno, cuando un rato antes otro ocupaba su pensamiento, la dañaba con su ausencia, y habría tirado el anillo de compromiso al campo si él hubiera subido al coche en que ella viajaba y vuelto a mirarle las manos!...

— ¿Me amarás siempre, vida?

— Sí, querido; toda la vida.

— ¿Y si otro llegara a...?

Ella le interrumpió, mostrándose un poco resentida.

— ¡No seas bobo!... ¿Acaso me tomas por una veleta?

— No, no. Es un decir...

Un... No sé cómo explicarme... Mira si seré torpe...

María Enriqueta sonreía, mostraba el hilo de su perla de dentadura a través de sus labios frescos, levemente tocados de "rouge"; habíase quitado el sombrerito y lo llevaba en la mano. Miraba a Ricardo elevando sus pupilas oscuras, inundándole el rostro con la mirada de sus ojos agrandados, sombreados por el lápiz, donde el candor, la inocencia de la virgen se mezclaba con la expresión coqueta de la mujer de mundo.

Él se embobaba en ellos y pensaba que los ojos de su novia sólo para él tenían aquellas miradas que le quemaban las venas. Hicieron alto frente a un chalecito, la casa de María Enriqueta, y los dos se lamentaron de haber llegado tan pronto.

— ¡Qué lástima! — dijo él.

— Sí que es una lástima — repitió ella como un eco.

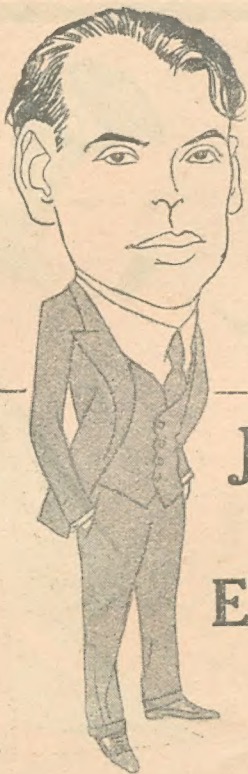
Todavía se quedaron unos minutos detrás de uno de los pilares que sostenía la puerta de hierro de la calle, como si aún tuvieran mucho que decirse. Sin embargo, volvieron a repetir lo que ya se habían dicho. Pero el objeto que les detenía era otro: el beso de la puerta de calle. Todos los novios gustan besarse en la puerta de calle, ya sea antes de una entrevista casera o después de ella. El beso que se dan en la puerta con temor a ser vistos tiene el encanto de la fruta robada en medio de peligros, a espaldas del amo; toda la inquietud, todo el miedo, todo el deseo y todo el amor caben en él.

— ¡Mamáaa! — María Enriqueta anunciaba su presencia. — ¿A que no sabes quién me acompaña?

La madre de María Enriqueta encendió la luz del corredor.

— ¡Ah, sí; ya sé!... Tengo que darle un café por haberte hecho demorar. Han de haber echado media hora en el camino... Pase, Ricardo... Ya arreglaremos cuentas...

— Es que el tren ha llegado atrasado, señora, ¿verdad, María Enriqueta?... No me eche a mí toda la culpa...



JUAN M. PRIETO

Autor de la novela corta que se publica en este número

El anillo de compromiso

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA

Nací en Buenos Aires; desciendo de proletarios; en mi familia todos son obreros, hasta yo; yo, que, por lo visto, he nacido para otra cosa, puesto que escribo versos, cuentos y novelas. Me pasma el pensar lo que hubiera escrito si pudiera dedicarme a la literatura por entero; pero el parar la olla me obliga a otros trabajos algo más pesados que el mover la pluma. Esto me sirve para conocer mejor la vida del pueblo. En la universidad de la calle he aprendido lo que sé, y con los libros de muchas bibliotecas he cultivado mi caudal de experiencia.

Pertenezco, pues, al grupo de escritores obreros que aunque no están en realidad agrupados, existen; como la mayoría de ellos, no he cursado más que hasta el tercer grado de la escuela primaria; mi afición a la literatura hizo luego el resto de mi bagaje intelectual.

A los doce años comencé a comer el pan que se gana en el taller y el que todavía como.

Como buen criollo, tengo dos vicios: el cigarrillo y el mate.

De chico soñaba con el campo, con gauchos, con boleadoras, con potros, y mi sueño me llevó a vagar por los campos, linyera al hombro, para regresar a Buenos Aires bastante desilusionado; sin embargo, lo prefiero a la ciudad, por eso hice mi rancho en las afueras de un pueblo, orillando el campo.

No pertenezco a ningún círculo literario, ni formo parte en la lista de los "istas" de las letras.

Creo que el mejor libro o la mejor página es la que llega a tocar el corazón; para mí, el estilo y la retórica son secundarios, aunque los aprecio en alto grado.

El academicismo me enferma, y cuando tengo que repasar la gramática, me descompongo.

Soy optimista en cuanto al porvenir humano, creo que llegará a reinar la justicia y el amor entre los hombres, y la simbólica paloma hará nido en los pueblos.

En particular, soy un descontento y el más temible crítico de mi obra. He publicado tres libros: "Cercos de Amor", versos; "Buitres", cuentos y "Rodando", versos, que será distribuido en estos días. Los dos primeros con éxito inesperado; el tercero... (el tercero ya veremos); además, de algunas novelas cortas, colaboro en "Mundo Argentino" desde hace varios años, lo que me ha proporcionado satisfacciones como la de verme traducido en revistas extranjeras.

No tengo amigos en el periodismo que hagan la propaganda de mis libros, no doy conferencias, ni recito ante el micrófono; otros se encargan de hacerlo por mí.

Aislado en mi hogar junto a mi compañera, que es un excelente corazón y un magnífico cerebro, escribo o leo en las horas de descanso; con ella formamos una peña que no tiene parangón.

Quiero a los niños, amo a las mujeres, y sin importarme lo que el mundo diga, vivo mi vida.

Una cosa importante: nunca usé cuello duro, gomina, ni "bota 'e potro". Soy, pues, un tipo vulgar.

lo encendió. El cigarrillo sirve para disimular nuestra intranquilidad, para hacer más corta una espera, dar una distracción a nuestro pensamiento en trances desagradables y hallar una tregua con la que logramos reponernos y salir del mal momento.

Entraron en la salita; en el comedor oíanse ruidos de platos. María Enriqueta lo invitó a

que se sentara, pero él rehusó, pretextando estar sucio. Sólo entonces ella lo abarcó por completo en una mirada y reparó en el traje que llevaba Ricardo, salpicado de cal. Era muy desaliñado y llevaba la corbata torcida, el cuello arrugado, los zapatos sin lustrar, los pantalones abullonados arriba de las rodillas y los bolsillos del saco como maletas.

No se parecía, seguramente, en nada al otro. El otro tenía el sello inconfundible del "mozo bien": era elegante en el vestir y en los modales; se conocía a la legua que pertenecía a la clase elevada, desde el paño fino del traje hasta los cigarrillos aromatizados que fumaba lo denunciaban como un refinado desde la cuna. No podía dejar de pensar en el desconocido.

Sin poder evitarlo, concluyó la evocación con un suspiro.

— Un mozo así valía la pena...

Había colocado la revista y el sombrero sobre una mesita y entreteníase frente al espejo en pasarse los dedos por las cejas, en humedecerse los labios con la puntita rosada de la lengua y en retocar su melenita, tratando de dar mayor ondulación a su cabello de color castaño oscuro.

— Eres coqueta — dijo Ricardo, después de dar una gran chupada a su cigarro y permanecido un momento observándola en silencio.

— ¿En qué te fijas? — respondió ella, displicente. — Todas las mujeres lo somos desde que nacemos.

Aquel tono sorprendió a Ricardo. ¿De dónde provenía tal cambio? Creyó que fuese el resultado de la amonestación materna, y se mordió los labios.

María Enriqueta acercósele para decirle:

— ¡Qué cigarrillos más ordinarios fumas! ¿Por qué fumas esos cigarros?... Un artista debe fumar otra clase de tabaco...

— Todavía no soy un artista, María Enriqueta, soy un albañil, un pobre obrero; cuando sea escultor, entonces fumaré más bueno, si puedo.

— Y si no puedes también; de lo contrario, me acercaré muy pocas veces a tu lado.

Ricardo tomó a chacota lo que decía su novia y rióse diciendo:

— Entonces iré yo en tu busca y me enjuagaré la boca antes de besarte.

Entró doña Enriqueta para decir que la cena estaba servida y para ver lo que hacían los jóvenes. A pesar de tener gran confianza en Ricardo y en su hija, no se hallaba tranquila si no cuando los tenía bajos los ojos. Por algo ella había sido joven y pasado primero por esa prueba; sabía que a la juventud y al amor

no puede pedirseles cordura. Todas las reflexiones vienen después de esos grandes momentos de la vida.

Invitó a Ricardo a que cenase con ellas, pero él se excusó; tenía que ir a casa del maestro, un escultor que vivía en Buenos Aires, y que habiendo descubierto su vocación por la escultura, sus muñecos de barro, ha-

bíase propuesto hacer de él un artista.

— ¡No sé cómo no me di cuenta antes! Hoy es martes... Me había olvidado; día de lección... Voy a perder el tren si no me apuro; buenas noches.

María Enriqueta lo acompañó hasta la puerta para decirle:

— Ya sabes: que no se te ocurra volver a hacer lo que hiciste hoy; no quiero darle disgustos a mamá...

El la tomó de las manos.

— Te lo juro, chiquita; no lo haré. Eres una buena hija.

La besó, y María Enriqueta, contra su costumbre, murmuró:

— Cuidado, que pueden vernos...

La primavera llenaba de rosas los cercos y las mejillas de las jóvenes; renovaba las esperanzas y las ilusiones de los hombres maduros y las bocas como claveles de las mujeres, ponían en las calles una alegría inquieta de amor y juventud.

María Enriqueta sentíase feliz.

Dos días antes habíase encontrado con el otro en Constitución, habíalo visto parado cerca de la barrera que reparaba los andenes del vestíbulo, como si estuviera esperándola. Aun cuando un instante antes tenía el propósito de sonreírle, al pasar por su lado no lo hizo; se contentó con mirarlo. Metióse entre un grupo de pasajeros al andén, y cuando iba a subir al coche, vió que él la seguía. Entonces se sintió agitada y pasó de un coche a otro como si le huyera; ubicóse, por fin, en un compartimiento desocupado y esperó ansiosa, temiendo que llegara demasiado tarde y se viera obligado a ocupar un asiento desde donde no pudieran mirarse.

¡Ah! ¿Por qué se demoraría tanto? Seguramente la había perdido de vista, o tal vez algún desconocido lo detenía con alguna charla insulsa.

Un minuto, dos... La gente iba ocupando los asientos; justamente ya sólo quedaba vacío el que tenía frente a ella. Oyó la campana que daba salida al tren y miró nerviosa, inquieta, hacia la puerta; sus miradas se encontraron con las de su pretendiente; él le sonrió, y ella, sonriendo también, agachó la cabeza.

El tren arrancó y él ocupó el asiento.

María Enriqueta observó que más de una vez la mirada del hombre se posaba en sus manos. Seguramente buscaba en ellas el anillo de compromiso, pero no lo veía porque ella tapaba su mano izquierda con la derecha. Disimuladamente hizo deslizar aquel odioso anillo por el dedo y lo guardó en la cartera.

Cuando una mujer se saca el anillo de compromiso o lo oculta delante de un hombre, rompe la última valla que puede contenerla para dar paso al atrevimiento.

María Enriqueta no se dió exacta cuenta de su acción; pero él, que no dejaba un momento de observarla sin perder detalle, le sonrió entonces descaradamente, dándole las gracias.

Antes de llegar a Temperley habían entablado animada conversación; desde este punto hasta Adrogué viajaron solos en el

compartimiento. El entonces aprovechó la oportunidad para declarársele.

— Créame, señorita: yo viajo por usted. Reúne usted demasiadas gracias para no sentirme prendado de su belleza...

María Enriqueta, oyéndolo, se sentía dichosa, le ardía la cara y un rubor intenso subíale al rostro; no respondía, dejábase arrullar por la voz varonil de su conquistador. Súbitamente acordóse de su novio y comenzó a dar muestras de inquietud.

— Señor, le ruego que me deje sola...

El interpretó bien lo que pasaba por María Enriqueta; recordó el anillo de compromiso que guardaba la joven en la cartera y lo relacionó con la intranquilidad que en esos momentos la poseía.

— Si usted me lo pide, no tengo más remedio que obedecerla.

El tren iba disminuyendo la marcha, se detenía.

mujer, aquella arcilla a la que él había dado vida e infundido todo el amor de que rebalsaba su corazón. El amor de su novia había prestado alas a su genio y todo se lo debería a ella.

Silbando, trajinando, barriendo, no permanecía quieto un segundo; a cada instante repetía:

— ¡Qué sorpresa van a llevarse! ¡Qué sorpresa!

Porque Lorenzo Arzetti, su maestro, iba a visitarle aquella mañana para ver la obra silenciosa, realizada en secreto por su discípulo, y Ricardo estaba seguro que el joven maestro quedaría admirado de su labor. Por la tarde irían también su novia y la madre.

Cada vez que pasaba por delante del busto, levantaba el paño y quedábase como extasiado, en una contemplación amorosa de su obra.

Oyó el timbre de la calle, y Ricardo tiró la escoba en un rincón y salió al patio.

— ¡Oh, pase usted! Me encuentra ordenando el taller. Míreme la figura. Como no tengo quien me lo haga, tengo que hacerlo yo.

Sonriente, feliz, estrechó la mano de Lorenzo Arzetti.

— Tengo verdadera impaciencia por conocer su "Cabeza de enamorada".

— ¡En seguida! ¡En seguida! ¿Qué tal? Ayer a las seis de la tarde he ido a visitarlo, pero no lo encontré; me dijeron que volvería muy tarde.

— Sí, tenía un programa, un programita delicioso...

— Cuidado, maestro...

Entraron en el taller.

— Aquí está — dijo Ricardo, sin poder reprimir cierta emoción. — Ahora la va a juzgar usted... Creo... En fin... Creo que he realizado algo bueno.

— Veremos, veremos.

— ¡Ah, querido maestro, le aseguro que!

Levantó cuidadosamente el paño y retrocedió unos pasos. Lorenzo Arzetti lanzó una exclamación.

— ¡Oh! — Luego murmuró: — ¡Magnífico!

Ricardo atrevióse a interrogarlo, entusiasmado:

— ¿Verdad que sí? ¿Verdad que podré exponerla en el Salón Nacional?

Quedóse pendiente de las frases que iba a pronunciar Lorenzo; parecía que su vida dependía de ellas y no apartaba su vista de él; no dejó escapar ni uno de sus gestos; lo vió ponerse pálido, después sonreír con una sonrisa amar-

ga; tembló.

— ¿Qué?... ¿Le parece a usted que no está bien?

Y él también palideció, se sintió derrotado.

Lorenzo callaba.

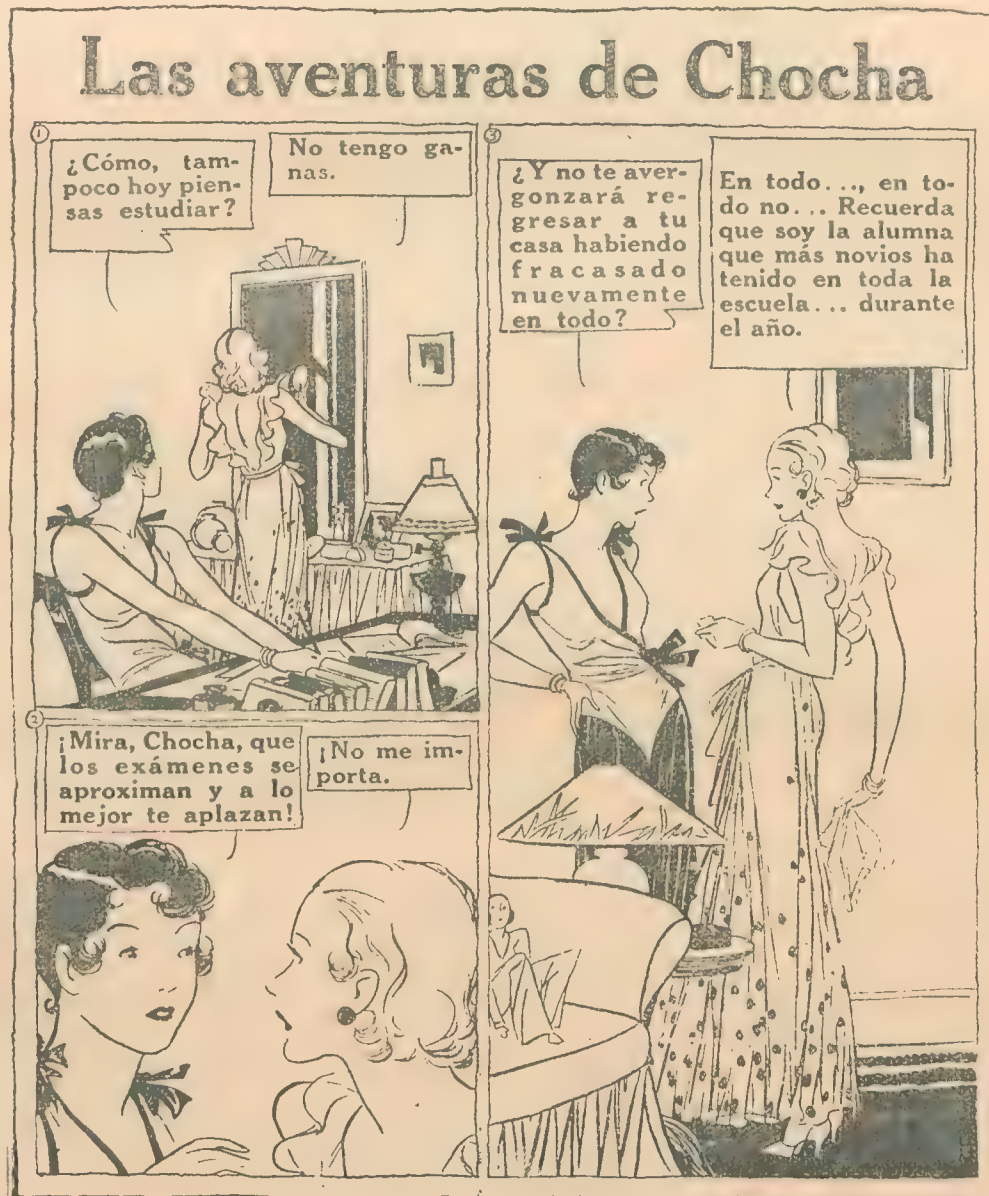
Aquel silencio mortificaba a Ricardo más que todas las críticas y lo hería profundamente. Era ponerlo de pie sobre el filo de la duda.

— ¡Hable!... ¿Qué le parece?... ¡Hable!

— ¡Magnífico!... ¡Magnífico!... Se ve la mano maestra, tiene dedos de creador, triunfará; pero, de ¿dónde sacó usted ese modelo?

Ricardo, que ahora no cabía de satisfacción dentro de su pellejo, exclamó con alegría:

(Continúa en la página 35)



— ¿Mañana viajará usted a esta misma hora?

— Sí — repuso ella.

El tren se detuvo.

— ¿Hasta mañana entonces? — dijo él.

— Hasta mañana — murmuró María Enriqueta, emocionada, y apresuróse a descender.

Ricardo barría las baldosas del galponcito donde había instalado su taller de escultura. ¡Ah, qué gran paso acaba de dar! El, como Riganelli, como Quinquela Martín, se había hecho solo. Era un obrero destinado a triunfar, y triunfaría. Allí, en mitad del taller, sobre una mesita alta, de tres patas, estaba, como una muestra de su genio, cubierto con un paño, aquel busto de

Cómo he cazado vivos los
animales salvajes

Un elefante difícil de embarcar

Por FRANK BUCK

NO solamente el cazar elefantes es un juego muy peligroso. No solamente internarse en la espesura de una selva en busca de estos formidables paquidermos implica un serio peligro para el cazador. El transporte de estos animales es tarea aun más ardua, pues se necesita una presencia de ánimo y una inteligencia nada comunes para poder llevarla al cabo.

Hallándome en Singapore con mi colección de animales cazados, tuve oportunidad de comprobarlo. Cuando llegó el barco, embarqué a todos mis animales dejando los elefantes para el final. Cinco eran en total los que tenía. Fuí afortunado al embarcar a cuatro de ellos, pero no tuve la misma suerte con el último. Se llamaba "Babe" y era, de todos ellos, el que más trabajo me había dado. Cuando el primero de sus cuatros compañeros fué levantado por la grúa, "Babe" comenzó a dar sonoros trompetazos, delatores de su desagrado y de su nerviosidad. Son pocos los elefantes que no demuestran enojo cuando se les levanta en el aire. Ya transportados los cuatro, le tocó el turno a "Babe". No sólo me había éste demostrado en otro puerto anterior que no gustaba ser elevado, sino que ahora la visión de sus compañeros en tal trance lo había enardecido. Los otros eran ejemplares pequeños, sin fuerzas para ofrecer mucha resistencia, pero "Babe" era un elefante muy grande, capaz de hacer pasar un mal rato a cualquiera. Era evidente que aquel animal se había propuesto no dejarse transportar. Cada vez que intentábamos colocar la lona alrededor de su vientre lo evitaba. Insistimos, pero nada pudimos hacer. A veces la esquivaba con una de sus patas traseras, o se tiraba al suelo negándose a levantarse. En una de sus patas delanteras tenía atada una cadena y en una de las traseras una fuerte sogá que no impedía, empero, que el animal hiciera movimientos con bastante libertad. En vista de lo poco satisfactorios resultados obtenidos, no tuve más remedio que desahogarme gritando y maldiciendo. El capitán del barco que debía conducirnos me apuraba sin cesar, diciendo que si a la hora de salida no tenía a "Babe" en la cubierta partiría sin mí. Como respuesta a todo eso, "Babe" continuaba tranquilamente acostado, mientras con su trompa seguía produciendo raros sonidos. Como si quisiera desconsolarme más, el capitán volvió a comunicarme que estaba cansado de esperar. Ciertamente era que ya



tenía veinte minutos de retraso, pero, ¿qué culpa tenía yo? Al fin, después de varios minutos de lucha junto con mi fiel sirviente Ali, conseguimos hacer que el elefante se pusiera de pie. Comprendí que era perder el tiempo insistir con los procedimientos que habíamos utilizado hasta entonces. Debíamos inventar



Uno de los paquidermos al ser embarcado. Es de hacer notar que son pocos los elefantes que no demuestran enojo cuando se les levanta en el aire.

Contra lo que muchos creen, el transporte de los animales salvajes suele ser más difícil y peligroso que cazarlos. En este artículo, Frank Buck nos relata las peripecias del transporte de un elefante por demás rebelde.

algo. A todo esto el capitán continuaba gritando, enfurecido, y diciendo que un elefante cualquiera no iba a impedirle a él que llegara a tiempo a su destino. No había, pues, tiempo que perder.

A mi mente acudió, rápida, una idea. Me figuré que si conseguía colocarme entre sus dos patas delanteras, Allí podría arrojarme por detrás la lona, recogerla yo de inmediato y pasarla así por debajo de su vientre. Por supuesto, todo esto era necesario hacerlo en un instante. Allí se colocó en su puesto y, cuando estuvo todo listo, me dispuse a meterme entre las patas delanteras de "Babe". Confieso que en aquel instante no sentí miedo, pero en cuanto me hube metido, "Babe" me enlazó con su trompa y, levantándose a una altura de dos metros, me miró como diciéndome:

—¿Qué tal? ¿Te agrada a ti verte elevado por el aire?

Estuve en aquella posición apenas diez segundos. De pronto me sentí arrojado hacia adelante y fuí a dar con mi pobre humanidad en el suelo, cinco metros más allá. Fué una caída con suerte. Tres fardos que allí había amenguaron en parte la violencia del choque. Con todo, al caer sentado no experimenté una sensación muy grata. Entre los gritos de los malayos que se acercaban para ayudarme, oí una fuerte risotada. Por primera vez el capitán reía a mis expensas. Y, por cierto, es necesario atribuirle un extraño sentido humorístico a un hombre que se ríe de otro que ha sufrido lo que yo acababa de sufrir. Dos minutos después, ya repuesto, comprobé que "Babe" había roto las sogas que lo aprisionaban, y en seguida, con una formidable patada hizo lo mismo con la cadena. De su pata delantera quedó arrastrando un largo trozo de la cadena que le impedía echar a correr. No se amilanó por eso y, recogiendo la cadena con la trompa, comenzó a sacudirla en todas direcciones, como previniéndonos de que no intentáramos perseguirlo. Estaba visto que aquel era un día desdichado para mí. Yo, que me hallaba más próximo, recibí un violento latigazo. La cadena se enroscó en mi pierna y caí. En esas condiciones "Babe" echó a correr arrastrándose sobre el suelo, que no era, ni con mucho, liso. Por fortuna, dos muchachos malayos que nos habían ayudado a traer los cinco elefantes y que conocían su oficio, hicieron detener a "Babe" con la ayuda de sus arpones de hierro.

Pinchándolo con ellos en la frente y en la trompa le obligaron a suspender su carrera. Mi pierna sangraba profusamente, pudiendo verse el hueso de la rodilla. Esto me desanimó por completo. Mis fuerzas físicas ya no me

(Continúa en la página 35)

Viajes de tres minutos para leer en la clase:

LENINGRADO (Rusia)

A pesar de que durante estos últimos años el gobierno ruso se ha preocupado mucho por modernizar sus ciudades, Leningrado, la San Petersburgo de las épocas zaristas, retiene muchas de sus semblanzas imperialistas. Lo que más se destaca allí son sus palacios, edificios enormes y lujosos que hacen recordar pasadas glorias. Lo raro del caso es que Leningrado, a pesar de poseer muchos de estos caserones, carece de viviendas para resguardar a todos sus habitantes.

Por supuesto, para la restauración de ellos podrían emplearse miles y miles de obreros, pero ello implicaría

Señorita maestra: { Cuando en su grado corresponda "Lectura libre", haga que sus alumnos lean estos temas. Son instructivos y amenos.



un gasto considerable de dinero. Muchos de ellos componen oficinas dependientes

del gobierno, y otros, los más históricos, son museos. Las habitaciones del palacio Ale-

jandro se conservan hoy tal cual eran hace muchos años. El palacio Anichko de María Fedorovna es, en la actualidad, Museo Municipal. Todo está como era antes, cuando la emperatriz caminaba majestuosa en sus habitaciones. Hasta sus vestiduras pueden ser encontradas allí.

Quizá más interesante que esto sea el palacio Yousupoff, donde Rasputín, el Monje Negro, fué muerto. Hay allí varios espléndidos cuadros y tapizados y un teatro en miniatura. Las entradas son suntuosas, con sus arcos magníficos y sus muebles que nos hablan de opulencias y riquezas sin cuento.

No descuide su cabello

Una cabellera descuidada se torna rala, opaca y lacia, desmereciendo el rostro más bonito. La mejor protección para el cabello es la

"4711" Loción Colonia

Con ella la cabellera adquiere brillo y suavidad, el peinado resulta más fácil y durable y la cabeza queda limpia y deliciosamente perfumada.

La fragancia de "4711" Loción Colonia es deliciosa, persistente y refrescante.

Frasco en la Capital \$ 3.75.
1/2 litro \$ 6.90



4711
Loción Colonia

"4711" Polvo Shampoo para el lavado de la cabeza, es un insuperado producto m\$ n 0.30

El LAVADO del CABELLO

Por JOSEFINA HUDLESTON



Previo la aplicación del shampoo, el cabello es separado y librado de la caspa o polvo habidos.

Muchos y muy variados han sido los consejos que semanalmente he dado en esta página a mis lectoras, pero nunca he hecho en ellos sugerencias referentes a hacer desaparecer las primeras hebras plateadas o grises que en él aparecen. Hoy, sin embargo, he de hacerlo. El procedimiento que a continuación se detalla puede ser empleado para convertir en negro cualquier tono de cabello, de manera que las rubias, pelirrojas

o trigueñas pueden adoptarlo con confianza.

Opino que no es lógico teñirlo cuando es ya todo gris o cuando el blanco predomina, pero ello no deja de ser un parecer completamente personal y con el que no todas ustedes estarán de acuerdo. Por otra parte, el cabello gris o blanco bien peinado causa un efecto individual bastante agradable cuando el rostro es aún lozano y el cuerpo recto. Provoca cierto aire de distinción que no es posible lograr si lo teñimos. Después, con el correr del tiempo la complexión corporal y las líneas del rostro va-

rían, lo que obliga también a adaptar el cabello a sus condiciones. A menudo es necesario adaptar el tono del pelo a estas características para lograr con ello el buen efecto deseado.

El cabello natural, ya sea gris o negro, da al rostro una expresión que no se obtiene

teñiéndolo. La juventud es siempre cuestión de espíritu, no de aspectos externos. Y esto, estimada lectora, es el inconveniente mayor de la mujer madura. Las hebras claras pueden ser transformadas; sus raíces no sufrirán en lo más mínimo, pero ¿estará su color negro de acuerdo con la juventud evidenciada por el rostro y el espíritu?

Si la mujer de cuarenta mantiene aún esa expresión podrá teñirlo por varios años sin temor a caer en el ridículo. Pero antes de plear la tintura aconsejo un examen detenido del rostro ante el espejo y del espíritu ante la razón y luego de eso obrar. A menudo un nuevo estilo de peinado nos hace aparecer más jóvenes y más graciosas. Es necesario, por consiguien-

te, adoptar por lo menos una tintura que no estropee la raíz y permita al cabello moverse con entera libertad. Me es imposible citar nombres de tinturas, pero en cambio puedo facilitar un método para su



El segundo paso consiste en agregar el bay-rum y el bórax en polvo. Luego los ingredientes deben ser mezclados y perfectamente trabajados.



aplicación.

En lo posible elíjase un líquido compuesto en su mayor parte de elementos vegetales, muy convenientes porque no dejan composiciones cristalinas en el cabello, por el

(Continúa en la página 49)

Nunca debe secarse el cabello demasiado tiempo con una toalla. Una vez despojado de su mayor cantidad de agua, puede ser frotado con las manos y bajo la acción del sol.

Luego de preparar el jabón de Castilla, ha de ser agregado el alcohol y el huevo.

El shampoo puede ser aplicado dos o tres veces, y luego perfectamente librado de su granitud.



Hojeando los últimos libros

Comentarios de LUCAS GODOY

Elías Castelnuovo: "LARVAS"

Editorial Claridad. Buenos Aires. — Algunos de los tipos curiosos que viven y sufren en un reformatorio de menores, son los personajes que desfilan abigarradamente en el último libro de Elías Castelnuovo. El vigoroso cuentista que apareció ruidosamente hace ya muchos años, continúa en "Larvas" con muchas de aquellas cualidades y, también, con casi todos sus defectos.

A través de su obra no muy abundante, Castelnuovo ni se renueva ni se afirma. Muchas de las imperfecciones que en un autor que se inicia no tienen más significado que el de la acidez de una fruta aún no madura, van adquiriendo, en cambio, con los años, una gravedad cada vez más acentuada. Castelnuovo mantiene intacta, sin duda, su fuerza de observación, su simpatía humana, su ágil mano de modelador. Pero le falta aún esa escrupulosa conciencia del propio oficio de escritor que obliga al artista a no desdeñar en ningún momento al artesano. Sus cuentos carecen, por eso, del equilibrio indispensable. Tienen casi todos un personaje central de un relieve atrevido que se prestaría muy bien al desarrollo de un cuento; pero a poco andar, la narración, en gran parte, se malogra.

Más que en la novela, el cuento exige un cálculo preciso, una arquitectura resistente y sobria. Refiriéndose alguna vez a una de sus creaciones magistrales, Edgard Poe, que era tan buen obrero como teorizador, afirmó que un cuento debía ser planeado con el mismo criterio con el cual se traza un puente. Eso es, precisamente, lo que el lector echa de menos en las narraciones, por tantos otros aspectos excelentes, de Elías Castelnuovo: la preocupación por el equilibrio y la medida, la experta disposición del material, la calculada graduación de los efectos.

Francisco de Cossio: "PARIS-CHAFARINAS"

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Madrid. — Crónicas llenas de vivacidad, éstas que Cossio ha reunido en un volumen que mereciera en su oportunidad el premio "Mariano de Cavia". Escritas todas ellas en el destierro, cuando se cernía sobre España la sombra de la dictadura, las páginas aparentemente ligeras de don Francisco de Cossio conservan, sin embargo, la emoción de la hora y la gravedad del momento en que nacieron. Y mucho más que por las anécdotas, que las hay, nos interesan por la calidad de las figuras que desfilan y por la excelencia del pintor que las evoca. Unamuno, Blasco Ibáñez, don Jaime, Santiago Alba, aparecen uno tras otro en una serie de retratos animados. Aunque intimamente entremezclados a casi todas las figuras que hoy se mueven en su libro, el señor Cossio no se siente cohibido, ni por la admiración ni por el afecto. En algunas líneas, escritas como al pasar, nos hace conocer al mismo tiempo su aprobación o su repudio, y lejos de invalidar por eso la fidelidad del retratista, el lector comprende de tal modo, que va en la compañía de un escritor de ideas, de un escritor que se halla por lo mismo a igual distancia del cronista indiferente que del apologista enneguecido.

Los retratos de Unamuno y de Blasco Ibáñez nos parecen particularmente felices. El del último, además, tiene para los argentinos algunos detalles que nos conciernen: el autor de "La Barraca" alude en ellos a sus desgraciadas aventuras entre nosotros, y contribuirán no poco a esclarecer tanto la psicología del novelista extraordinario, como algunos de los rasgos de nuestro propio carácter en un momento especial de la vida argentina.

Francisco de Veyga: "LA INTELIGENCIA Y LA VIDA"

Editor L. J. Rosso. Buenos Aires. — Después de un largo paréntesis, que resultaba para muchos totalmente inexplicable, el doctor Francisco de Veyga se reintegra a la producción científica con un libro denso y magistral.

El ilustre maestro, que inició su carrera científica con los ya clásicos "Estudios médico-legales sobre el código civil argentino" que afianzaron sólidamente su reputación de criminólogo y psiquiatra, retoma ahora sus preocupaciones juveniles, y después de algunas breves excursiones en el bosque tupido de la filosofía hindú, nos entrega ahora este largo ensayo sobre las relaciones de la inteligencia y de la vida. Resumen de sus enseñanzas como profesor de psicología en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires, "La Inteligencia y la Vida" constituye uno de los libros más serios que se hayan publicado en el país en los últimos diez años. Llamamos sobre él la atención de los estudiosos, y esperamos con el interés que se merece la segunda parte de la obra que ahora inicia.

JUVENIL. Lo que es el encanto que atrae. ¿Cuánto depende de una verdadera belleza con un jabón tan caro cada para? No es estúpido que la belleza juvenil que no hay nada como el Palmolive.



CARSTEN, de Berlín
"¿Desencanta su cutis? La causa es quizás el jabón que usa. Especialistas en belleza modernos aconsejan un jabón de aceites vegetales: palma y oliva."



NIRAUS, de Madrid
"No use 'cualquier jabón'... particularmente si su cutis se torna áspero. Use el Palmolive. Está hecho de aceites cosméticos de palma y oliva."



M. HOARE, de Londres
"Mi solución al problema del lavado diario reside en el Palmolive. Los aceites de palma y oliva poseen gran valor cosmético."



PESSL, de Viena y Budapest
"Prevengo a mis clientes contra la irritación producida por jabones comunes. El Palmolive está hecho de aceites vegetales puros."

Especialistas de Belleza de fama mundial

dicen porqué recomiendan el Jabón Palmolive

V D. puede poseer una belleza innata o adquirida. En cualquier caso, la hermosura no es eterna.

Hay que cuidarla constantemente si se desea que resista el correr de los años.

Millares de profesionales en la cultura de la belleza lo saben en todo el mundo. Han adoptado una práctica que ayuda decididamente a sus clientes a conservar el cutis juvenil. Más de 20.000 de ellos aconsejan, conjuntamente con sus propias especialidades y tratamientos de salón, el uso constante del Jabón Palmolive.

Qué es el Palmolive.

Hay razones poderosas para que los especialistas de belleza recomienden Jabón Palmolive. Su mezcla, sus componentes, condensan investigaciones científicas, químicas y

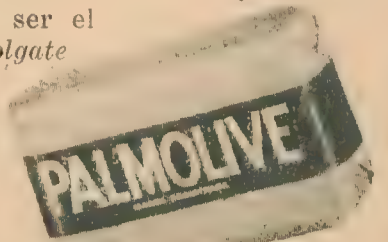
Más de 20.000 especialistas aconsejan el lavado embellecedor a base de aceites de palma y oliva para conservar el cutis juvenil.

estéticas. Es un jabón puro: un jabón de aceite vegetal. En el Palmolive entran los aceites de palma y oli-

va: ni un solo átomo de sebo. No tiene materias colorantes artificiales. He aquí un jabón innegablemente sano para su cara!

Cuatro de los especialistas de mayor renombre mundial hacen aquí declaraciones. Millares de otros nos han dicho porqué aconsejan el Palmolive. Sus razonamientos interesarán a Vd.

Lea el consejo de Carsten, Niraus y sus colegas. Léalo con la seriedad que reviste el tema. El jabón que toque su cara puede realzar o dañar su encanto. Debe ser puro. Debe estar compuesto de aceites vegetales. En otros términos, tiene que ser el Palmolive. — Colgate Palmolive Peet Ltda., Buenos Aires.



SINTONICE AUDICION PALMOLIVE. — Todos los días a las 21 hrs. (menos domingos) L. R. 4., Radio Splendid; 3 grandes orquestas: típica, jazz y clásica. Programas interesantísimos.

35 centavos la pastilla 3 por \$ 1.-

Conserve ese Cutis de Colegiala

SEGUNDO GRAN CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

¿Cómo termina este cuento?

POR fin iba a unir su destino con Blanca, después de tanto tiempo de adversidades, en que los obstáculos parecían brotar uno detrás de otro para impedir la realización de su ensueño! Ahora estaba con ella en una de las principales mueblerías de Buenos Aires. Iban a elegir los muebles con que adornarían su nido de amor. El dependiente que los atendía sonreía con indulgencia ante las exigencias de los novios, pues ninguno de los juegos que veían era de su agrado. Por último, se decidieron por dos, acaso de peor gusto que muchos de los rechazados, y ordenaron que se los enviaran.

Ya tenían comprado el dormitorio y el comedor a su gusto. Ahora faltaban otros detalles no menos importantes. La casita también la tenían elegida en el barrio de Palermo, en una calle tranquila y arbolada, sobre la cual se abrían sus balcones.

Iban del brazo por las calles del centro como dos recién casados. ¿Qué importaba que los viera nadie así? ¿Acaso no iban a casarse dentro de contados días? Eugenio, sobre todo, parecía ir del brazo de una princesa, pues la ufanía que denotaba era la del hombre que va orgulloso de acompañar a una mujer que los demás hombres miran con codicia... Blanca también, naturalmente, revelaba estar muy contenta, aunque no tanto como su futuro marido. Era una mujer menos apasionada que Eugenio y le gustaba dominarse, contener todos los impulsos, por temor de la gente o de sí misma, no sabría ella misma explicar por qué.

Después de haber comprado todo cuanto les hacía falta, entraron en una confitería a reparar las fuerzas. Habían caminado bastante sin casi darse cuenta de ello; luego, el regatear con los vendedores les había consumido energías. Así que devoraron más que comieron los sandwiches y bebieron ávidamente el café con leche que les sirvieron. Durante el tiempo que estuvieron en la confitería Eugenio estuvo afectuoso como siempre y no le sacaba los ojos de encima. Se sentía henchido de felicidad y le parecía una tontería disimularla. Por otra parte, no era él hombre de ocultar sus emociones. La expansión era su debilidad o su fuerza, vaya uno

saberlo, y cuando estaba contento o triste, lo manifestaba ampliamente, sin ocultaciones de ninguna especie.

Salieron de la confitería y echaron a andar por la avenida de Mayo, que era un hervidero de gentes que iban y venían a esa hora de la caída de la tarde.

— Vayamos a casa, Eugenio. Hace ya varias horas que hemos salido y mamá se intranquiliza en seguida.

— Como quieras.

En ese instante Eugenio se quedó observando a un hombre que le miraba fijamente. Era el mismo que ya había visto varias veces esa tarde. Al principio, no le hizo caso; pero la insistencia del desconocido comenzó a chocarle.

— ¿Qué miras? — le interrogó ella.

— Observa con disimulo a ese tipo que ahora cruza la calle. Ya lo he visto varias veces esta tarde con la mirada clavada sobre mí. Me está poniendo nervioso. ¿Quién será? ¿Acaso un loco?

Blanca se encogió de hombros.

— No le des importancia. ¿O tienes miedo que me raptan?

El sonrió y dijo:

— Tendrían que pasar por encima de mi cadáver, como dicen en los melodramas, antes que te sacaran de mi lado.

— No sería la primera vez que una novia es raptada en vísperas de casarse, ¿no es cierto?

— Ha ocurrido algunas veces, es verdad. Pero fíjate ahora, Blanca: ahí está otra vez ese tipo inquietante. Él cree que no lo observo, pero no dejo de hacerlo... No recuerdo haber visto nunca esa cara... Y tampoco es de esos tipos que son capaces de seguir a una mujer cuerdas y cuerdas sin decirle una palabra... No, no... Este tipo no mira a nadie más que a mí... ¿Quién diablos será?

— No le des importancia. ¿O tienes miedo que me raptan?

El sonrió y dijo:

— Tendrían que pasar por encima de mi cadáver, como dicen en los melodramas, antes que te sacaran de mi lado.

— No sería la primera vez que una novia es raptada en vísperas de casarse, ¿no es cierto?

— Ha ocurrido algunas veces, es verdad. Pero fíjate ahora, Blanca: ahí está otra vez ese tipo inquietante. Él cree que no lo observo, pero no dejo de hacerlo... No recuerdo haber visto nunca esa cara... Y tampoco es de esos tipos que son capaces de seguir a una mujer cuerdas y cuerdas sin decirle una palabra... No, no... Este tipo no mira a nadie más que a mí... ¿Quién diablos será?

— No le des importancia. ¿O tienes miedo que me raptan?

El sonrió y dijo:

— Tendrían que pasar por encima de mi cadáver, como dicen en los melodramas, antes que te sacaran de mi lado.

— Pero te estás poniendo nervioso, negro... ¿Para qué te preocupas de ese idiota?

— ¡Es que, francamente, es demasiada impertinencia!

— Mira: tomemos este ómnibus y no te acuerdes más de ese sujeto.

Subieron a un ómnibus rojo que iba a la plaza Ita-

lia. Anochece. Ya comenzaban a encenderse los focos de luz y los tranvías pasaban repletos de obreros y empleados de rostros fatigados.

Blanca y Eugenio hallaron un asiento desocupado. Ella estaba más contenta ahora que él, que callaba, todavía dominado por la nerviosidad que le había producido el desconocido con sus insistentes miradas de loco o delincuente.

— ¿Todavía te preocupa el imbécil ése que te miraba?

— No... Estaba pensando en que por fin voy a ver realizado mi sueño...

Pero mentía. La realidad era que seguía preocupado con el individuo que le había seguido por las calles del centro. ¿Quién sería?

¿Por qué, cuando él le había mirado con fijeza que era un reproche a su impertinencia, el desconocido había rehuído la mirada y hasta cruzado la calle, haciéndose el distraído?

Mientras rodaba el ómnibus por las calles en dirección a Palermo, Eugenio continuaba su monólogo interior. Por más que quería prestar atención a su novia, que hablaba incansablemente a propósito de todo, él estaba absorbido y no podía arrancar de su mente la imagen del desconocido. A veces le parecía que aquella cara le era conocida, que aquel hombre había conversado alguna vez con él; pero ¿dónde? ¿Cuándo? No, no... Él no había visto nunca aquellos ojos perseguidores que le obsesionaban ahora con esa mirada impresionante de los locos. Lo que pasaba era que él, siendo tan nervioso, se preocupaba por cosas que a los demás hacen reír o les tiene sin cuidado...

A Eugenio le ponía nervioso cualquier motivo, y eso que era de temperamento más bien optimista; pero sus nervios le dominaban y le hacían sentir inexplicables fobias, antipatías

que él mismo no podía explicar. ¿Qué diablos le pasaba?

— No le des importancia. ¿O tienes miedo que me raptan?

El sonrió y dijo:

— Tendrían que pasar por encima de mi cadáver, como dicen en los melodramas, antes que te sacaran de mi lado.

— No sería la primera vez que una novia es raptada en vísperas de casarse, ¿no es cierto?

— Ha ocurrido algunas veces, es verdad. Pero fíjate ahora, Blanca: ahí está otra vez ese tipo inquietante. Él cree que no lo observo, pero no dejo de hacerlo... No recuerdo haber visto nunca esa cara... Y tampoco es de esos tipos que son capaces de seguir a una mujer cuerdas y cuerdas sin decirle una palabra... No, no... Este tipo no mira a nadie más que a mí... ¿Quién diablos será?

Gane usted 100 pesos

que él comprendía que eran ridículas pero inevitables.

— Pero ¿qué te pasa? Otra vez te has quedado distraído, con el pensamiento ausente... No puedo creer, Eugenio, que te siga preocupando todavía ese individuo... A ti te pasa algo... ¿Por qué no me dices lo que tienes?

Él le oprimió cariñosamente la mano y la miró sonriente.

— ¿Qué quieres que me pase? Nada... Será porque de pronto me ha venido el recuerdo de mi madre, la pobrecita que no pudo ver a su hijo casado, tal como ella quería. Yo en mis cartas le hablé mucho de ti... Tú sabes que ayer hizo un año que murió, y su recuerdo me asalta a veces llenándome de melancolía...

Ella le estrechó más fuertemente la mano, cual si quisiera consolarle sin palabras, y le clavó sus ojos húmedos de emoción.

— ¡Pobre mi negro! — exclamó después de un instante de silencio. — Comprendo tu pena... Pero yo seré tu nueva madrecita; yo te mimaré como lo hacía ella cuando eras niño...

Eugenio la miró como escrutándole el alma, y vio en sus ojos que decía la verdad.

Blanca era la única mujer que había sabido comprenderlo. Las demás, todas esas mujeres que habían pasado por su vida sin dejar rastros, no habían hecho más que dejarle insatisfecho, con hambre y sed de un verdadero amor. Y este amor definitivo por fin había llegado.

Es verdad que sufrió mucho luchando con la adversidad, al ver que pasaban los días y los días y no podía realizar la unión que tanto deseaba. Fueron los más amargos de su vida, no obstante contar con el cariño de Blanca, que le estimulaba a esperar el momento oportuno, cuando su situación cambiara y pudiese hacer frente a las necesidades de un hogar.

Ella, que se había enamorado de él por sí mismo, y no porque tuviera un buen empleo o porque supiese bailar muy bien, como les pasa a cierta clase de mujeres que por

100 \$
DE PREMIO

¿Cómo
termina
este cuento?

\$ 100 \$

puede ganar cualquiera
de nuestros lectores

Todos los meses publicaremos un cuento inconcluso, como el que aparece en este número, y durante tres semanas los lectores pueden remitirnos el desenlace que se les ocurra, escrito en forma clara y que tenga alrededor de TRESCIENTAS PALABRAS, ya que el cuento está hecho y lo único que le falta es el final.

LA DIRECCION

elegirá el final que juzgue más adecuado del autor, y remitirse así:

Cien pesos

publicando el cuento completo, es decir, con el desenlace premiado.

HASTA EL 11 DE NOVIEMBRE
PROXIMO SE RECIBIRAN LOS
FINALES

Pasada esta fecha, todos los desenlaces que recibamos quedarán fuera de concurso. El resultado se publicará el 18 de noviembre. Todo final debe venir con la firma auténtica y la dirección del autor, y deben remitirse así:

DIRECCION DE

Mundo Argentino

CONCURSO

¿Cómo termina este
cuento?

RIO DE JANEIRO 300

PRUEBE SU INGENIO

Y GANESE
CIEN PESOS

100 \$
DE PREMIO

desgracia abundan, no desesperaba. Creía que Eugenio era un hombre de talento y de capacidad de trabajo para labrarse una posición con el andar del tiempo.

Cuando llegaron cerca de la plaza Italia, ya era de noche. Bajaron del ómnibus y encaminaron sus pasos por la calle Malabia hacia Las Heras. Iban del brazo, respirando voluptuosamente el aroma de las flores del Jardín Botánico. A lo largo de la calle no se veía un alma. Un auto estaba parado en la esquina de Arenales. La pareja iba embebida mirándose en los ojos. El mundo había desaparecido para los enamorados...

De súbito, Eugenio dió un grito al recibir un fuerte golpe en la cabeza que le hizo perder el sentido y rodar por tierra.

Cuando lo recobró, vió que se encontraba en su cama. Un papel estaba encima de la mesa de luz. Lo tomó y lo leyó rápidamente: "No diga nada a la policía. Aquí tiene cinco mil pesos. Es el precio de su silencio."

Eugenio se dió un pellizco terrible para comprobar si estaba soñando. Luego habló por teléfono a la casa de su novia. La noticia terminó de anonadarlo: ¡su novia había desaparecido!

— ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Qué es lo que pasa? ¿Acaso el desconocido aquél tiene algo que ver en este misterio?... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Yo voy a enloquecerme!

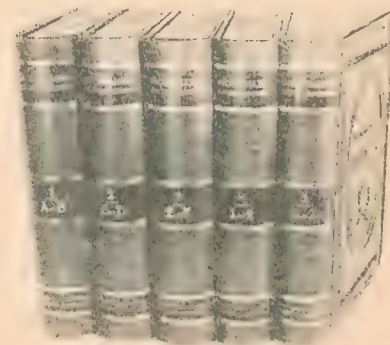
Fué a tirarse de bruces sobre la cama, sollozando como un niño, y en eso vió un guante de mujer a los pies del lecho. Lo alzó, y su estupefacción no tuvo límites al comprobar que no era de su novia, pues ella usaba guantes cortos y éste que tenía en las manos era largo.

— Pero ¿qué misterio es éste? — se interrogó, presa de la angustia. — ¿Quién es el que ha tramado todo esto? ¡Yo voy a volverme loco!

(TERMINE USTED
ESTE CUENTO Y
GANESE CIEN PESOS)

ENCICLOPEDIA "COLUMBUS"

CINCO GRANDES TOMOS COMPLETAMENTE TERMINADOS, ENCUADERNADOS EN TELA CON RELIEVES Y CON ROTULOS EN ORO



(edición definitiva)

TODO EL SABER HUMANO CONDENSADO EN CINCO MAGNIFICOS VOLUMENES,

con profusión de grabados, mapas y láminas en color. Redactada por reputados especialistas bajo la dirección del profesor de la Universidad de Barcelona, don Alberto del Castillo.

Desde un principio entregamos la obra completa sin exponer a dificultades de publicación ni a que se haga anticuada.

Cada uno de los cinco tomos consta de cerca de mil páginas impresas a tres columnas con letra legible y clara. En conjunto varios millones de palabras, cuidadosamente ilustradas con millares de dibujos intercalados en el texto y, aparte, láminas en color y en negro y hermosísimos mapas de todas las naciones, confeccionados ex profeso por la célebre casa "Columbus" de Berlín, especializada en ediciones cartográficas.

Contiene: todas las voces de la última edición del Diccionario de la Real Academia. — Homónimos y sinónimos; galicismos y barbarismos. — Los americanismos generalmente usados en la América de habla española. — Locuciones latinas, francesas, italianas e inglesas usualmente empleadas en España y América. — Los términos técnicos de los últimos inventos aceptados por el uso.

LA MODERNIDAD DE ESTA ENCICLOPEDIA LA DEMUESTRAN LOS DATOS QUE CONTIENE DE LOS AÑOS 1929 y 1930

VENTA A SOLA FIRMA, SIN FIADOR NI PAGARE

Solicite el folleto ilustrado gratis y las condiciones de venta.

Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la Enciclopedia "Columbus". M. A. 2 Cod.

D

Profesión

Calle

Localidad

Provincia F.C.....

Corte este cupón y envíelo a:



Editorial LABOR, S. A.

Venezuela, 617 - Bs. Aires

PARA LAS MADRES

TOS CONVULSA

El doctor Félix J. Liceaga, en su libro "La crianza del niño", nos dice:

TRATAMIENTO

El tratamiento médico de la coqueluche debe ir dirigido ante todo a calmar los espasmos, empleando sedantes del sistema nervioso. En este sentido se usan con el bromoformo, la tintura de belladona, los opiáceos en general, la tintura de grindelia y la tintura de drosera. Estos medicamentos son de manejo delicado y exigen una vigilancia especial por parte del médico. Nosotros aconsejamos su uso sólo en las formas severas de la coqueluche, agregando en tales casos las inhalaciones de oxígeno que tienen la virtud de disminuir la disnea y la cianosis, a la vez que previenen la bronconeumonía.

A esta medicación debe agregarse el empleo de antisépticos de las vías respiratorias, en inhalaciones, tales como el gomenol, el fenol, el formol y, sobre todo, el eucalipto. Es muy práctico también el uso de quinoleína, de la cual se vierten diez a veinte gotas en 100 gramos de agua, haciéndola hervir durante veinte minutos en la pieza del enfermo; esta operación se repetirá cuatro o cinco veces en el día.

Conviene asimismo recurrir a los medicamentos que modifican las secreciones brónquicas: la terpina, la ipeca, la polígala, etc.

"LOS NIÑOS MAL DIRIGIDOS EN LA PRIMERA EPOCA DE SU VIDA, GENERALMENTE SUCUMBEN O SON RAQUITICOS Y ENFERMOS, Y CUANDO LLEGAN A ADULTOS, SON HOMBRES DEBILES, ENCLENQUES Y ENFERMOS Y LOS PUEBLOS, ASI CONSTITUIDOS NO PUEDEN SER LIBRES, PORQUE SUS COMPONENTES SON INCAPACES DE MANTENER SU LIBERTAD, POR SER ESTE PATRIMONIO SOLO DE LOS HOMBRES FUERTES, FISICA E INTELECTUALMENTE."

Dr. MARIANO ETCHEGARAY.

En estos últimos años se han empleado las inyecciones intramusculares de éter, 1 a 2 cc., según la edad, con resultados alentadores. Pero mucho más humano y más práctico es emplear el éter en enemas (noferina), con análogos beneficios.

El tratamiento por la seroterapia está a la orden del día, el que se practica haciendo inyecciones de suero sanguíneo tomado de los convalecientes de coqueluche. Se han obtenido resultados halagüeños.

No debe descuidarse en el coqueluchoso, como en todo enfermo, las atenciones debidas a la higiene. Será colocado en un cuarto amplio, bien aireado. En las estaciones templadas, y si el enfermo no está grave, se lo sacará a tomar aire durante gran parte del día. En el invierno, y en los días fríos debe retenerse en el cuarto, para evitarle enfriamientos bruscos, que pueden provocar complicaciones graves de las vías respiratorias.

Se purgará al enfermo y, en ausencia de vómitos, se le dará una alimentación liviana, aunque substanciosa, y que sea de fácil asimilación.

Durante las quintas de tos se le sos-

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

El alimento en la segunda infancia

Cuando un niño tiene ya dos años de edad podemos decir que se inicia en la segunda infancia. Desde luego, su alimentación ya no es el peligro constante como en los dos primeros años de su vida, pero es justamente de una gran importancia dentro de su desarrollo.



En esta crónica nos limitaremos a dar en una forma escueta, dado que el espacio no lo permite, ciertas indicaciones de carácter general.

Como siempre, la leche debe seguir siendo la parte principal del alimento infantil, naturalmente, asociada a otros alimentos.

Puede administrarse sola, siempre muy hervida, o bien mezclada con un poco de café, té, chocolate, cacao, en cremas con arroz (arroz con leche).

Conviene que el niño tome durante el día en cualquier forma como ya lo hemos explicado, por lo menos 600 o 750 gramos.

OTROS ALIMENTOS

Papas, batatas, zapallo, zanahoria, siempre en forma de puré o bien pisadas.

Sopas de fideos, sémola, tapioca, arroz.

Huevos batidos en el caldo o pasados por agua muy blandos, pero con preferencia lo primero.

Pan blanco bien tostado o galleta sin grasa (evitar la miga).

Carnes blancas, pollo bien tierno y bien desmenuzado, un poco de pejerrey, y al finalizar ya los dos años, si la criatura digiere bien, un poco de sesos, carne de ternera, corderito muy tierno, y cuidar que todo sea sin grasas.

Compotas en abundancia, y siempre después de comer, jaleas, dulces.

Bebidas. Exclusivamente el agua filtrada o hervida.

En caso de mucho calor, puede darse a beber al niño un poco de refresco, limonadas ligeras, etc.

Algún helado tampoco puede hacerle daño, siempre que éste fuera casero, de manera que uno puede responsabilizarse de los ingredientes.

DETALLE SUMAMENTE IMPORTANTE

Entre las comidas debe siempre existir un intervalo de tres o cuatro horas, y en ese tiempo el niño no debe tomar absolutamente **NADA**.

Contestando a "Madre sin experiencia", de Santo Tomé.

PROFILAXIA

La tosferina es contagiosa esencialmente en el período prequintoso. De modo que se impedirá el contacto del enfermo con los hermanos o con los otros niños que habitan la misma casa,

antes de la aparición de las quintas.

Al enfermo se lo protegerá del frío, insistimos, a fin de evitar las complicaciones broncopulmonares.

En las salas de hospital debe aislarse un coqueluchoso de otro coqueluchoso, mediante boxes, practicando el aislamiento dentro del aislamiento, para evitar la bronconeumonía que es facilitada por la aglomeración; tal cual se hace en el pabellón de infecciosos en

el Hospital de Niños de Buenos Aires.

Conviene impedir que el enfermo concurra a la escuela durante treinta días que siguen a la primera quinta, más por la impresión y temor que produce que por el peligro de contagio, dado que — lo repetimos — durante el período de las quintas la tos convulsa no es mayormente infectante.

La desinfección del cuarto que el enfermo habita es conveniente, sobre todo para prevenir la bronconeumonía, complicación frecuente y grave de la coqueluche.

Para terminar, diremos que la coqueluche confiere inmunidad, es decir, que nunca repite.

LOS ALIMENTOS

Generalmente, a fin de que la comida no canse al enfermo, o asimismo a la persona sana, se suele condimentar, pues esto cambia el gusto de los platos, pudiéndoselos soportar largos tiempos, pero siempre su uso ha de ser moderado, porque el abuso es perjudicial.

Muchos de estos condimentos no tienen propiedades alimenticias, y otros, en cambio, son verdaderos alimentos, por eso conviene que toda persona preocupada por la salud de los suyos, conozca bien a fondo sus propiedades.

El azúcar.—El azúcar no sólo podemos llamarlo condimento, sino excelente alimento. Lo único malo que aun siendo tan nutritiva no podemos abusar de ella, pues en muchos casos provoca trastornos gastrointestinales, y predispone a la caries de los dientes por la enorme acidez que provoca.

El azúcar es mucho más útil y recomendable a aquellos seres que están so-

"SI QUEREIS CULTIVAR VUESTRA INTELIGENCIA, CULTIVAD LAS FUERZAS QUE DEBEN GOBERNARLA; DESARROLLAD VUESTRO CUERPO; HACEDLO ROBUSTO Y SANO PARA HACERLO SAGAZ Y RAZONABLE; QUE SE AGITE, QUE CORRA, QUE VIVA, QUE ESTE SIEMPRE EN MOVIMIENTO. QUE SEA HOMBRE POR EL VIGOR Y PRONTO LO SERA POR LA RAZON."

Juan Jacobo Rousseau.

metidos a una gran fatiga muscular, para los enfermos en estado de desnutrición y para las personas delgadas.

Aceites.—El aceite mejor es el extraído del fruto del olivo, y por lo común es el más usual como condimento de las comidas. Tiene grandes propiedades alimenticias.

Sal.—La sal que se agrega a los alimentos sirve para estimular los funciones digestivas, haciendo al jugo gástrico más ácido, y además tiene una acción manifiesta sobre la nutrición, aumentando las combustiones. El abuso de la sal es, desde luego, perjudicial al organismo, por la irritación que causa a los riñones (por donde se elimina). Por eso la persona que sufre de los riñones jamás debe tomar sal en las comidas. Puede ser su peor enemigo.

Miel.—La miel es un gran alimento, y además, posee grandes propiedades laxantes.

Vinagre.—El vinagre, por su sabor ácido y su olor agrio es un gran excitante del apetito y de la digestión, pero su uso debe hacerse con dosis muy moderadas, pues irrita el estómago.

Cdo. a "Pontevedra", de Mar del Plata.

PUERICULTURA

Se da el nombre de "puericultura" al conjunto de conocimientos higiénicos, necesarios para que los niños nazcan y crezcan vigorosos y sanos. Cdo. a "Abuelita", de Tres Arroyos.

TODO LUJO INUTIL ES UN LUJO PERJUDICIAL

EL AMOR Y EL BOX

(Continuación de la página 5)

El murmullo de las conversaciones femeninas subía y bajaba de diapason, al igual que un enjambre de laboriosas abejas que utilizaran como colmena la baranda de la casa de la señora de Carreras. Era la tarde del jueves y la reunión estaba en su apogeo. Las señoras, en grupos de dos o tres, discutían las nuevas del día, saliendo a relucir la vida pública y privada de casi todos los vecinos de alguna importancia.

Indudablemente, la visitante más aburrida de la casa era Margarita, pues le faltaba su amiga, y andaba de un grupo a otro saludando desganadamente. Al cruzar la baranda, entre floridos arbustos, se quedó como clavada en su marcha, pues oyó a Enriqueta que decía a sus compañeras con voz irónica:

—Y no veo realmente la razón por qué los hemos admitido en nuestra sociedad. Si no fuera un cobarde, no habría abandonado el ring en pleno apogeo de su carrera pugilística.

La voz se interrumpió y la mano de Margarita tuvo que sofocar el grito de ira que iba a escapar de su garganta. Su rostro enrojeció, palideciendo luego. Enfurecióse en forma tal como jamás creyóse capaz. Ella, que nunca había experimentado más que la sensación de un disgusto más o menos mayor, comprendió en ese momento de lo que sería capaz una persona presa de tan terrible cólera.

Lentamente se fué, no hacia la mujer que les había insultado tan villanamente, sino hacia la señora de Carreras, excusándose por tener que ausentarse.

El aire refrescaba un poco.

—¿Mi Tomás un cobarde? — preguntó. — Es campeón del mundo y puede sostener este título contra cualquiera. No solamente no es un cobarde, sino que es muy valiente.

Así como iba acercándose a su casa, iba perdiendo la serenidad, sintiendo verdaderos deseos de gritar a todos, y muy especialmente a esa Enriqueta, todo lo que era su marido.

Abrió la puerta con nerviosidad y corrió echándose en los brazos de su marido, gritándole:

—¿Verdad que no tienes miedo de pelear? ¡Dime, por Dios, que no!

El estrechóla fuertemente entre sus nervudos brazos.

—Tomás, dime la verdad, no me engañes.

—Claro que te diré la verdad; pero ¿de que se trata?

—Han dicho que tienes miedo de pelear, y yo sé que no es verdad. Dime, amor mío: ¿volverás al ring? ¡Oh, Tomás! ¡Hazlo por mí!

—¿Que si volveré al ring? ¿Queréndolo tú? ¡Ya lo creo, y vamos a ver quién me lo impide!...

En un ángulo del ring se halla sentado un joven gigantesco, de quemado color y cabello castaño claro. Sus ojos, de un azul profundo, despiden chispas de inexpressada dicha, indiferente a su adversario, que se halla en el lado opuesto, y a los consejos que el entrenador deja caer en sus oídos.

No sonríe en este momento, pero es más feliz que nunca. Sus ojos no ven nada más que un asiento en la primera fila, vacío ahora, pero que antes de sonar el "gong", anunciando el comienzo de la lucha, sabe él estará ocupado por ella, su amor.

Pronto apareció. Era ella joven y chiquita, con cabellos de azabache y un aire de optimismo envidiable. Sentóse y levantó los ojos hacia el cuadrado, donde encontró los de su Tomás, que la envolvieron en una sonrisa llena de promesa, a la que tímidamente correspondió ella con otra de dulce seducción.

Sonó la campana y los dos hombres se levantaron. La expresión de nuestro héroe trocóse en calculada determinación. La muchacha, en la primera fila, entrelazó frenéticamente sus manos, asomando a sus ojos una mezcla de orgullo y temor. ¡Quería que su amado venciera ahora y siempre!

Y venció.

FIN

COMO FUE ULTIMADO PABLO I...

(Continuación de la página 7)

que se arrodillara, y le hizo jurar sobre un crucifijo que moriría en defensa de la vida de su padre. Pahlen juró no desenvainar su espada contra el zar de todas las Rusias.

Al salir del palacio, Pahlen recorrió los presidios militares y políticos, utilizando en su jira una "troika" cerrada. Al propio tiempo hacía reunir con sus compañeros de conspiración numerosos trineos que iba ocupando con los presos que libertaba en su extraña jira. Así reunió una cincuentena de oficia-

les que creyeron que se les conducía a Siberia. Se les prohibió que pronunciaran una sola palabra hasta que llegaron a un castillo, en el patio del cual se les invitó a descender de los vehículos. Creyéndose presos aún, siguieron a los que consideraban guardianes hasta un gran salón escasamente iluminado. Apareció una silueta enmascarada, en la que, al despojarse de su capa, reconocieron al gobernador de la capital, conde de Pahlen.

Pahlen se dirigió a una mesa cubierta con un paño negro, que arrancó y arrojó a un lado y revelando una pila de armas, invitó a los oficiales sorprendidos a armarse. De allí se encaminaron al palacio imperial, guiados por el general Bensviger, quien intervino cuando los centinelas les cerraron el paso. Así llegaron a los aposentos del zar, que dormía. Un solo húsar guardaba la puerta de acceso. Sacó su sable, pero fué muerto de un pistoletazo por uno de los conspiradores. Al ruido de la detonación, Pablo acudió a la puerta en medias y camisón. Un grupo de jóvenes oficiales enfurecidos lo rodeó. El zar chilló de miedo, pero se le aseguró que no se le mataría si abdicaba en favor de su hijo. La locura lo dominó, y en términos violentos juró que jamás se prestaría a hacerlo, y que prefería morir antes de someterse a

tal imposición. Alguien le pegó un fuerte golpe y el zar de todas las Rusias cayó por tierra, preguntando qué era lo que había hecho para que se le tratara así.

—Habéis sido un abominable y cruel tirano. — se le respondió.

El zar gruñó, y un golpe dado de plano con un sable, volvió a derribarlo, al mismo tiempo que alguien lo pinchaba con una daga.

—¡Por Dios, dadme tiempo para rezar! No me matéis así — rogó revolcándose en las pieles que cubrían el aposento.

Los conspiradores, agotada la paciencia, resolvieron terminar de una vez. Uno de ellos se apoderó de una faja y la lió al cuello del zar. Rugía y se quejaba. Se ajustó la faja, y los conspiradores la retorcieron, sujetando fuertemente a su víctima, que rolaba espantosamente mientras la estrangulaban.

En un violento estertor agónico, el zar loco quedó inmóvil, muerto.

Alejandro sucedió a su padre, pero no favoreció a los conspiradores; la mayoría de ellos fueron enviados a Siberia, al frente de las guarniciones existentes allá, y el mismo Pahlen juzgó prudente regresar a Riga.

FIN



Asegúrese el bienestar después del baño

Después del baño, puede Ud. prolongar la frescura del mismo y asegurarse perfecta higiene y delicioso bienestar, aplicándose el perfumado **Polvo Lysoform** para el cuerpo, nueva combinación científica que refresca, tonifica, suaviza y descongestia la piel de niños y adultos.

Espolvoréelo en el cuerpecito de los niños después del baño para prevenir y quitar sus irritaciones de la piel. Para eliminar los malos olores de axilas, pies, etc., es muy eficaz su aplicación en dichas partes.

Compre un tarro y téngalo siempre a mano

Uselo en substitución del talco.

Polvo Lysoform
LA MARAVILLA PARA EL CUERPO

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10



Malestares

tristezas sin motivo, nerviosidad, cansancio, dolores de cabeza, etc., que son ocasionados generalmente por una higiene íntima imperfecta, pueden evitarse usando Lysoform en la proporción de 2 a 4 cucharaditas por cada litro de agua hervida tibia del lavaje diario.

Toda casada o soltera debe usar el antiséptico Lysoform. No irrita, no huele ni mancha. Pídale en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay. Use en su tocador el Jabón al Lysoform.



El dolor ataca a cualquiera

Tanto el trabajador como el rentista, el pobre como el millonario, el analfabeto o el sabio; todo ser humano está expuesto al *dolor de cabeza, oídos, o muelas; neuralgias, jaquecas, resfríos, reumatismos y malestar general.*

Contra todas estas dolencias, Cafiaspirina ha probado su gran eficacia, conquistando confianza y el lugar de preferencia que tiene en millones de hogares del mundo.



Se puede tomar en cualquier momento, ya que no afecta el corazón, estómago ni los riñones.



DIARIAMENTE
de 20 a 21 horas
transmitimos un
programa selecto
por LR 3 - RADIO NACIONAL

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

UNA ESPECTACULAR "ZAMBULLIDA" EN EL TIGRE



Durante la realización de las regatas en el Tigre ocurrió un accidente que pudo haber tenido fatales consecuencias. Sobre una vieja rampa que se utiliza para el embarque de frutas, se hallaban no menos de ciento cincuenta personas, en su mayoría mujeres y niños, presenciando las pruebas, y de pronto la rampa se hundió con estrépito, produciéndose escenas de pánico y creyéndose que había ocurrido una verdadera catástrofe. Felizmente, no hubo desgracias que lamentar. En esta fotografía pueden verse algunos detalles del "salvamento". Nótese cómo los marineros ayudan a salir del agua a los caídos y los hacen subir por los restos de la rampa destruida.



Fueron momentos de angustia los que pasaron muchas mujeres y niños al caer al agua, como lo demuestra esta fotografía en que se ve a una niña que, no obstante estar junto a su madre, revela en su cara el pánico que la domina. A su lado, unos jóvenes, con el egoísmo de los terribles naufragios, tratan de ganar la orilla, sin importárseles el clamor de las mujeres que en vano les piden auxilio.



Otra escena impresionante es ésta, en que todos tratan de subir sobre uno de los sostenes de la rampa desaparecida. En el grupo aparecen algunas mujeres, y una de ellas, con serenidad ejemplar, espera a que la socorran, estando con el agua hasta más arriba de la cintura. Los botes y lanchas que se encontraban en las inmediaciones prestaron grandes servicios auxiliando a los "náufragos".

¿QUE SON LAS CARRERAS



Venado Tuerto cuenta con un animoso núcleo de "sportsmen", estancieros de la zona en su casi mayoría, que alterna el juego del polo con el culto a las carreras, que dan motivo a grandes reuniones que alcanzan extraordinario lucimiento. He aquí, en un día de carreras, a don Federico Anderson, colocándose la chaquetilla de jockey, dispuesto a pilotear a "Chaqueñito", que llegó segundo en la prueba que disputó y que pagó nada menos que \$ 20.30



Don Federico Elortondo es el "sportsman" completo, que se ha asomado con éxito a todas las prácticas deportivas. Se ha destacado en el tennis, en el atletismo, en el golf y en el polo. Hasta hace pocos años, cuando la primera juventud reinaba en él como una floreciente primavera, don Federico Elortondo corría a pie y triunfaba sobre fuertes campeones de pedestismo; ahora, sin duda a causa del otoño que ha comenzado a nevar su cabeza, corre a caballo y sigue triunfando.

El "starter" es en Venado Tuerto el señor W. H. Bridger, persona que une a su experiencia, en esta complicada tarea, una indiscutible autoridad y prestigio. En la presente foto aparece en el momento de largar una carrera, labor que tiene sus "bemoles", porque falta en muchos casos la armonía y la sintonización que se adquiere en la práctica continuada.



Este conjunto de "sportsmen" revela bien a las claras que la mayoría del elemento carrerista de Venado Tuerto está integrado por ingleses. Los "breeches" están en abrumadora mayoría y en una proporción de cuatro a uno. Se puede observar en este conjunto que, en efecto, uno solo de los concurrentes luce las clásicas bombachas criollas, orgullo de los paisanos de tierra adentro.

También abundan los "burreros" que usan prismáticos en Venado Tuerto; de este modo la emoción se hace más intensa, porque se pueden advertir muy cerca las alternativas de la lucha que se entabla entre los "cracks" de aquellos pagos.



El señor H. Sinclair tiene en el hipódromo el cargo de campanero. Con este procedimiento se llama a los jockeys, se anuncia la largada de las carreras y se convoca al comisario para sus deliberaciones. Es una función seria, que el señor Sinclair desempeña con entusiasmo.

EN VENADO TUERTO?...



Don Luis Duggan presenta en su indumentaria una mezcla de "gentlemen-rider" con la de un criollito endomingado. Como es natural, cuando se ha despojado del saco, del pañuelo y del chambergo, don Luis Duggan queda convertido en un jockey de buena ley y con bigotito...



A falta de buen restaurante, los concurrentes al hipódromo de Venado Tuerto, improvisan reuniones gastronómicas al aire libre en forma bien completa y donde no falta absolutamente nada, según puede juzgarse echando una mirada a la improvisada mesa, que ostenta, para que nada se omita, el blanco mantel.



Don Ricardo Scott, tiene de la brida a "Mariscal", con el que se apuntó una de las mejores y más fáciles victorias de la tarde, en el domingo en que se disputaron las carreras clásicas de Venado Tuerto. La pinta del jockey, está diciendo a las claras que, en efecto, tiene muy buena muñeca para un final reñido.



El pesaje del hipódromo de Venado Tuerto es primitivo pero la balanza acusa el peso exacto y, además, todo se hace allí a pleno sol y a la vista del público.



Los jueces de raya, son personas calificadas en la colectividad británica, ellos son: A. de Brouckere, J. J. Mc Carthy Barry, J. Scott y G. Winter, cuyos fallos son recibidos siempre con unánime beneplácito, porque los cuatro tienen fama de infalibles, que saben ver lejos sin errar.



En esta escena del "paddock" aparecen los señores Federico Anderson, Ricardo S. Newton, Ricardo Scott y Adolfo Goyechea, vasco este último que ha debido asimilar sus aficciones a las de sus amigos los británicos, que han hecho de aquel rincón provinciano una sucursal de la patria de sus antepasados.

Vivió horas de emoción la afición Platense



La mujer platense presta su concurso en toda justa deportiva con su belleza y entusiasmo, alentando en todo momento a los jugadores. Pocas veces se habrán visto las tribunas de un match de football más concurrido de mujeres, como dan una idea las fotografías que aquí publicamos. En ellas puede verse a las niñas de la sociedad platense contribuyendo con su entusiasmo al brillo de esta fiesta. El escribir estas líneas es el mejor elogio que podemos hacer a la gran jornada deportiva que el último domingo hizo vibrar de entusiasmo a la afición platense.



El arquero de Estudiantes frente a un serio avance de los forwards de Gimnasia, abandona la custodia de su valla y logra apoderarse de la pelota, mientras que sus compañeros de zaga, Nery y Rodríguez, se mantienen a la expectativa para, caso necesario, alejar el peligro. Con la victoria de Gimnasia y Esgrima, después del empate obtenido en el match de la primera rueda, logró la hegemonía del football platense.



Fotografías de nuestro enviado especial Manuel A. Louzán



El centro half back estudiantil Usienghi logra quebrar un avance alejando un centro de Peralta, dejando así sin chance a un forward "mens sana" que se había adelantado para tomar la pelota.

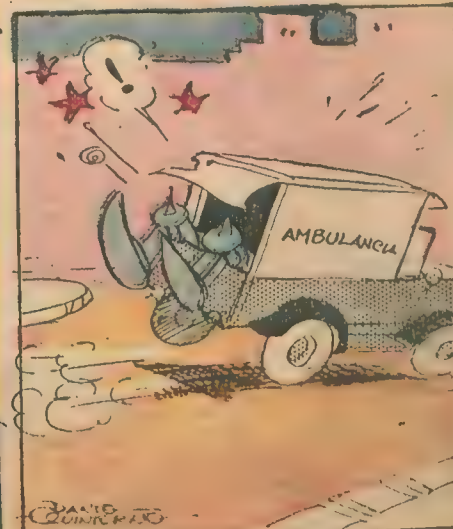
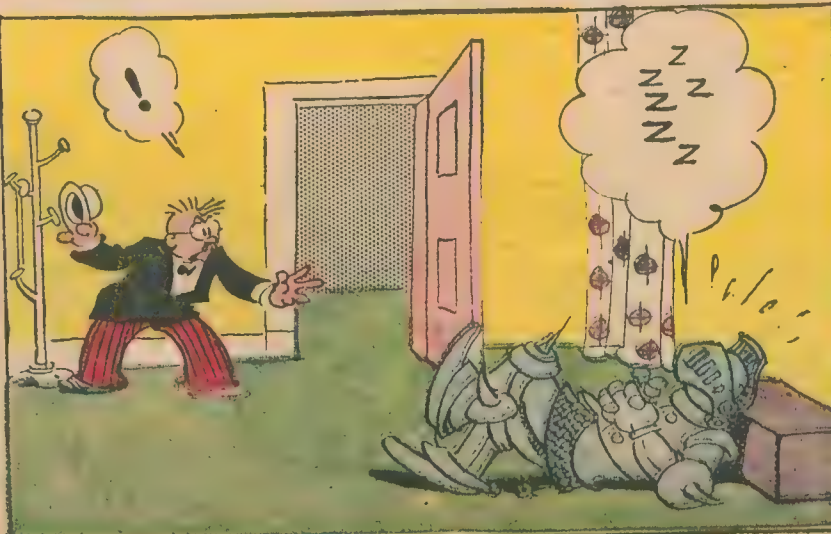
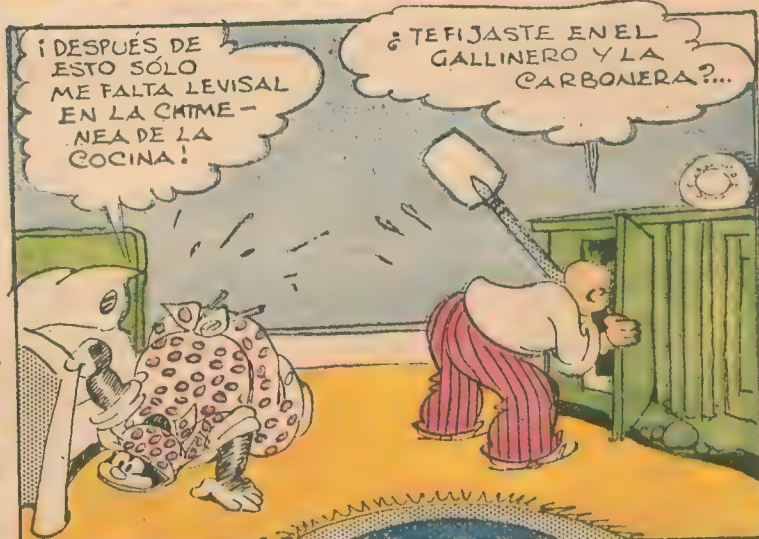
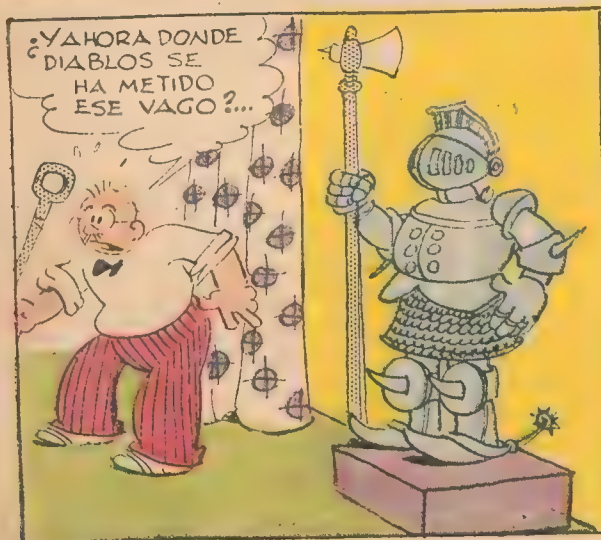
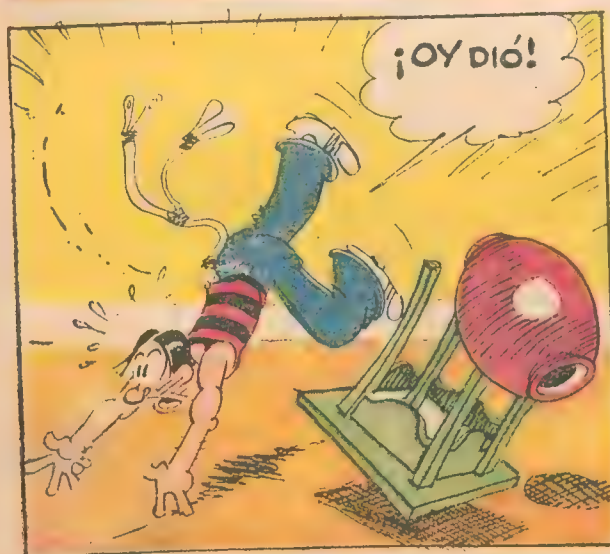
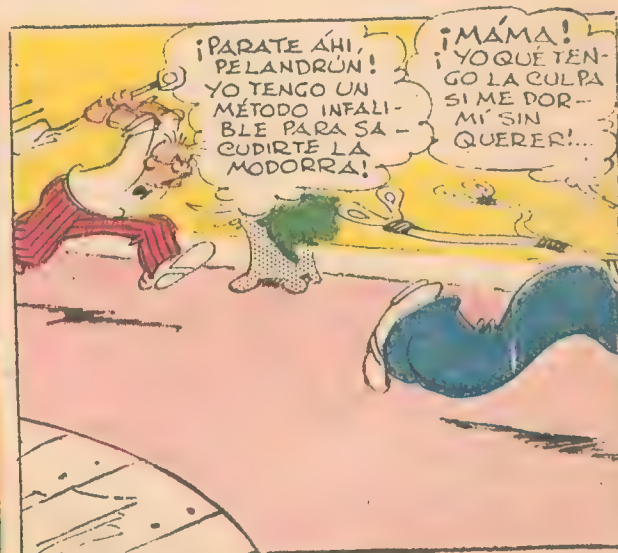
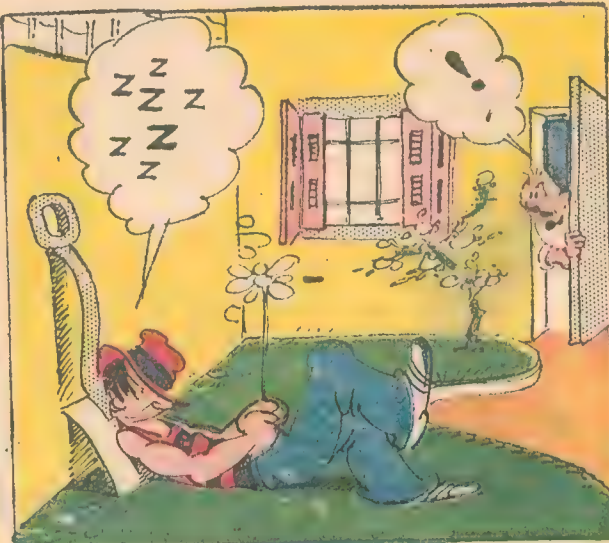


Los delanteros de Gimnasia y Esgrima, merced a su entusiasmo, lograron señalar el primer goal del match a pesar de los esfuerzos realizados por Scandone, que se arrojó al suelo sin conseguir éxito en su intento.



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



¿QUIÉN MATÓ A SILAS WAYNE?

Un cuento policial de ARTURO HOERL

AQUELLA noche, cuando el detective Robin Dale entró en la casa del viejo Silas Wayne, que media hora antes había sido asesinado, el primero en recibirlo fué el sargento Harding, que parecía hallarse nervioso.

— ¿Qué le sucede, inspector? — interrogó Dale, sonriendo. — No parece hallarse usted muy tranquilo.

— En efecto — respondió éste, — y créame que la cosa no es para menos. Imagínese que este hombre fué asesinado delante de ocho personas. Y yo, yo mismo, era una de ellas.

Dale frunció el ceño, extrañado.

— Hoy — prosiguió Harding — recibimos en la Central de Policía un pedido del viejo Silas Wayne. Solicitaba la presencia de un agente en su casa a las ocho. El jefe me envió a mí. A las ocho todos estábamos reunidos en la biblioteca de esta casa. Lo que yo no puedo comprender todavía es por qué este hombre nos hizo tan extraño pedido. Pues bien: las personas que nos hallábamos en aquella habitación éramos las siguientes: Wayne; su sobrino y secretario Claudio Wayne; Roberto Wayne, otro sobrino; Sara Boulter, una sobrina, y su esposo; Gloria, su enfermera; la señorita Sheen, su ama de llaves; el doctor Bayley y yo. En cuanto el viejo Silas comenzó a hablar, me sentí sumamente extrañado, no sólo por la forma como lo hacía, sino por lo que decía. Les comunicó que los había hecho reunir para hacerles saber el destino que tendría su fortuna cuando él falleciera. Todavía me parece oírle reír cuando dijo que con su testamento evitaría muchas peleas entre ellos. Después, mientras extendía su brazo para tomar un rollo de papel, cayó sobre el pupitre como si se hubiera desmayado. Durante varios minutos nadie acertó a moverse, hasta que el doctor Bayley se acercó y le tomó el pulso. Vi que se asombraba mientras volvía a sentar al viejo en su silla. De pronto, una de las mujeres lanzó un grito. ¡Sobre el lado izquierdo de su pecho el anciano tenía profundamente clavada una daga!

Harding hizo una pausa y Dale habló:

— ¿De manera que estaba usted allí cuando se cometió el crimen? ¿Y quiere usted decir que Silas Wayne fué asesinado delante de ocho personas que lo estaban mirando?

— Exactamente. Hay algo muy raro en todo esto. Nadie se hallaba lo suficiente cerca de él como para poderle clavar un cuchillo sin que lo viéramos.

Dale estaba a punto de hacer otra pregunta, cuando oyó gritos de un hombre que parecían venir de una habitación próxima.

— ¿Por qué no la dejan sola? ¡Ella no sabe nada de todo esto! ¡Si Silas Wayne fué asesinado, era porque lo merecía!

En presencia de ocho personas el anciano Silas Wayne fué muerto mientras leía su propio testamento. Dobló la cabeza, y cuando fueron a socorrerlo, tenía en el pecho una daga clavada. ¿Quién lo mató? Robin Dale, el famoso detective ya conocido por nuestros lectores, revela el misterio de la muerte del millonario.



— Ese es el doctor — habló el sargento. — No sé por qué me parece que conoce a fondo este asunto.

Sin replicar, Dale abrió la puerta que conducía a la habitación. Había allí cuatro personas, dos de las cuales Dale conocía. Eran el capitán Blake y el abogado Wilfred Sand, que en varias oportunidades había ayudado al detective en sus pesquisas, y que ahora, aparentemente, se había hecho cargo de la investigación. Las otras dos eran la señorita Sheen y el doctor Bayley. Sand hablaba:

— Lo lamento, doctor Bayley, pero es nuestro deber interrogar a todas las personas de esta casa. Por otra parte, he tratado de ser breve con esta señorita.

— Sí, tanto, que la ha hecho usted sufrir un ataque de nervios. — Bayley tenía su brazo extendido alrededor del cuello de la señorita Sheen. — ¿Por qué no buscan ustedes pruebas fundamentales en lugar de importunar a una mujer que jamás tuvo motivo para matar a Wayne?

— Hablando de pruebas fundamentales, doctor Bayley — dijo Sand lentamente, — uno de los interrogados dijo que usted y Silas sostuvieron no hace muchas horas un violento altercado. ¿Qué dice usted de eso?

— No lo niego. Insistió en que me marchara de esta casa y yo me negué. El se violentó y me insultó.

— Pero él era el dueño...

— ¡Pero aquí hay dos mujeres que son mis clientas!

Había en las palabras de Bayley un tono autoritario y la seguridad de quien habla siempre con razón. Ayudó a levantarse a la mujer y la condujo hacia la puerta. En ese momento la puerta se abrió y un empleado policial entró trayendo un paquete de papeles. Fué directamente hacia Sand.

— Encontramos esto en una caja de hierro

oculta en la biblioteca. Uno de los papeles parece ser el testamento.

Sand observó apresuradamente los documentos. Después su interés creció y leyó uno de ellos con más atención. Luego se lo pasó a Dale, mientras decía:

— Este es uno de los escritos más raros que he leído en mi vida. No está firmado y parece como si al convocar a sus herederos el viejo esperara firmarlo delante de ellos. — Después, dirigiéndose a Harding, ordenó: — Necesito que todas estas personas se hallen en la biblioteca dentro de diez minutos.

De improviso, mientras ambos detectives y Blake observaban los papeles, se oyó un prolongado grito que provenía del vestíbulo que estaba al lado de la sala. Era un grito de mujer.

— ¡Roberto! ¡Roberto!

Los tres corrieron en su auxilio. Parada al lado de la escalera, con una expresión de terror en sus ojos, se hallaba una joven que Dale supuso ser Gloria. Miraba hacia arriba, pero se volvió al oír pasos. Un sollozo partió de sus labios, mientras se colocaba al lado de Sand, como si su instinto la indujera a buscar allí la protección. Había un papel en sus manos, que extendió temblorosamente a Sand. En el papel había escritas tan sólo estas tres palabras: "¡USTED LA PROXIMA!".

— Me dirigía a la biblioteca — explicó Gloria nerviosamente, — porque me dijeron que ustedes así lo habían querido. Al subir, este trozo de papel cayó a mis pies. Al leer esas palabras sentí un miedo horrible, y por eso grité.

Un joven bajaba en ese momento las escaleras. Se dirigió a Gloria y enlazó su talle con su brazo. Dale sabía que el joven era Roberto Wayne, el sobrino. Tuvo oportunidad de estudiar a ambos mientras conversaban. Era evidente que se amaban. Roberto se volvió a Sand:

— ¿Cuándo podremos abandonar esta maldita casa, señor?

— Muy pronto, joven. Pero por ahora es imposible dejar salir a ninguno.

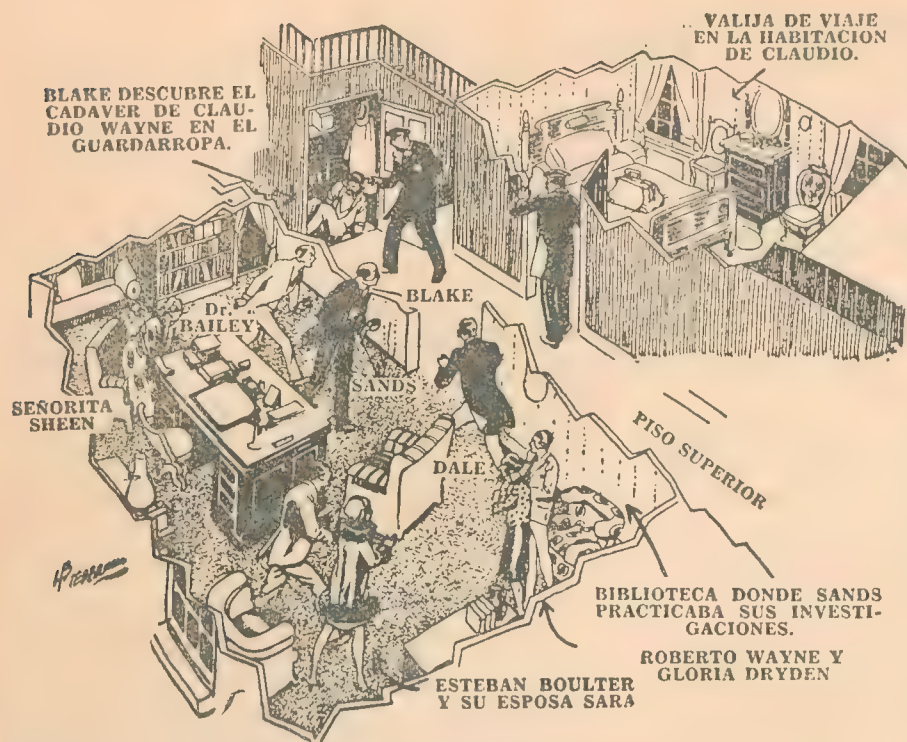
Quince minutos más tarde todos se hallaban reunidos en la biblioteca del viejo Silas. Sólo Harding y el doctor Watles, del Departamento de Policía, quedaron fuera, a la expectativa. Sand ocupaba el lugar donde el viejo había encontrado la muerte. Dale observó a algunos de los allí presentes: Sara Boulter, una mujer sencilla y de baja estatura, que retorció nerviosamente su pañuelo; a su lado, su esposo, Esteban, de ojos negros y pobladas cejas, que permanecía indiferente a los sucesos. Dale buscó por la habitación a Claudio Wayne. Repetidas veces identificó a los presentes sin poder hallar entre ellos al secretario del viejo



SE ESCUCHO UN PROLONGADO GRITO DE MUJER: "¡ROBERTO! ¡ROBERTO!"



AL INCLINARSE SOBRE EL PUPITRE, SILAS WAYNE CAYÓ PESADAMENTE



Silas. Era evidente que había desaparecido. Optó por callar, pues no quería interrumpir a Sand, que hablaba:

— Es indudable que a ustedes ha de interesarles — decía el detective — lo que, probablemente, Silas Wayne habría de decirles esta tarde. Quería referirse, sin duda, a su testamento. Este, por él preparado, fué dejado sin firmar. Escuchen: A Sara Boulter deseaba darle trescientos mil pesos el día en que ella tuviera su primer hijo.

Sand hizo una pausa y miró a Sara. Había en su rostro una expresión de asombro y de desmayo.

— ¡Pero tío Silas sabía que yo nunca podría tener hijos! — exclamó ella con voz temblorosa.

— ¡Por supuesto, esé imbécil lo sabía! — La sonora voz de Esteban Boulter se dejó oír indignada. — ¡De esa manera podía haberle dejado un millón! Era un avaro desvergonzado...

Sin prestar atención a estas palabras, Sand prosiguió:

— La siguiente era la señorita Sheen. Debido a que ella cometió un gran error durante sus veintinueve años de servicios, debía recibir tan sólo un peso por toda herencia.

Sand miró a la señorita Sheen, que sollozaba. Bayley le hablaba en voz baja.

— Señorita Sheen — dijo Sand, — ¿usted tiene hijos?

— Uno — contestó la interpelada, después de varios instantes de duda. — Pero, ¿por qué me pregunta eso? Mi hijo nada tiene que ver con este asunto, se lo aseguro...

— ¿Y su esposo?

Todos observaron detenidamente a la mujer. — Ha muerto. — Y después de estas palabras se produjo un largo y penoso silencio.

— La que sigue es Gloria Dryden — volvió a hablar Sand. — El resto de la fortuna debía pasar a su poder, a menos que se casara con Roberto Wayne, pues en ese caso quedaría de hecho desheredada.

El irascible carácter de Silas Wayne comenzaba ya a extender un velo de mortificación sobre los presentes. El detective hizo una pausa para referirse luego a lo que en el testamento se hallaba escrito a continuación.

“Hago esto — leyó — porque Juan Dryden, su padre, me robó lo que me pertenecía. En represalia, yo, ahora le robo algo a su hija: le quito el amor y le doy una fortuna, o le doy el amor y volverá a ser pobre como cuando entró en esta casa.”

Gloria sollozó. Era evidente que aquel hombre, aun después de muerto, continuaba dominando a su antojo a sus descendientes. Roberto trataba de calmarla cuando oyó mencionar su nombre.

Silas es muy extraño, por cierto. Según su testamento, la herencia de Claudio Wayne es la cárcel. Su tío descubrió que el joven lo venía estafando desde hacía largo tiempo, y logró las pruebas acusadoras que tengo en mi poder.

Volvió a hacerse un prolongado silencio, que Sand cortó.

— ¡Capitán Blake, arreste a Claudio Wayne! Por supuesto, Claudio Wayne no estaba allí.

Blake se dirigió a su habitación. En su cama había una maleta de viaje. Llamaron, pero nadie contestó. Todos colaboraron en la búsqueda. Fué, sin embargo, a Blake a quien le tocó descubrir su paradero. El detective había abierto la puerta del pequeño guardarropa colocado bajo la escalera. Al hacerlo, el cuerpo de Claudio salió de su interior rodando por el piso. Tenía en la boca una mordaza y una fuerte cuerda apretando violentamente su garganta.

— ¡Muerto! ¡Estrangulado!

Las mujeres se cubrían sus ojos, aterradas.

— ¡Lleven a las damas abajo, por favor!

Conducido el cadáver a la biblioteca, Blake no pudo desatar el nudo que rodeaba el cuello, y dijo:

— Únicamente un marinero podría atar y desatar un nudo semejante.

— Supongo que no querrá usted decir que fué un marinero quien mató a este hombre — exclamó Esteban. Dale llegó a tiempo para cortar el diálogo. Se volvió a Blake y dijo, como si repentinamente se acordara de algo:

— Ahora ya comprendo lo que significaban

esas palabras de pre-

vencción: ¡USTED

LA PROXIMA! Este

crimen estaba ya he-

cho y ahora Gloria es

amenazada de ser la

primera víctima. Se-

ría conveniente que

le dijera usted a Bla-

ke que no la pierda

de vista.

Poco más tarde

conversaba con Sand.

— Estoy por creer

en la culpabilidad de

Roberto Wayne. No

olvide que él dijo que

ya conocía el testa-

mento. ¿No pudo

acaso haberlo matado

impulsado por la ira?

Además, Gloria, en

el caso de que ambos

se casaran, tampoco

tendría un centavo.

“A Roberto Wayne le dejo un peso, y además mi diadema Candor, una gema que vale una fortuna. Si Roberto intenta venderla, pasará de inmediato a poder de Gloria. Deseo que ella pertenezca siempre a Roberto Wayne, en pago de cierta acción que me hizo su padre, que era su hermano.”

— Eso ya lo sabía — dijo Roberto amargamente. — Esta misma tarde se complacía en decirme que trataría de que Gloria nunca fuese mi esposa. Pero, a pesar de todo, sentí lástima por él cuando hoy vi la daga clavada en su pecho.

Sand colocó el documento sobre el escritorio y levantó un sobre.

— El último deseo de

— Sí, es cierto — respondió Dale. — No es mala la teoría. Pero es el caso que necesitamos pruebas más concluyentes. Además, aun suponiendo que Roberto hubiera matado al viejo, ¿qué motivos tenía para haber hecho lo propio con Claudio?

— Entonces, Dale, ¿qué idea tiene usted de todo esto? ¿No ha llegado aún a alguna conclusión definitiva?

— Aún no. Existen todavía un par de puntos vagos que deseo aclarar. Yo también tengo mi teoría formada, pero necesito confirmarla completando otras averiguaciones antes de exponerla.

— Yo también opino lo que Dale — terció Blake, que se había aproximado. — Más aún; tengo la sospecha de que Esteban es quien mató a Claudio. Lo dificultoso es probarlo.

— Cuando obtengamos la seguridad de conocer al culpable, será muy fácil comprobarlo; tan fácil, que el criminal ni se atreverá a negarlo.

— ¡Eso es demasiado optimismo, Dale!

— No. Es lo lógico. El culpable quedará tan sorprendido al comprender cómo fué descubierto el crimen, que ni intentará protestar.

En ese momento, del piso inferior partió un gran estrépito, algo semejante al producido por un mueble al caer. Antes de que el ruido cesara, los tres hombres se lanzaron escaleras abajo. Cuando entraron en la sala, ésta se hallaba aún oscura. Finalmente, la luz la inundó, Harding acababa de encenderla. La señorita Sheen y el doctor Bayley estaban al lado de un gran sofá. Roberto Wayne, parado en el centro de la habitación. En un rincón, Sara Boulter abrazada, temerosa, a su esposo. Gloria no estaba visible. Un leve ruido y un pequeño movimiento del sofá indicaban que alguien se hallaba detrás de él. Roberto se lanzó al sitio de donde provenía el ruido. En el suelo estaba Gloria amordazada. A pocos centímetros de su cuerpo, profundamente clavada en el piso, había una daga.

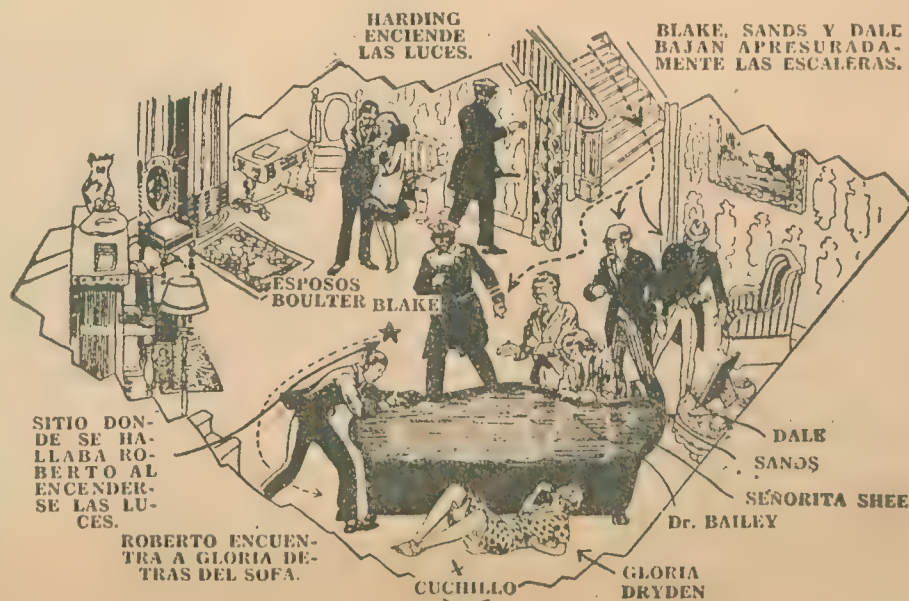
— Es la misma que mató a Silas Wayne — dijo Blake, en tono bajo, mientras la observaba.

Pronto fué Gloria librada de la mordaza. El milagro de que no corriera la misma suerte que Silas y Claudio Wayne, lo atribuyó al hecho de que en su lucha con su atacante, después que las luces fueron apagadas, ella había rodado por el suelo, evitando así el cuchillo que fué lanzado contra ella. Mientras duraron las explicaciones, el doctor Wattles, de la policía, entró. Sand lo condujo a un rincón de la habitación, donde permanecieron varios instantes conversando. Después que el doctor se retiró, Dale se aproximó a Sand.

— Estoy ansioso — le dijo — por saber qué ha descubierto el doctor.

— Aparentemente, nada de valor. No hizo

(Continúa en la página 49)



NUESTRO FOLLETIN

LA QUE TODO LO DIÓ

Novela de BEATRIZ B. MORGAN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ana María, empleada de oficina va a casarse con Jorge; pero surge un inconveniente: la madre de él ha aconsejado que debía postergarse el casamiento hasta que gane un sueldo mayor. Jorge tiene una amiga, Raquel, por quien siempre tuvo simpatía. La muchacha se ha ido enamorando de él y a Jorge le ha ocurrido lo mismo. Además, como su madre continúa oponiéndose a que se case con Ana María, él termina por confesarle todo a su novia y rompe las relaciones. No viendo ella más norte que el trabajo, resuelve volver a la casa del señor Nesbit, y éste la recibe afectuosamente. Es más que su secretaria, una amiga leal a quien se estima de veras. Ana María comienza a consolarse del desengaño que ha tenido con Jorge. Un día el señor Nesbit invita a su secretaria para que lo acompañe a una joyería, donde comprará un anillo para su hermana. Allí ella se encuentra con Jorge, lo saluda y se muestra indiferente. Esto despierta los celos de su ex novio, y al día siguiente se presenta en casa de Ana María para pedirle perdón. Al propio tiempo le dice que si ella quiere pueden casarse en seguida. Ella acepta y el casamiento se realiza. Viven la embriaguez de la luna de miel. Jorge es amigo del matrimonio Maldon, al cual hace una visita la pareja de recién casados. El ambiente no es del agrado de Ana María; pero por no disgustar a su flamante esposo, ella nada le dice al respecto. Jorge es despedido del empleo por haber cometido una defraudación. Ella le facilita sus ahorros para que pueda instalarse y trabajar por su cuenta. El comienza a hacerlo y toma una empleada. Cuando Ana María le pregunta cómo se llama su secretaria, él le contesta: "Ketty". Y ella confía en que la buena suerte acompañará a Jorge en su tentativa de independizarse. Todo parece auspiciar el comienzo de la nueva vida de Jorge, que confía en sus fuerzas con mucho optimismo. Ana María siente los síntomas de la maternidad y, jubilosamente, va a decirsele a su marido y la oficina; pero allí lo sorprende en compañía de Raquel, que nasa por ser su empleada, y entonces no le dice el motivo de su visita. Jorge le reprocha diciéndole que ella fué a espiarle, y como, por otra parte, ha fracasado en su deseo de independizarse, resuelve separarse de su mujer y buscar otro ambiente más propicio. Ana María y su suegra se quedan solas. Para hacer frente a las necesidades ella comienza a trabajar en una oficina y continúa viviendo con la madre de Jorge. Al poco tiempo se presenta éste para decirle que debe pedir el divorcio, pues su casamiento ha sido un error. Ella no accede y él se retira furioso. Ana María da a luz. Jorge se entera y arrepentido de lo que ha hecho, vuelve a su hogar. Pasa algún tiempo. Ana María es feliz con su hijo, pero no lo es respecto a Jorge, que continúa con sus llos amorosos y tratándola con indiferencia. El se enferma y ella lo cuida solícitamente hasta que recupera la salud.

CAPITULO XI

UNA noche Jorge llegó a cenar a las ocho y media, y apenas si probó la comida que le había preparado Ana María; tampoco le explicó las causas que lo habían demorado hasta esa hora. Ella recordaba las palabras que una vez le había dicho la madre de él: "Esto es lo que tendrás que esperar de él cuando te cases: cenas echadas a perder porque él viene tarde, y a veces porque ni siquiera viene."

Cuando Ana María apagó la luz de la cocina, después de haber limpiado todo, entró en la habitación. Jorge dormía con una expresión de inocencia cuando ella se inclinó sobre él para besarlo. Había estado bebiendo. Ella se dio cuenta al acercarse y se retiró sin tocarlo. Se fué al hall para pensar. Si Jorge había empezado a tomar otra vez, quería decir que... ¿Qué significaría? ¿Significaría que estaba hastiado otra vez de la vida tranquila que había estado llevando? ¿O tal vez que se habría encontrado con algunos amigos e ido

a tomar un copetín? Probablemente, será eso, decía ella tratando de tranquilizar sus pensamientos. Después de todo, no había pasado toda la noche afuera.

Se levantó, cerró las puertas y se fué a la cama, tratando de hacer el menor ruido posible, a fin de no despertar a Jorge. Aunque él estaba dormido, debió de sentirla, pues murmuró algo y colocó su brazo alrededor de la cabeza de ella. Y al contacto de su brazo, el corazón de Ana María palpitó fuertemente, no solamente por el amor que sentía hacia él, sino también por sus debilidades y sus faltas.

Prefería estar ahí pensaba, en ese cuarto frío antes que en la habitación más lujosa del mundo. Y de repente vino a su recuerdo la casa más hermosa que había visto en su vida: la casa de Roberto Nesbit. Pero aun cuando con su imaginación recorría las espléndidas habitaciones, en el fondo de su corazón no había interés por la suntuosa casa, como no lo había por Roberto Nesbit. Aun ahora, después de todo lo pasado, no se lamentaba de no haberlo elegido a Jorge. Su corazón había estado y estaría siempre con Jorge.

Él, de pronto, despertó.

— ¡Qué frío hace en esta pieza! — murmuró. — Te aseguro que me dió envidia al ver a Juan Maldon esta noche en el hotel, bebiendo whisky tras whisky en su linda habitación



donde la atmósfera era templada y agradable.
— ¿Qué está haciendo Juan Maldon en un hotel?

— Está allí desde hace una semana — le respondió él. — ¿No lo sabías? Clara se fué a Montevideo a visitar unos parientes, y entonces él decidió irse a un hotel hasta que ella regrese. Al menos, eso fué lo que me dijo a mí, pero yo creo que habrán tenido alguna escena, y nada me sorprendería que Clara no volviera más.

Durante el resto del invierno Ana María no dejó de pensar en el temido regreso de Clara, sabiendo que en cuanto ella volviera empezarían de nuevo las partidas de naipes y los copetines, que constituían la única diversión de aquella mujer.

Dos días después Jorge habló por teléfono para decir que no vendría a cenar. Un cliente lo había invitado para ir al club.

— No habrá damas — añadió con una risita.

— En ese caso, tu mujercita celosa te da permiso — le contestó Ana María alegremente. — ¡Que te diviertas mucho, Jorge!

Estaba contenta de que alguien hubiera invitado a Jorge, pues pensaba que es interesante y muchas veces necesario que los hombres se reúnan para cambiar opiniones. Ella no tenía ambiciones sociales, pero le gustaba que Jorge tuviera amigos y alternara con ellos. Hasta ahora sólo había pensado en hacer sociedad con los de Maldon, mas ella deseaba para él otra clase de amigos. Amistades en cuya compañía pudiera llegar a fortalecer su carácter de hombre en vez de debilitarlo.

Como era un día hermoso de sol, decidió llevar a Jorgito a pasear. Lo vistió, lo puso en el cochecito y se dirigió a la plaza. Una vez que llegó, y como era un día templado, sacó una frazadita y la colocó en el suelo, poniendo a Jorgito sobre ella, observándolo cariñosamente, mientras que zurcía las medias de Jorge que había traído en su costurero.

A veces dejaba la tarea y alzaba a su hijo en brazos. Toda la ternura maternal se le derramaba en besos, en caricias, en mimos. El niño la miraba fijamente o se quedaba con la vista perdida, como si pensara o presintiera el triste destino de su madre. ¿Qué importaba que Jorge fuera un hombre egoísta y desamorado con ella, si tenía la gloria de su hijo como premio de todos sus sacrificios?

— Ya es tiempo de irnos, Jorgito. Pronto va a ser hora de darte la comidita.

Después decidió que no cenaría en su casa; iría hasta allí, prepararía la mamadera para el bebé y se iría a cenar a casa de la señora de López, pensando que sus ex compañeros estarían contentos de conocer al nene. El señor Nolan y la señora de López

estaban parados en la puerta cuando Ana María llegó. Al verla, la señora fué hacia ella, quitándole a Jorgito para presentárselo al señor Nolan.

— ¿Qué le parece el heredero de nuestra querida Ana María? ¿No es verdad que es hermosísimo? Tiene los mismos ojos de la madre, la misma expresión de bondad.

Cuando todos se sentaron a cenar, Ana María vió con horror que ella le daba un pedazo de pan para que se entretuviera.

— No te alarmes. No puede comerlo; el pobrecito no tiene dientes todavía.

Y como ella insistiera en qui-

— ¿Todavía despierta? — le preguntó él, como no sabiendo qué decir.

— Te estaba esperando, Jorge; quería que me contaras qué tal te fué en el club y si te divertiste mucho.

társelo, la señora de López se fué a su habitación, regresando con una argolla de marfil.

— Toma, queridito. Esto es lo único que tu madre te dejará morder por ahora; pero en cuanto tengas dientes, tu tía Elisa te va a regalar un pan entero.

Luego, dirigiéndose a Ana María:

— Yo crié a mis dos hermanitas después que falleció mi madre — le dijo poniendo una pila de papas fritas en su plato, — y sé todo lo que es necesario para la buena crianza de los niños. Te lo digo por si algún día llegas a necesitar ayuda con este precioso querubín.

Ana María sonrió agradecida, pensando que ella podría manejarse sola con su hijito. Mucho tiempo después habría de acordarse de aquel ofrecimiento y su corazón se llenaría de un profundo agradecimiento hacia la que las había pronunciado.

Eran cerca de las nueve cuando Ana María emprendió el regreso a su casita, llevando a Jorgito dormido en su coche. Cuando iba acercándose a la confitería del barrio, vió la silueta muy familiar de un hombre salir de ella: ¡Jorge! El se quedó un momento parado ante la puerta, desapareciendo luego en la esquina, y cuando ella llegó, ya no había señas ni de Jorge ni del auto; solamente alcanzó a ver una luz colorada que desaparecía al final de la cuadra.

— Debe haber sido Jorge — pensó en voz alta, — y ése debe ser su auto. ¿Qué estaría haciendo aquí?

Pero muy pronto abandonó ese pensamiento, diciéndose que no podría ser él, puesto que le había dicho que iba al club con algunos amigos. Le habría parecido que era Jorge por la estatura, el color del traje y el coche, pero no sería él, seguramente.

El departamento estaba a oscuras y no había ninguna señal de que Jorge hubiera estado en él. Todo estaba tal como lo dejó ella esa tarde. Tomó a Jorgito, que aún dormía profundamente, y lo puso en su camita; después se dirigió a la biblioteca, tomó un libro y se fué a la cama. De tanto en tanto solía leer algunos de los libros que habían sido del padre de Jorge, pues quería aprender mucho para poder hablar cultamente e instruirse cuanto pudiera.

— Jorge ha cursado estudios superiores — decía, — y yo no. Además, es abogado y continuará estudiando y elevándose cada día más. Por mi parte, no debo contentarme con ser una buena esposa y ama de casa, sino que debo preocuparme de mi educación a fin de comprenderlo mejor, para que él pueda encontrar siempre en mí una excelente compañera y camarada.

Llegaría el tiempo en que ella y Jorge tendrían amigos muy superiores a los de Maldon; entonces ella estaría en condiciones de alternar con ellos. Se convertiría en una esposa que cualquier hombre podría estar orgulloso de ella.

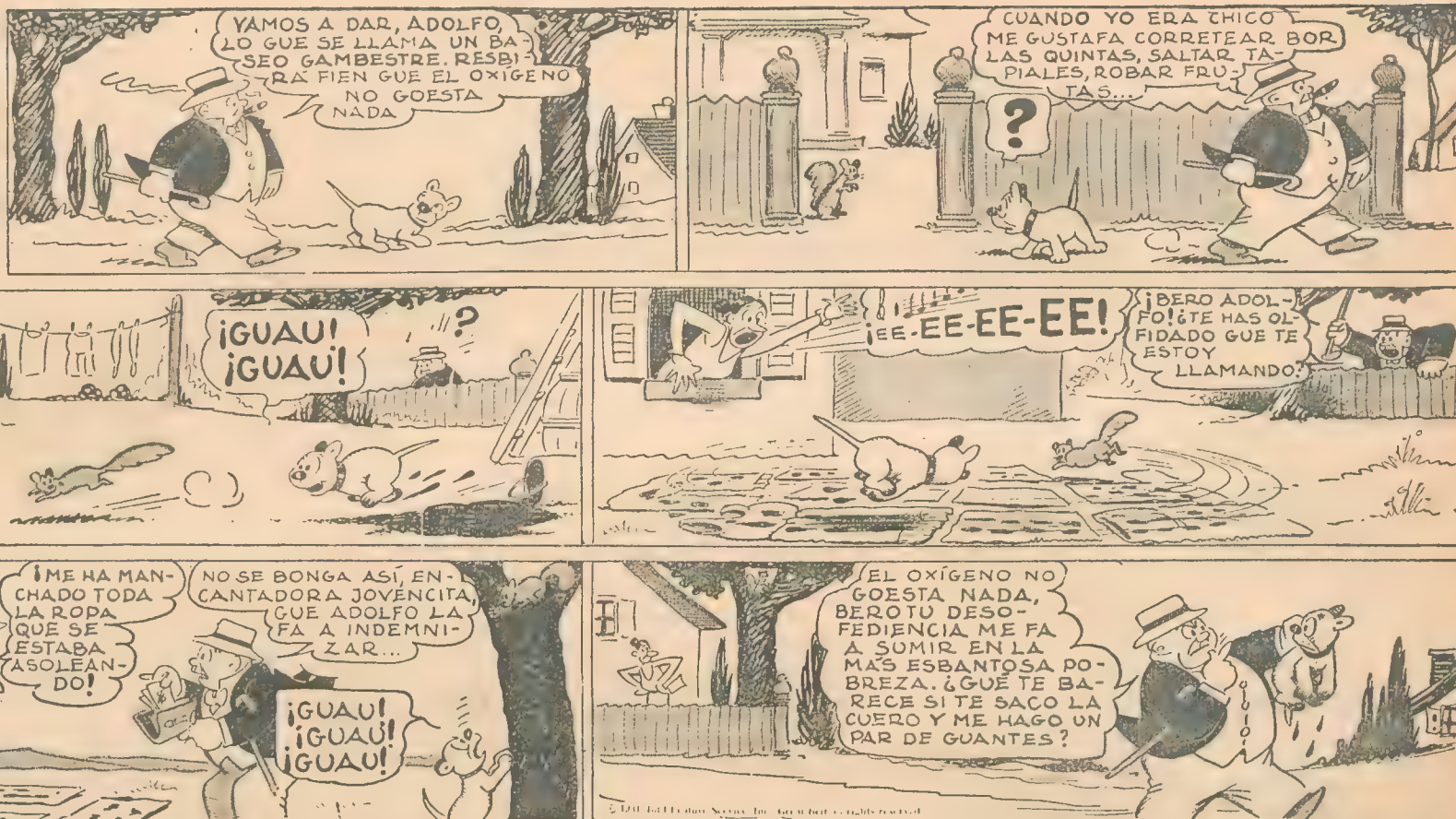
Escondido en uno de los estantes del armario de la cocina, tenía un libro sobre urbanidad que continuamente leía, y aun cuando ella y Jorge estaban solos, servía la sencilla comida de una manera tan exquisita, como si realmente se tratara del mejor restaurante.

— Algún día — pensaba a menudo mientras hacía su trabajo — el doctor Roche y su señora nos invitarán a cenar, y nosotros tendremos que invitarlos a ellos; por eso quiero estar preparada y saber correctamente cómo hacer las cosas.

Jamás había descuidado su arreglo personal, como sucede cuando las otras mujeres casadas llegan a ser madres y aumentan sus quehaceres. Todas las noches antes de acostarse se cepillaba cuidadosamente su hermoso cabello, habiendo adoptado nuevamente la costumbre de ponerse crema en



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



LA QUE TODO LO DIO

(Continuación de la página 29)

las manos para convertirlas en tersas y suaves como antes, arreglándose cuidadosamente las uñas. Sus vestidos, aunque sumamente sencillos, siempre estaban limpios y bien planchados. El

FLAGELLOS DE LA HUMANIDAD

Se llaman con toda razón las enfermedades sexuales, en vista de las terribles consecuencias que tienen para todo individuo por ellas atacado y — por contagio o transmisión hereditaria — para toda la descendencia. Es pues un deber ineludible hacia sí mismo y su posible descendencia, tratarse lo más pronto posible al constatar la existencia de alguna afección sexual, porque es sabido que esas enfermedades al hacerse más antiguas, se agravan. Entre la larga lista de afecciones venéreas ocupa un puesto de triste predominio la blenorragia, no sólo por su inmensa difusión entre todas las clases sociales, en todas las edades y en ambos sexos, sino por la dificultad reconocida de su extinción. Antes de decidirse pues por un medicamento, es necesario dejarse guiar por una sola consideración: la de emplear el mejor remedio, para librarse cuanto antes de su dolencia. En vez de perder tiempo con medicamentos fáciles de tomar, pero que por su naturaleza no pueden dar el ansiado resultado, y que al contrario engañan al enfermo dándole una falsa seguridad de curación con todos los peligros fáciles de imaginar, recomendamos a los pacientes el uso de la Combinación Heidisan, el gran específico alemán, conocido y apreciado en el mundo entero por millares de personas curadas y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. ¡La Combinación Heidisan hace más de dos décadas que ha dejado de ser un producto experimental! Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber", que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón.

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA Ltda. S. A.
Elvadávia, 2284 — Buenos Aires
Sirvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección
M. A. 52 (Escribase con claridad)

mismo cuidado y aseo observaba respecto a su hijito.

Había terminado el primer capítulo del libro y se preparaba a comenzar el segundo, cuando oyó que Jorge abría la puerta de calle. Después de un año y medio de casados, el corazón le latía con más fuerza cada vez que escuchaba el rumor de los pasos de Jorge, aunque últimamente nunca sabía con qué humor llegaría. La noche anterior apenas si le había dirigido la palabra y esa mañana se había olvidado de besarla al irse. Todo el día había estado pensando en ello, llegando a la conclusión que estaría preocupado con algo del escritorio y que no se había dado cuenta.

Al entrar a la habitación, Ana María le sonrió, alargándole una de sus manos, que él tomó y abandonó en seguida.

—¿Todavía despierta? — le preguntó, como no sabiendo qué decir.

—Te estaba esperando, Jorge; quería que me contaras qué tal te fué en el club y si te divertiste mucho.

Jorge se dio vuelta y comenzó a desvestirse.

—Sí, mucho.

Se quitó el saco y Ana María se levantó para colgárselo en el respaldo de la silla. Siempre andaba detrás de él para arreglarle la ropa, como si se tratara de una sirvienta.

—Estaba casi segura de que te había visto esta noche. Me sentía aburrida; así que decidí ir a cenar a casa de la señora de López para que tuviera oportunidad de conocer a Jorgito; no te imaginas cómo estaban encantados con nuestro hijito. Regresando de allí, y al acercarme a la confitería, creí haberte visto salir...

El se dio vuelta y la miró.

—¡Tú estás loca! — le dijo con aspereza. — Ahora comprendo para qué me estabas esperando y por qué me preguntabas si me había divertido.

—Jorge, sólo un instante creí que fueras tú... Y si te pregunté cómo te había ido en el club, era solamente por saber si habías pasado un buen rato en compañía de tus amigos. Tú sabes que yo no pertenezco a la clase de mujeres que sospechan de sus maridos.

—Muy bien. Dejaremos las cosas

así; estoy demasiado cansado para discutir.

Estaba cansado. Trastabilló como si estuviera ebrio al atravesar la habitación, quedándose profundamente dormido ni bien su cabeza tocó la almohada.

El domingo la madre regresó de Rosario acompañada del doctor Ortega. Al verla, Ana María pensó que jamás la había visto tan rejuvenecida y feliz.

—¡He pasado unos días encantadores! — decía a Ana María a la hora de la cena. — ¡Elena me ha cuidado tanto! Ni siquiera me permitía levantarme a tomar el desayuno; ella misma me lo traía a la cama y no me dejaba ayudarme en nada.

Le decía todo esto para que Ana María viera que ella la descuidaba mucho. Ana María comprendió la intención de esas palabras; pero no dijo nada. ¿Para qué? En su interior sabía que siempre había hecho todo lo posible para conformarla; si ella no la había apreciado, entonces sería inútil discutir.

—¿No te parece que deberías invitar a tu mamá para que salga a pasear contigo? — le preguntó Ana María cuando Jorge le pidió si quería salir a dar una vuelta en el coche. — Si nosotros salimos, ella tendrá que quedarse sola a cuidar el nene, y quién sabe si le gustará después de haberse divertido tanto allá en Rosario...

—Haz lo que quieras — le contestó él, dirigiéndose a la puerta para salir. Ella al verlo, decidió ir.

Al regreso, cuando pasaban por la confitería, Ana María le pidió bajarse para tomar una taza de chocolate. Después recordó que Jorge no se había puesto muy contento al escuchar su pedido, aunque había accedido en cuanto ella se lo pidió. No hacía mucho tiempo que se habían instalado ante una de las mesas, cuando Ana María observó que Jorge se daba vuelta y miraba hacia la orquesta. Ella dirigió hacia allí su mirada. Una de las chicas de la orquesta, muy bonita, correspondía a la mirada de Jorge, sonriendo. En cuanto Ana María se dio vuelta, la joven dejó de sonreír y Jorge miró hacia otro lado.

—Jorge, ¿por qué te das vuelta a mirar a esa mujer y le sonríes?

Jorge sonrió y se encogió de hombros.

—¿Sabes lo que se dice, Ana María? Una mujer es vieja cuando lo aparenta, y un hombre es viejo cuando ha dejado de mirar.

Ana María no encontró ninguna gracia en la definición de Jorge.

—Por mi parte — le dijo, — jamás presto atención a ningún hombre que no seas tú; nunca veo ni me interesa otro sino tú.

Por toda respuesta, él le palmeó cariñosamente la mano.

Varias veces, al día siguiente, ella pensó en aquella mujer y en el hombre que había visto salir de la confitería la noche que Jorge le había avisado de que iría al club invitado por algunos amigos. ¿Sería posible? No; su corazón se resistía a creer. Toda ella era tan franca y noble; que no podía pensar que los demás no fueran lo mismo. Por instinto confiaba en todas las personas, y en Jorge mucho más aún.

Sin embargo, no era estúpida ni ciega, y a medida que comenzaba el verano, iba comprobando que Jorge no le pertenecía ya como durante el invierno. Lo sabía por muchas cosas. El empezaba a tener compromisos durante las tardes, que muchas veces lo tenían ocupado hasta las nueve o diez de la noche. Otras veces eran los domingos cuando tenía que ver a los clientes...

—Me voy en el auto a Morón el domingo para ver a un cliente — le decía con un tono franco y sencillo, como si nada tuviera que ocultar. — El doctor Roche me pidió que fuera a verlo, y, como es natural, no podía rehusarme.

A su regreso, le contaba qué linda era la casa del cliente y cuánto había insistido para que se quedara a cenar; pero que él había rehusado.

—Yo desearía que Jorge no me dijera todas esas mentiras — pensaba a veces Ana María al escucharle. Ella no le creía y se colmaba de vergüenza pensando que Jorge le mentaba tan burdamente. Y ese sentimiento de vergüenza le dolía más que el hecho de saber que Jorge la engañaba con otra mujer.

Que había otra mujer, ella lo sabía demasiado bien: esa joven de la orquesta. Ana María se daba cuenta, pues muchas noches después de la cena se le ocurría comprar cigarrillos o fósforos.

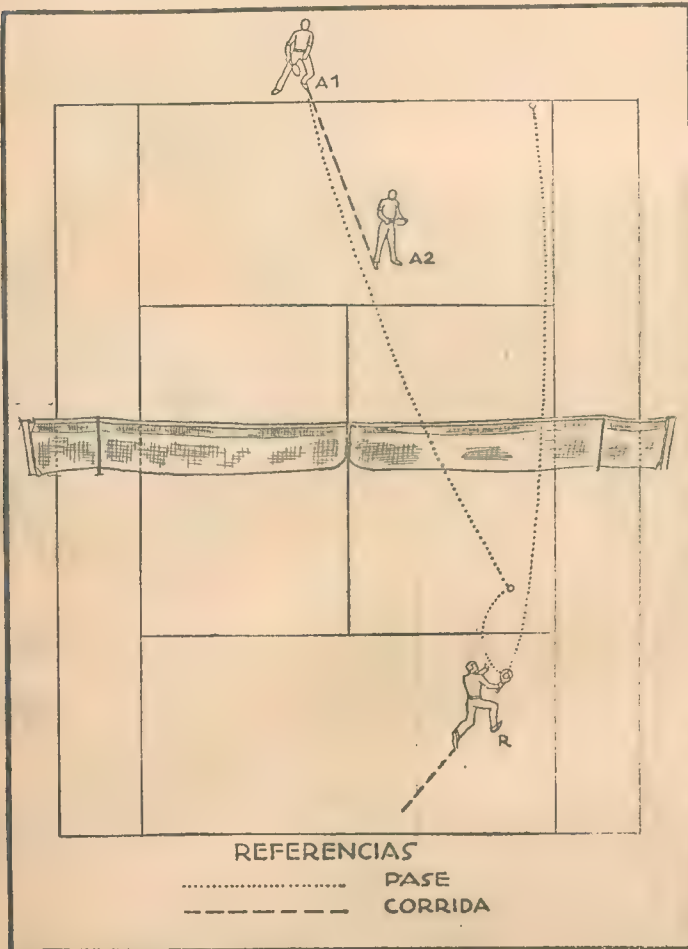
—Volveré dentro de cinco minutos —

(Continúa en la página 49)

MI JUGADA FAVORITA

Por GUILLERMO ROBSON

De los jugadores del tennis argentino, Guillermo Robson es una de las figuras más brillantes. Conquistó los campeonatos más importantes, demostrando siempre calidad indiscutible. En 1929 se adjudicó el Campeonato Nacional y en diversas oportunidades fué poseedor del título



de campeón rioplatense. Su figura, siempre admirada por los aficionados, a más de rodearse de una popularidad extraordinaria, puede decirse que ha marcado toda una época. Por la calidad y valor de su juego no sólo ha salido airoso en infinidad de jornadas del deporte local, sino que ha logrado destacarse en el extranjero, donde supo dejar bien sentados los prestigios de nuestro tennis. Actualmente es el capitán del equipo del Buenos Aires Lawn Tennis Club, cuyos colores defiende con incomparable entusiasmo y gran eficacia.

EL CAMPEON DESCRIBE EN ESTA FORMA SU JUGADA FAVORITA:

"En tennis es muy difícil determinar cuál es la jugada favorita, ya que una táctica preconcebida conducirá al triunfo menos veces de las que ocasionaría la derrota. Es éste un deporte que exige un procedimiento distinto para cada adversario, y aun frente al mismo rival conviene siempre emplear juego variado. Sin embargo, mi stroke predilecto es la volea, pues con ella he obtenido la mayor parte de mis victorias. Empero, el tiro de volea hay que prepararlo. No se puede ejecutar antojadizamente cuando se está frente a un adversario de consideración. La manera preferida para mí para correrme hacia la red es enviar previamente un tiro cortado de derecha en dirección al revés del contrario, calculando que ha de verse en dificultades para devolverlo. Sobre ese golpe la mayoría de las veces tengo tiempo de pasar la media cancha y desde allí es cuando ejecuto mejor las voleas. Lo que no puedo describir en términos generales es hacia qué punto enviaré la pelota, lo que depende siempre del movimiento que haga el rival inmediatamente después de ejecutar su jugada.

"Si permanece a la expectativa en el mismo sitio, es decir, sobre el lado izquierdo de la cancha, mandaré mi tiro sobre su derecha, lo más lejos posible de él; si atina a correrse hacia el lado opuesto en que se halla colocado, en seguida de pegar, entonces envío la pelota en dirección a sus pies, seguro de que lo encontrará mal colocado y no podrá contrarrestar con éxito mi tiro.

"También acostumbro ganar la red cuando devuelvo los saques de revés. Ese golpe, que es más rápido y fuerte, lo coloco indistintamente a la derecha o a la izquierda del adversario, según sea su punto débil y su colocación en la cancha."



«FIJESE
QUE
BLANCA
DEJA MI
ROPA
DE CAMA»



"Ahora que uso el Jabón Sunlight mis sábanas y fundas están siempre blancas y frescas. Y con tan poco esfuerzo también! Apenas tengo que frotarlas, pues la espuma pura de Sunlight suelta y quita la suciedad sin ayuda de mi parte. Y, cuán suaves deja las ropas."

Es siempre de mucho riesgo lavar ropa con jabones impuros. La inconveniencia es ésta—que con jabones impuros se requiere frotar muy fuertemente para efectuar lo que un jabón debe hacer sin ayuda. Y, por supuesto, frotar fuertemente arruina sus telas.

Exija siempre el empleo de Sunlight en su hogar. Su pureza es su mejor seguridad de ropas más limpias y más blancas y de prolongada duración.

Jabon

«En dos tamaños
—30 y 50 ctvs»

Sunlight

EVER HERMANOS LIMITADA BUENOS AIRES

S. I. 50



pecas, acnés, sarpullidos, etc., se combaten con Lavol. Es eficaz en hombres, mujeres y niños. Se vende en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LOS MODELOS ELEGANTES



1. — Modelito en shantung blanco, que está alargado por dos piezas, terminadas en el canesú. Moños en el descote y en la cintura.

2. — Vestido en tela arrondine verde, adornado de un canesú redondo. Los pliegues de la falda se montan sobre un canesú recortado en las caderas.



3. — Modelo en tela de hilo amarilla. Los recortes están subrayados por tela blanca.

4. — Elegante vestido en piqué rosa. El corpiño está recortado por un canesú cruzado que acompaña a los cortes de la falda. Cinturón de cuero azul.

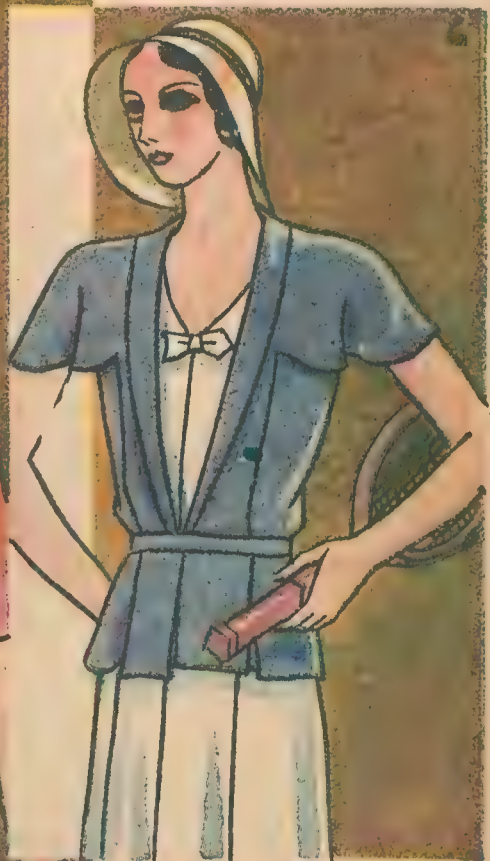


5



5. — Con recortes de tela escocesa pueden hacerse delicadas prendas femeninas.

He aquí una cartera confeccionada con ese material.



6. — Modelo de saco, con mangas capa, en shantung azul. Se cierra con un cinturón de la misma tela

8. — C
frane
co bo
sistre
c

ES PARA LA PRIMAVERA

7



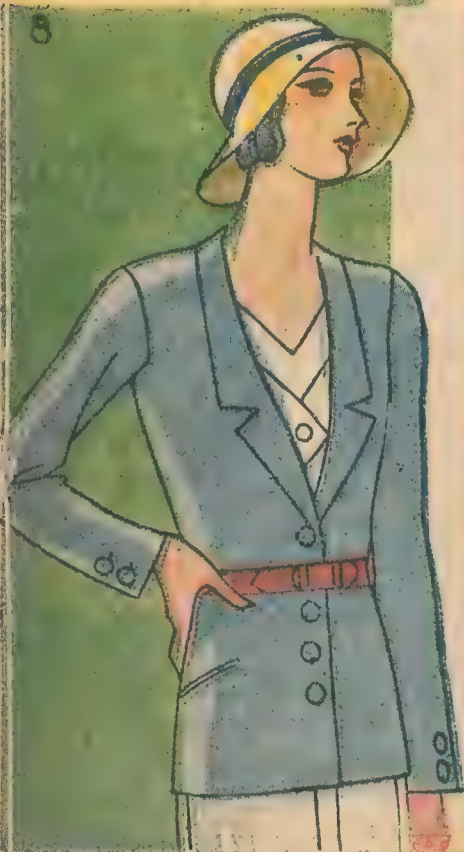
7.— En el cinturón y en el sombrero, los recortes de tela escocesa pueden figurar con ventaja. Hacen juego con muchos tonos, y sirven, sobre todo, como complemento de la elegancia.



9.— Modelo hecho a base de pliegues adelante y atrás. El pliegue del medio acompaña el movimiento cruzado del reverso. Cinturón de piel.



10.— En piqué blanco, adornado de azul es este modelo de gran elegancia. A la altura de las caderas, dos pliegues incrustados. Cinturón de cuero azul.



8.— Chaquetita en franela azul, con cinco botones y solapas sastre. Cinturón de cuero blanco.



JUAN LAFONT.

11

12



11.— Vestido en piqué rosa opalino. Está adornado por pliegues en panneaux. Cinturón y mangas cortas.



12.— Modelo en piqué blanco. El corpiño recortado por un canesú que se repite en las caderas y termina adelante y atrás por pliegues dobles.

MENÚ PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

Entendiéndolo así, seguiremos ofreciendo a nuestras lectoras, todas las semanas, una lista completa, confeccionada con platos selectos, de reducido costo y excelentes al paladar.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Sopa de fideos gruesos.	Sopa de sémola.
Puchero a la española.	Tortilla de arvejas.
Riñones de cerdo con vino.	Merluza frita.
Bananas.	Naranjas.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Tallarines verdes con manteca.	Arroz a la milanesa con pimientos.
Costillitas de ternera asadas.	Papas rellenas.
Ensalada de remolacha.	Pescado frito.
Fruta.	Manzanas.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Potaje a la española.	Mondongo a la andaluza.
Albóndigas de carne con salsa.	Puré de porotos.
Ensalada de lechuga.	Tortilla a la francesa.
Fruta.	Mermelada.

SABADO

Almuerzo	Comida
Calamares en guiso.	Sopa de pan.
Espinacas saltadas.	Carne de vaca guisada.
Menudos de cordero con tocino.	Salpicón.
Fruta.	Mermelada.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Pimientos rellenos.	Sesos de ternera rebozados.
Caracoles guisados.	Costillitas asadas.
Filet de pejerrey.	Tortilla de espinacas.
Buñuelos de manzana.	Fruta.

LUNES

Almuerzo	Comida
Bistek con papas.	Sopa de arroz.
Bacalao con cebollas.	Zapallitos rellenos.
Arvejas saltadas con huevo.	Puré de papas.
Fruta.	Queso y dulce.

MARTES

Almuerzo	Comida
Pierna de cerdo estofada.	Riñones de ternera saltados con vino.
Huevos a la jardinera.	Porotos secos con lomo, a la italiana.
Higado de ternera frito.	Zanahorias con tomate.
Fruta.	Jalea de membrillo.

EL PLATO DEL DOMINGO

PIMIENTOS RELLENOS

Se les corta el extremo superior y se les quita las semillas; se lavan, y después se prepara un picadillo de atún en conserva; carne de cerdo, jamón, anchoas, pimienta, perejil, tomates, ajo, pimentón y sal, dorado todo en la sartén. Se deja enfriar el picadillo, se liga bien con yema de huevo batida y se procede al relleno.

Luego se cuecen los pimientos en una cazuela con una salsa de almendras, pan tostado, canela y azafrán, bien revuelto todo. Si la salsa resultase clara, puede espesarse con yemas de huevo duro, machacadas.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO, por Misia Remedios

LA NATURALEZA NO ES INMORAL

LA naturaleza fué, en tiempo no lejano, un tema de conversación que se evitaba cuidadosamente. Era indecente. Intolerable. ¿Quién se atrevía a hablar de eso? Nadie. La misma religión lo vedaba. En los conventos de monjas en que se educaban niñas, éstas debían bañarse revestidas con una larga camisa, de mangas hasta la muñeca. La llamaban púdicamente "saco de baño".

Desnudarse y frotarse el cuerpo desnudo con agua y jabón, ¡qué horror!... Aquello era lujuria, concupiscencia... Si una inocente niña incurría en tamaño desliz, debía correr a confesarse en seguida. Y sólo el obispo podía redimir a la culpable, absolverla del enorme pecado cometido. ¡La naturaleza! Hasta se evitaba pronunciar la palabra, que evocaba visiones de escándalo, de desnudo, de vergüenza...

Si algo debemos agradecer a la época actual, que se ha dado en llamar ultramoderna, es el hecho de que nos haya reconciliado con la naturaleza, rehabilitándola ante el concepto social.



A edad tierna aun se la hacemos conocer a nuestros hijos, y no en términos vergonzantes, como a algo tremendo y prohibido, sino como a algo básico y fundamental en la moralidad diaria, y, sobre todo, como a algo armoniosamente bello.

Nos referimos a ella con toda franqueza, sin ambages. Ya no decimos: "Vino un nene", o "lo trajo la cigüeña", sino "nació un nene". A una pierna la llamamos por su verdadero nombre y no "una extremidad inferior".

Cierto es que no somos todo lo francos e ilustrativos que sería de desear con la Naturaleza. Aún la velamos púdicamente, pero ya no nos avergonzamos al mencionarla.

Los padres, por el bien de sus hijos, deben independizarse cuanto antes de las viejas supersticiones y prejuicios. La Naturaleza no necesita que se la disculpe o que se glosen sus métodos y sistemas. La madre que balbuce tonterías a un niño de bastante edad e inteligencia para comprender que los bebés no los depositan entre los repollos unas cigüeñas absurdas, sino que son concebidos y nacen en forma perfectamente normal, como los gatitos o los perritos, está tratando de velar de indecencia a la Naturaleza y sembrando una simiente que ha de florecer monstruosamente en la mente infantil, pues aquel niño, forzosamente, en conocimiento del hecho real que se trató de desfigurar, se percatará de que su madre, a quien él creía intachable, le ha mentido, lo ha engañado.

Resulta espectáculo risible y hasta desoladoramente triste, el de las generaciones de padres avergonzados ante sus hijos, sin querer, temiendo o avergonzándose de explicarles sencilla y honestamente las leyes de la vida que les dieron el ser.

Es de imaginarse la indecencia, producto de la ignorancia, que habrá escandalizado las mentes puras de esos pobres niños mantenidos en la ignorancia. Ellos, esos niños, eran los que estampaban atroces blasfemias con tiza o carbón en las paredes y deducían horribles verdades a medias de las mentiras con que se pretendía cerrarles los ojos.

¿Por qué insistir en que las formas y los métodos de la Naturaleza son bellos? Tal vez sea así, pero bellos o no, son manifestaciones, leyes de la Naturaleza inexorables, y que sólo existen para ser acatadas. ¿Qué importa que la concepción de un hijo sea estética o no, si es tan inmutable como la salida o la puesta del

sol, tan invencible como el tiempo, tan auténtica como la raza humana!

Los niños necesitan conocer los inexorables hechos biológicos, y cuanto antes los conozcan, mejor. Alrededor de ellos girarán las posibilidades de su futura felicidad o desgracia. No hay nada vergonzoso en que un niño se entere, en lenguaje llano y sencillo, de la biología y la patología de su cuerpo. Más aún, por imponerle así su historia social, es imperiosamente necesario que lo sepa a fin de que pueda vivir feliz y sano.

Hacer desaparecer todo ese falso pudor que existe entre padres e hijos es tarea laboriosa y lenta. Se diría que una aberración ancestral impide esa comunión tan útil, tan absolutamente imprescindible. Las madres continúan mintiendo y los padres aún siguen evitando colocarse, por lo que a la Naturaleza respecta, a la altura de sus hijos. ¿Hasta cuándo? ¿Por qué?

¿Qué pobre resulta el concepto de los niños acarreados por la cigüeña, si se le compara con los fenomenales y precisos hechos biológicos?

(Continúa en la página 48)

EL ANILLO DE COMPROMISO

(Continuación de la página 11)

—¡Es mi novia!

Efectivamente, aquel busto, aquella "Cabeza de Enamorada", era la cabeza de María Enriqueta, pero estilizada, embellecida por la imaginación del artista.

Lorenzo Arzetti vió la figura íntegra de María Enriqueta en el lugar del busto; tras ella, Ricardo lo miraba, lo escudriñaba, trataba de llegar al fondo de su pensamiento.

El rostro sombrío de Lorenzo Arzetti puso un toque de alarma en su alegría.

—¿Qué le ocurre, maestro?

El escultor pensaba que la tarde anterior había tenido aquella mujer en sus brazos, sin imaginarse que María Enriqueta era la novia de su discípulo. ¡Así era la vida! El, que creía ayudar a aquel muchacho a escalar la montaña de la gloria, le destruía la base donde se afirmaba su porvenir. Acaso en callarse estaba su salvación, la salvación de Ricardo, del artista que parecía predestinado a la desgracia y a la inmortalidad. Pero, ¿acaso silenciar el hecho, permitir el engaño, la unión de un hombre honesto con una mujer así, no era una infamia? Ella no confesaría nunca su falta, él quizá no la descubriera nunca tampoco; pero...

Tenía las manos en los bolsillos de sobretodo y en uno de ellos apretaba entre los dedos un objeto minúsculo. Sí, era necesario que hablara; él no era un traidor, él ignoraba, él no había sospechado...

—Ricardo — dijo, — ¿piensa usted casarse con ella?

—¿Con quién?

—Con su novia.

—¡Naturalmente! — respondió Ricardo, asombrándose de la pregunta. — María Enriqueta, además de ser hermosa como usted la ve, es una honrada muchacha, una buena muchacha, una niña de sentimientos nobles, de pureza inmaculada... ¿Eh? ¿Por qué sonríe usted como si me tuviera lástima?... ¿Eh? ¿Acaso no lo cree?... ¡Oh, me doy cuenta!... Debiera usted conocerla, querido maestro. Conozco sus ideas con respecto a las mujeres, pero no crea usted que todas son iguales, no."

Hablaba de su novia con toda la vehemencia de un enamorado.

—Todas son iguales — afirmó Lorenzo, — menos nuestra madre. Arcilla, nada más que arcilla; lo único que vale en ellas, lo único que tienen de hermoso son las formas. ¿Sentimientos? No los busques; el sentimiento les nace con el hijo y para el hijo. Puedes estar seguro: Aman el placer, ven en el hombre un animalito que puede proporcionárselo, y se dejan conquistar conquistando; fingen lo que les conviene, pero lo engañan; ese es su arte. Tú no debes casarte con María Enriqueta porque es como todas...

—¿Eh?

—Como todas; la conozco. Una estatuita de yeso vacía por dentro, a lo sumo rellena de paja, con fósforo en la cabeza; ¡un peligro! ¡Oh, puedes creerlo! Perdona que te tutee, pero la fatalidad nos hermana; tú eres un hermano para mí, y no quiero engañarte: María Enriqueta es mi amante...

El estupor hizo perder el equilibrio a Ricardo, tambaleó, dió un paso atrás y otro adelante.

—¡Tú!... ¡Su...! ¡No!... ¡No es posible!... ¡Será alguna parecida!

El aspecto de su discípulo impresionaba fuertemente al escultor y repercutía en él el dolor de aquel hombre desdichado.

—Aquí está. Es la misma. ¿No voy a conocerla? ¡Ha estado anoche conmigo!

Ricardo, con el rostro como el de un cadáver, hacía memoria, acordábase que la tarde anterior había ido a visitar a su novia y no la había encontrado; la madre había dicho que María Enriqueta había ido a Buenos Aires y se quedaría a dormir en la ciudad, en casa de unos parientes. Pero esto no bastaba; necesitaba algo que le probase lo que Lorenzo Arzetti afirmaba.

Tomó al maestro de las solapas del abrigo y le gritó en el rostro:

—¡Pruebas! ¡Necesito pruebas!... ¡Si no las tiene, lo mataré como a un perro por haberla ofendido! ¿A que no las tiene? ¿A que no me las da usted?

Arzetti se dejó zamarrear como si fuera un muñeco. Comprendía: él hubiera hecho lo mismo en otros tiempos.

—Aquí está — dijo, extendiendo en la palma de su diestra la sortija. — Aquí está la prueba. ¿Conoces este anillo?

Ricardo se lo arrebató, lo contempló un instante, lo acercó bien a los ojos para mirar las iniciales, y después lo arrojó al suelo.

—Sí; es el de ella... No hay duda... No me cabe duda...

El anillo tintineó sobre las baldosas rojas y rodó como una ruedita de oro, destellando sobre un charco de sangre.

Lorenzo sentía una inmensa piedad por Ricardo. Ahora dudaba de su proceder, acababa tal vez de cometer un crimen por evitar un engaño; no estaba seguro de haber procedido bien, pero no dudaba que había hecho mal, mucho mal; pero, en sus circunstancias, ¿cómo debía haber obrado él para estar tranquilo? He aquí el dilema. Hablando o callando, siempre tendría qué reprocharse.

Ricardo abrumado, murmuró:

—Déjeme solo. — Y volvió a insistir, rugiendo de dolor: — ¿No lo ha oído?... ¡Déjeme solo!

Lorenzo Arzetti se marchó.

Aún no había salido a la calle, cuando oyó que algo se derrumbaba en el taller. Volvióse, y vió el busto de María Enriqueta hecho añicos en el suelo.

—¡Asesino!... ¡Ha matado usted su gloria por una mujer!

—Sin ella, ¿para qué la quería? — respondió Ricardo.

Luego mirando los pedazos de su obra, se echó a llorar.

—¡Infeliz!

FIN

COMO HE CAZADO...

(Continuación de la página 12)

respondían y me sentía muy débil. Para peor el capitán, con su reloj en una mano, continuaba jurando en nombre del cielo que ya no podía darme un minuto más de tiempo para cargar el animal. Yo no sabía qué hacer. Era la primera vez, después de varios años de hacer esta vida, que me veía antes la perspectiva de tener que embarcarme dejando un animal en tierra, y cuya venta había ya comprometido en América. ¿Pero qué remedio me quedaba? Nada podía hacer. Todas mis jaulas, así como los otros cuatro elefantes, se hallaban ya debidamente acondicionados. Sólo faltaba "Babe", al que no era posible embarcar. Tendría que partir de todos modos. Pero, a pesar de todo, no tenía intención de abandonar al elefante. Estaba seguro de que era un magnífico paquidermo y que su conducta obedecía, simplemente, a que no le era muy grato ser elevado por los aires. Tan pronto como vió que no se hacían más esfuerzos para apresar, "Babe" se tranquilizó. Los malayos lo tenían todavía seguro con sus arpones.

(Continúa en la página 61)

Sea Precavido

No descuide los síntomas de Molestias de los Riñones

Desoír las advertencias de la naturaleza es esperar la ruina completa de la salud. El dolor que le incomoda hoy puede llegar a ser una tortura mañana. ¿Espera usted su completo abatimiento?

REUMATISMO, COYUNTURAS HINCHADAS, LUMBAGO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA,
pueden provenir de

Desórdenes de los Riñones

Si Vd. descuida lo que tiene toda apariencia de ser síntomas de reumatismo, como hinchazón de las coyunturas, punzadas, agudos dolores a lo largo de las piernas y brazos o en la cintura, quizás esté en camino de perder la salud. Por lo tanto, cuando le instamos a que compruebe, en su propia casa o al dedicarse a sus ocupaciones, lo que las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga pueden hacer para Vd., lo hacemos con toda confianza.

Casi en todas las ciudades y pueblos de la República hallará Vd. a alguna persona que ha obtenido alivio de reumatismo, ciática, lumbago, debilidad de la vejiga o desórdenes de los riñones, quien le dirá cuán bueno es este medicamento. La actividad mundial de los productores de las Píldoras De Witt se apoya en su mayor parte en la recomendación de favorecedores satisfechos. Todas las cajas de Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga llevan la fórmula impresa, la cual es bien conocida por su médico. Para obtener un alivio rápido, tome una píldora antes de cada comida y dos al acostarse, con un vaso de agua.



Su médico dará a Vd. su opinión sincera sobre el valor de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Otros pacientes que han sufrido tanto como Vd., han hallado alivio a sus dolencias gracias a este tratamiento con cuarenta años de existencia.

GRATIS—Suministro para ensayo de Píldoras De Witt
para los Riñones y la Vejiga

PILDORAS DE WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de
REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. MA.22), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sirvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto. El imp. 3 ctvs.

LA PRIMERA NOCHE

Un cuento sentimental
de **LUIS PIRANDELLO**

— ¡Aquí está! — dijo Chirico, indicando una tumba baja y rústica, sobre la que había una lápida que recordaba el naufragio de las tres víctimas del deber. — Aquí está también Sparti — añadió, viendo caer a Marastella de hinojos, llorando, ante la tumba. — Llévate tú aquí... Yo más allá... no muy lejos...

CUATRO camisas, cuatro sábanas, cuatro enaguas... En fin, cuatro de todo. No se cansaba de enseñar a las vecinas el ajuar de su hija, terminado, un punto hoy, un punto mañana, con la paciencia de una araña.

— Ropa de pobrecitos, pero aseada.

Con aquellas pobres manos, que conocían todas las fatigas, iba sacando del viejo arcón de abeto, largo y estrecho como un ataúd, suavemente como si tocara la divina forma, la bonita lencería, y los vestidos y los mantones de lana doble: el de la boda, con las puntas bordadas de realce y el fleco de seda fina hasta el suelo; los otros tres, de lana pura, pero más modestos; lo colocaba todo a la vista sobre la cama, repitiendo humilde y sonriente: — "Ropa de pobrecitos..." — Y la alegría le temblaba en las manos y en la voz.

— Estaba sola en la vida — decía. — Todo lo he hecho con estas manos que casi no me las siento ya. Bajo la lluvia y bajo el sol, lavando en el río y en la fuente, descascarando almendras, recogiendo aceitunas, aquí y allá, por los campos, sirviendo unas veces de criada, otras de aguadera... Pero no importa. Dios, que ha contado mis lágrimas y conoce mis sufrimientos, me ha dado fuerza y salud. Mucho he trabajado, pero, por fin, he conseguido lo que quería; ahora ya puedo morir tranquila. Si el santo hombre que me espera allá me pregunta por nuestra hija, podré decirle: — "¡Tranquilízate, pobrecillo, no te preocupes: he dejado bien a tu hija; no sufrirá apuros! ¡Los he sufrido yo por ella!" — No me hagáis caso; lloro de alegría...

Y mamá Antonia se secaba las lágrimas, con un extremo del pañuelo negro que llevaba en la cabeza anudado bajo la barba.

Casi no parecía ella, aquel día, vestida de fiesta, y producía una notable impresión oírle hablar, como siempre.

Las vecinas la alababan y la compadecían a porfía. Pero su hija Marastella, vestida ya de novia, con el vestido gris de raso (¡un primor!) y el pañuelo de seda azul celeste en el cuello, en un extremo del cuartucho, arreglado lo mejor posible para aquel acontecimiento, viendo llorar a su madre, prorrumpió también en sollozos.

— ¡Marasté! ¡Marasté! ¿Por qué lloras?

Las vecinas la rodearon, presurosas, para decirle cada una lo suyo:

— ¡Alégrate! ¿Por qué lloras? ¡Hoy no es día de lágrimas!... Ya sabes el refrán: "Cien liras de tristeza no sirven para pagar la deuda de un céntimo."

— ¡Pienso en mi padre! — dijo entonces Marastella, con la cara escondida entre las manos.

Muerto de mala muerte, desgraciadamente hacía siete años. Carabinero del puerto, iba en una lancha por la noche, de vigilancia. Una noche de tempestad, costearo cerca de Due Riviere, la lancha zozobró y desapareció con los tres hombres que la tripulaban.

Aún estaba vivo el recuerdo de aquel naufragio, entre la gente del mar. Y recordaban que, Marastella, llegada con su madre, las dos dando alaridos, con los brazos levantados, sacudidas por el viento y las rociadas del oleaje, en el extremo de la escollera del nuevo puerto, bajo la cual los cadáveres de los tres naufragos habían sido sacados después de dos días de desesperada busca, en vez de arrodillarse ante el cadáver de su padre, habíase quedado como petrificada ante otro cadáver, murmurando, con las manos cruzadas sobre el pecho:

— ¡Amor mío! ¡Amor mío! Pero, ¿eres tú?

Mamá Antonia, los parientes del joven ahogado y la gente que acudió, se quedaron pasmados ante aquella inesperada revelación. Y la madre del naufrago, llamado Tino Sparti (¡juventud de oro, pobrecito!), al oírle gritar de este modo, la abrazó de súbito, la apretó contra su co-

razón, fuerte, muy fuerte, delante de todo el mundo, como si quisiera hacerla suya, suya y del



Antes de dedicarse al teatro, donde es sabido que ha causado una verdadera revolución, Luis Pirandello escribió bellas novelas y cuentos tan enjundiosos como éste que ofrecemos a nuestros lectores, donde la emoción es la nota predominante al describirnos la noche de bodas de dos seres humildes que se unen, más que por amor, para olvidar la tragedia de su propia vida.

hijo muerto, llamándola con grandes gritos:

— ¡Hija! ¡Hija!

Por esta razón, las vecinas, al oírle decir a Marastella: — “¡Pienso en mi padre!” — cambiáronse una mirada de inteligencia, compadeciéndola en silencio. No, no lloraba por su padre, la pobre muchacha. O quizá sí, lloraba por él, pensando que si su padre estuviese vivo no aceptaría para ella aquel partido, que a su madre, en las míseras condiciones en que había quedado, le parecía una fortuna.

¡Cuánto tuvo que luchar mamá Antonia para vencer la obstinación de su hija!

— ¿No ves cómo estoy? ¡Ya soy vieja; hay en mí más de la muerte que de la vida! ¿Qué esperas? ¿Qué harás sola, mañana, sin ayuda, en medio de la calle?

Sí, su madre tenía razón. ¡Pero eran tan distintas las razones de Marastella!...

Don Lisi Chirico, el que querían darle por marido, era un buen hombre, sí — no lo negaba, — pero ya casi un viejo y viudo por añadidura. Se volvía a casar, el pobre, más por fuerza que por amor, después de un año escaso de viudedad, porque necesitaba una mujer que le cuidara la casa y le cocinara por la noche. Por esto se volvía a casar.

— ¿Y qué te importa? — le había contestado la madre. — Por el contrario, aun debería inspirarte más confianza; piensa como un hombre maduro. ¿Viejo? No tiene todavía cuarenta años. Procurará que no te falte nada: tiene un sueldo fijo, un buen empleo. Cinco liras diarias, ¡una fortuna!

— ¡Ah, sí! ¡Bonito empleo! ¡Bonito empleo!

Este era el obstáculo: mamá Antonia lo había comprendido desde el principio: la clase de empleo de Chirico.

Un buen día de mayo había invitado a algunas vecinas — ella, pobrecita — a una excursión allá arriba, al monte situado sobre el pueblo.

Don Lisi Chirico, desde la verja del pequeño y blanco cementerio que aparecía allá arriba sobre el pueblo, con el mar delante y la campiña detrás, al descubrir la comitiva de mujeres, la había invitado a entrar.

— ¿Lo ves? Parece un jardín, con tantas flores... — dijo Mamá Antonia a Marastella después de su visita al camposanto. — Flores que no se marchitan nunca. Y el campo que lo circunda. Si asomas un poco la cabeza por la verja ves todo el pueblo a tus pies y oyes los rumores, las voces; bonito cuartito blanco, limpio, ventilado. Cierras las puertas y ventanas por la noche; enciendes la luz, y estás en tu casa, una casa como otra cualquiera. ¿Qué te parece?...

Y las vecinas, por su parte:

— ¡Ya se sabe! todo es acostumbrarse; ya verás, después de un par de días, no te hará ninguna impresión. Los muertos, por otra parte, hijita, no hacen ningún daño; de los vivos debes guardarte. Y tú, que eres más joven que nosotras, nos verás llegar aquí, una a una. Esta es la casa grande y tú serás la dueña y la buena guardiana.

Aquella visita, allá arriba, en aquel hermoso día de mayo había quedado en el alma de Marastella como una visión consoladora, durante los once meses que duró el noviazgo; en ella se refugiaba con la imaginación en las horas de desaliento, especialmente al caer de la tarde, cuando el alma se le oscurecía y le temblaba de miedo.

Se secaba aún las lágrimas cuando don Lisi Chirico se presentó en el umbral de la puerta con dos grandes cucuruchos bajo el brazo, casi desconocido. — ¡Virgen Santa! — exclamó Mamá Antonia. — ¿Qué ha hecho, hombre de Dios?

(Continúa en la página 46)



SOL
DATI



Las más grandes

aventuras de mi vida

Ninguna mujer contará en su vida aventuras y episodios más extraordinarios que Rosita Forbes, novelista y exploradora, que se ha pasado varios años recorriendo los desiertos del mundo y sorprendiendo los secretos del alma de los pueblos autóctonos, a veces, y tal



vez casi siempre, con riesgo de su vida. "Mundo Argentino" ha adquirido el derecho exclusivo de publicar la narración de las andanzas de esta intrépida viajera, que ha vibrado bajo el peso de las más estupendas emociones, que luego refiere con vivaz colorido.

HOMBRES SIN MUJERES

Por ROSITA FORBES

SOBRE las arenas desoladas del desierto, quemadas por un sol implacable, suceden a veces cosas espantosas y terribles. Se diría que los rayos tórridos del astro rey afectan el cerebro de los hombres y los obligan a producirse en forma inesperada y rara. Acontece esto, sobre todo, cuando han vivido largo tiempo, un par de años, sin ver a ninguna mujer, solos, acosados por los rigores de una temperatura que jamás baja de los 39 grados y comidos por enjambres de moscas. En tales condiciones afloran en el alma de los hombres que pueblan los desiertos las más innobles pasiones, exacerbadas hasta el martirio por la soledad siempre igual, siempre torturante de los días sucediéndose a los días, en atroz monotonía, bajo un cielo incendiado, plúmbeo. En ocasiones un pobre cerebro humano no resiste la tensión tremenda de un estado semejante y la carga de la insania sume en el mundo irreal de las tinieblas mentales a un ser más.

Es peligroso encontrarse con hombres así, cuya razón vacila al borde del abismo insondable de la locura. No le deseo a ninguna mujer la terrible aventura que corrí hace unos meses.

Me había deslizado por la frontera del Kurdistan. No deseaba ser reconocida, porque acababa de asistir a una feroz batalla entre turcos y kurdos por la posesión del Monte Ararat, sin poseer pasaporte o documentación que lo reemplazara y deseaba escapar antes de que se me reconociera y a algún jefe kurdo o turco se le ocurriera fusilarme como espía.

Una calle del Kurdistan.

Transpuesta la frontera, tuve la suerte de encontrar un auto antediluviano, propiedad de un árabe, quien se ofreció a conducirme a Siria. Empezó por pedirme un precio extravagante por el viaje. No acepté y discutimos acaloradamente. Por fin, nos entendimos. Contraté todo el auto para mí sola y el árabe juró por Alá que nada ni nadie me molestaría, acompañándolo sólo el conductor.

Marchamos muchas horas. Aquel viaje me parecía interminable. Se puso el sol en un verdadero incendio de nubes. Me ardían las pupilas como si me las hubieran abrasado con un hierro candente. Con frecuencia nos deteníamos para echar agua, que llevábamos en pellejos de cabra, en el radiador. Se nos terminó casi toda el agua.

Durante la noche el árabe viejo oraba en alta voz. El conductor se durmió hasta que yo lo desperté. El hombre se disculpó:

—Jamás me he dormido. Es la primera vez... No necesito dormir. Puedo manejar setenta y dos horas sin descansar.

A la tarde siguiente me pareció notar señales de inquietud entre mis compañeros. De los pliegues de sus vestimentas de lana sacaron unos papeles escritos y muy gastados por el uso. Me los entregaron y por ellos me enteré que los franceses habían establecido un cordón sanitario en su frontera porque se había declarado la fiebre amarilla en la Mesopotamia. Nadie podía pasar sin poseer certificado de vacuna.

—Pero— me dijo el viejo— tal vez el asunto se pueda arreglar.

Usted se puede poner los vestidos de mi hija. Nadie se atreverá a examinar a una mujer velada.

No parecía muy seguro del éxito de su estratagema. Discutiéndola aún, coronamos un barranco y al otro lado, como a una media milla de distancia, divisamos un pequeño fuerte de adobes crudos, cercado por alambres de púa. Estábamos aún a un día de camino de la frontera siria, pero sucedió que se acababa de ceder a Francia un pequeño triángulo de aquel desierto y de ahí que flotara sobre el fuerte la bandera tricolor.

Antes de que hubiéramos tenido tiempo de combinar un plan de acción, un nubio gigantesco nos detuvo. Detrás de él aparecían dos senegaleses armados de fusiles.

¡No se podía pasar! Puede ser que más tarde, cuando refrescara, llegara hasta allí el doctor, nos informó el centinela. El no podía abandonar su puesto, y, por lo tanto, en el fuerte no se enterarían de nuestra llegada.

Durante una hora razonamos, rogamos y aun amenazamos. Hasta ofrecimos dinero, que fué rechazado con indignación.

Bajo la lona de la capota nos cocinábamos en vida. El árabe viejo, con sus barbas y su aspecto de profeta bíblico, reclinado en el fondo del auto, respiraba tan estertóreamente que temí que se ahogara. No teníamos agua para darle a beber y entonces le ofrecí a uno de los senegaleses una suma equivalente a varios años de paga por conseguirnos un poco de agua del fuerte. Sacudió la cabeza sin responder.

Al fin, bajo los rifles que nos apuntaban, bajé del vehículo, resuelta a marchar a pie hasta el fuerte. Los nubios gritaban y mis



Rosita Forbes adoptó la vestimenta femenina del desierto para escapar.

Lea en el próximo número el segundo episodio de esta serie: "LA MASCARA DE LA MUERTE"

acompañantes árabes me imploraban y trababan de disuadirme de mi intento. Un senegalense preparó su fusil, pero no disparó. Después de pasar una gran roca cercana, apuré el paso hasta correr. Cegada casi por el resplandor del solazo bárbaro, transpirando a mares, alcancé, tambaleante, hasta la alambrada de púa y casi sobre un centinela, quien se sorprendió tanto que ni siquiera protestó y me indicó la casa del doctor. Era una choza de barro enjalbegada por dentro y por fuera. En el interior tres hombres almorzaban conservas y bebían vino común. Ninguno estaba afeitado. Sus kepíes, echados hacia atrás, sobre la nuca, dejaban al descubierto los rostros sudorosos y pringosos de polvo. Las camisas kaki aparecían abiertas sobre los pechos quemados por el sol. Como yo, carecían de medias, pero en lugar de mis zapatos herrados, lucían sandalias en los pies. Uno de ellos, debía ser el jefe, ostentaba las insignias de capitán del ejército.

— ¡Diez mil diablos! — exclamó el jefe. ¿Qué es esto?

Yo borboteé una explicación:

— El árabe se moriría si no se le lleva agua.

Cuando hube terminado la explicación, el más joven de los oficiales, que parecía más bien un colegial, se incorporó, y dirigiéndose a la puerta, se apoyó en el marco y llamó a los senegaleses.

— ¿Tiene usted certificado de vacuna? — me preguntó el doctor.

Dije que no y ellos cambiaron miradas de inteligencia y de sorpresa.

— Quítese el sombrero, señora. Hace muchos años que no vemos una mujer. En este maldito muladar hasta nos hemos olvidado de cómo son.

Accedí y me senté a comer con ellos. El capitán me brindó una lata de carne conservada y el doctor pidió más vino a gritos.

— Vamos a ver lo que se puede hacer — me dijeron.

Parecían, al principio, muy alegres y divertidos. Se miraban como si existiera entre ellos un secreto interesante. Al terminar de comer, uno me ofreció un cigarrillo y el otro un fósforo. Las miradas se cruzaron como dos puñales. Ambos se inclinaban hacia mí y hacían como que ignoraban la presencia del otro.

El doctor habló con voz ronca:

— Venga usted a mi tienda, señora; voy a extenderle el certificado de vacuna.

— La señora debe sentirse fatigada — interrumpió el capitán. — Es necesario que descansen... en mi habitación.

Parecían dos perros gruñendo por un trozo de carne. El joven oficial no les hacía caso y continuaba apoyado en la puerta. Su indiferencia tenía algo de inhumano.

El médico retiró su silla con violencia para levantarse y, al hacerlo, derramó un vaso de vino so-

bre mis ropas. Yo había estado contemplando la luz deslumbrante que entraba por la puerta como un río de metal líquido y permanecía casi cegada. Comprendí, empero, que la salvación estaba afuera y salí. El joven sonrió con expresión ausente, como si yo fuera parte de un sueño al cual él estuviera ajeno. El doctor me siguió, diciendo:

— Allí está mi carpa. Venga usted conmigo, señora.

Pasamos al cuerpo de guardia repleto de soldados tocados con fez rojo. El sol parecía penetrar en las carnes como una hoja de acero. En el interior de la carpa las moscas formaban una cortina. En un estante de madera se veía un instrumental de cirugía, descuidado y herrumbroso. Sobre un cajón había una palangana a medio llenar de agua sucia. Y por todas partes arena y mugre.

— Todavía no estoy bien instalado. En realidad ni siquiera he desembalado mis cosas — explicó el médico. — He permanecido en campaña durante meses sin ver más que inmundos beduinos enfermos y cubiertos de laceras. ¡Mon Dieu! Puedo asegurarle a usted que uno no se atreve a beber su café y menos a tocar sus mujeres: ¡dan asco!

Escupió sobre el piso, cubierto de colillas de cigarrillos y pedazos de algodón y cerró la puerta de la tienda, dejándonos en una rara penumbra. Las moscas zumbaron en forma tal que parecía una orquesta.

— Usted no querrá ser vacunada, ¿no es así? — me preguntó sobándose el rostro peludo.

— Naturalmente que no — respondí contemplando el instrumental y preguntándome cómo podría escapar al envenenamiento de la sangre si me dejaba vacunar por aquel bárbaro.

— Muy bien — rió con grosería. — Entonces veo que nos entendemos.

Me tomó de la cintura y me oprimió contra su pecho velludo, que despedía un olor de animal, de fiera. Una mata hirsuta de pelo se hundió en mi cuello, labios ávidos se aplastaron sobre mi carne, y... fué cuestión de pura suerte: me eché hacia atrás y, levantando un pie, lo descargué con fuerza sobre los pies desnudos de aquel salvaje, al-



La extensión desolada de las dunas de la frontera turco-siria, por donde anduvo Rosita Forbes, la autora de esta narración.

canzándolo con el taco herrado de mis borceguíes. Me soltó con tanta rapidez que caí sobre la cama.

“Ahora me mata”, pensé. Pero... no; el dolor calmó al médico, que se dirigió rengueando al extremo opuesto de la tienda, se sentó sobre un baúl y se puso a examinarse el pie, bastante lastimado, por cierto.

— Discúlpeme — dijo, mientras trataba vanamente de restañar la sangre que corría de la herida con un pañuelo kaki. — ¡Esto no es vida! — prosiguió. — Ya llevamos dos años de asolearnos aquí. Por única diversión tenemos un gramófono

(Continúa en la página 46)

YO conocí un enanito que vivía en la tapa de la pava.

—¿Y cómo hacía cuando hervían el agua?

—Salía disparando por el túnel niquelado del pico.

—¿Y si el vapor formaba un vellón caliente a lo largo del pico?

—El enanito levantaba entonces la tapa de la pava, que volvía a caer y a ser levantada tantas veces y tan rápido que las abue-

EL CUENTO PARA LOS NIÑOS

El secreto *de los* enanitos que viven bajo *las* tapas *de las* pavas

las que tejían medias al amor de la lumbre exclamaban:

—Ya el agua está tocando las castañuelas.

—Pero yo he visto que pasa lo mismo con todas las pavas, quiere decir, entonces, que debajo de todas las tapas de todas las pavas del mundo vive un enanito.

Este diálogo se oía en la sala de ahumada techumbre de la Posada de los Siete Soldados de Plomo, a pesar del ruido que hacían las gruesas gotas de lluvia sobre el alero de cinc pintado, sobre el cual, el gallo de la veleta giraba vertiginosamente como si quisiera hacer con su cresta un agujerito en el obscuro cielo de la noche.

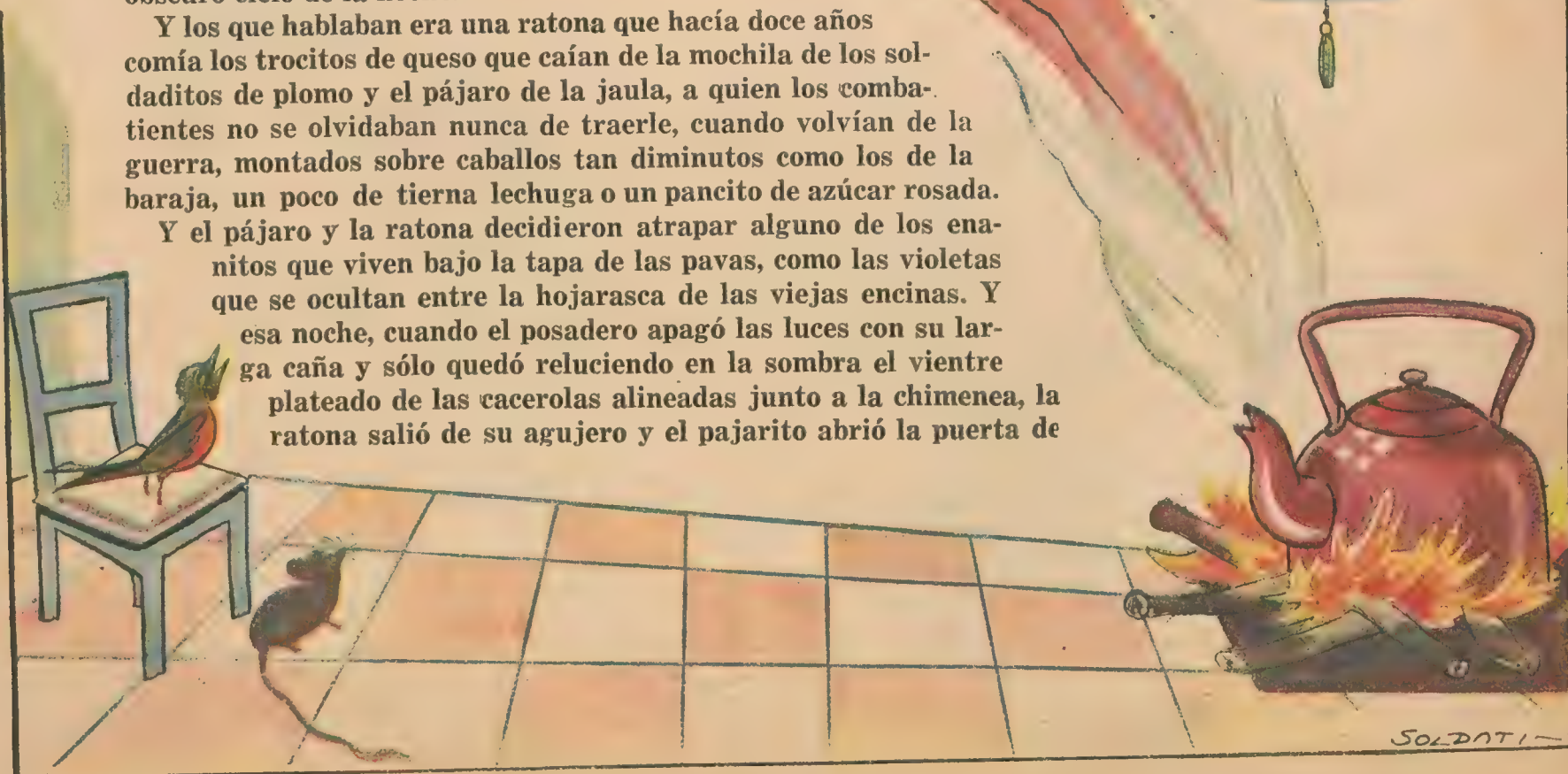
Y los que hablaban era una ratona que hacía doce años comía los trocitos de queso que caían de la mochila de los soldaditos de plomo y el pájaro de la jaula, a quien los combatientes no se olvidaban nunca de traerle, cuando volvían de la guerra, montados sobre caballos tan diminutos como los de la baraja, un poco de tierna lechuga o un pancito de azúcar rosada.

Y el pájaro y la ratona decidieron atrapar alguno de los enanitos que viven bajo la tapa de las pavas, como las violetas que se ocultan entre la hojarasca de las viejas encinas. Y esa noche, cuando el posadero apagó las luces con su larga caña y sólo quedó reluciendo en la sombra el vientre plateado de las cacerolas alineadas junto a la chimenea, la ratona salió de su agujero y el pajarito abrió la puerta de

su jaula. Y se encontraron en el lugar de la cita: una de las baldosas del piso que tenía una gran rosa pintada en el centro. No había, pues, modo de equivocarse. Y juntos emprendieron la marcha por

aquel bosque donde los troncos eran las patas de las sillas y las mesas, abandonadas en desorden por los parroquianos, que habían dejado la posada, no sin ante ponerse sus capotas de cuero para prote-

(Continúa en la página 59)



Empataron San Lorenzo y River Plate



Cerca de la valla de River Plate, Dañil y Corteccei saltan para apoderarse de la pelota enviada por Rival al centro, mientras Galíndez permanece a la expectativa.



Fué un gran partido el jugado el domingo en la cancha de San Lorenzo, y reunió una crecidísima concurrencia que siguió con entusiasmo las alternativas de la lucha. El empate sin goles logrado por San Lorenzo frente a su fuerte adversario River Plate, significó una reacción en las performances que últimamente había producido el primero. Esta fotografía muestra a la defensa riverplatense en lucha por alejar el peligro, pues Juan Carlos Iribarren y Manuel Dañil, que fué el hombre del field, están empeñados en esa labor, mientras Martín pretendía rematar la jugada.



El arquero de River Plate, Jorge Iribarren, abandona su arco para detener un fuerte tiro de Arrieta, realizándolo con éxito. Abajo: El mismo goalkeeper en otra oportunidad, consiguió emplearse con éxito, pues detuvo un fuerte shot de Corteccei, a la vez que esquivó la arremetida de Galíndez. Bonelli secundó en esa brillante acción a su compañero de team.

Fotos de Antonio Padilla.

Notas gráficas de la capital



Muy concurrido estuvo el banquete que se efectuó en el City Hotel, organizado por la Cámara de Comercio Británica en la Argentina, para estrechar vínculos de camaradería entre sus miembros. Una vista parcial del banquete.

Foto Carbonell



Durante uno de los descansos del baile de gala que llevó a cabo el Club Español en su salón, con motivo de la celebración del Día de la Raza.

Foto Padilla

A beneficio de la co-
operadora escolar de
la escuela "E. Giménez
Zapiola" se veri-
ficó un festival
en el teatro Fé-
nix. Personas
que tomaron par-
te en el desarro-
llo del pro-
grama que
se cumplió
con ese mo-
tivo.

Foto Molinari

Una comisión del
Círculo de la
Prensa, formada
por los Sres. Seve-
ro Vacaro, Ramón
Columba y José
Ronco Oliva, se
entrevistó con el
ministro de Ha-
cienda para soli-
citarle la equiparación de las fran-
quicias aduaneras
del papel para re-
vistas con las que
tiene el papel pa-
ra diarios. El pre-
sidente del gobier-
no provisional
recibirá a la co-
misión del Círculo
en cuanto se me-
jore de la dolencia
que le aqueja.

Foto Padilla



José Martorell, distinguido pintor argentino, ha inaugurado en estos días una valiosa exposición de sus obras en el salón de la Nordiska.

Foto Zuccatillo



Aspecto que ofrecía el salón de baile del Club Español durante la reunión danzante que realizó en celebración del Día de la Raza.

Foto Padilla

Entramos en el período de efervescencia política

GENERAL AGUSTIN P. JUSTO
Candidato a la presidencia por diversas agrupaciones políticas.

"Aumentar el bienestar de la masa, no sólo es obra impuesta por un espíritu de equidad, no sólo responde al espíritu moderno, incontentible, porque lo inspira la justicia, sino hasta por propia conveniencia, pues siendo la masa la enorme mayoría, su bienestar influye sobre la población, sobre la economía y sobre las finanzas."

De un discurso pronunciado en San Juan.



DOCTOR RICARDO ROJAS

Candidato a diputado por el partido Radical. Que se sentía feliz de haber ido a la casa de los radicales, en horas angustiosas para el país, a llevar lo poco que tenía: su pensamiento de treinta años puesto al servicio de la nacionalidad, que el radicalismo tan bien había servido.

De un discurso en la Convención Radical.



DOCTOR NICOLÁS REPETTO
Candidato a la vicepresidencia por la alianza demócratasocialista.

"Hay que dividir los campos y poblarlos de familias alojadas en viviendas dignas de tal nombre. ¡El rancho argentino es tan poético como el nido del hornero, pero vale mucho menos como habitación!"

De un discurso pronunciado en La Plata.

DOCTOR ALFREDO L. PALACIOS

Candidato a senador por la alianza demócratasocialista.

"Podemos decir con orgullo, después de más de veinte años, frente a la juventud que nos acompaña, que continuamos en el período reconstructivo; que el dinamismo de la masa social ahora es la continuación del dinamismo del período gestativo."

De un discurso pronunciado en la Capital.



DOCTOR LISANDRO DE LA TORRE

Candidato a la presidencia por la alianza demócratasocialista.

"La difusión de la pequeña propiedad rural es una necesidad inaplazable, y mientras no se produzca, las crisis agrarias serán más frecuentes y más graves."

De un discurso pronunciado en Rosario.



DOCTOR ANTONIO DE TOMASO

Candidato a senador por el partido Socialista Independiente.

"Lo que el pueblo quería antes del 6 de septiembre, lo conquistará en los comicios, con casi un año de retardo. De ellos saldrá un gobierno sólido, estable, civil, democrático y de pacificación."

De un discurso pronunciado en la Capital.

DOCTOR HECTOR GONZALEZ IRAMAIN

Candidato a senador por el partido Socialista Independiente.

"Con espíritu libre de enconos personales estuvimos en la revolución, y con ese espíritu bregamos hoy por el restablecimiento constitucional."

De un discurso pronunciado en la Capital.



LAS REUNIONES SOCIALES EN ROSARIO



Reunión de las Damas Protectoras del Hospital Español para la elección de los nuevos miembros de la comisión que tantos servicios presta al mencionado establecimiento de la segunda ciudad de la república.



Con motivo de su enlace, las amigas de la señorita Maria del Carmen Messina fue obsequiada con un té en la confitería de Gath y Chaves.



Despidiéndola de la vida de soltera, las amigas de la señorita Maria H. Barbeiro le ofrecieron un té en la confitería de Gath y Chaves.



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en la audición musical y el baile que efectuaron los ex alumnos del Colegio Alemán, celebrando el Día de la Primavera.



Mesa ocupada por las familias Angeleri y Jacuzzi, durante el "souper dancant" que se llevó a cabo en los salones del Círculo Italiano.



Concurrentes a la reunión dancante que se realizó en casa de los esposos Sugasti-Echesortu, en honor de su hija Elvira y con motivo de su cumpleaños.



Reunión ofrecida por los esposos Muzzio-Morando a sus relaciones en ocasión de celebrarse el cumpleaños de su hija Elsa.

El intendente municipal, doctor Fermin Lejarza, rodeado de los concurrentes a la fiesta efectuada por las autoridades del Club de Basketball Indú.

Fotos López.

Cartas de amor



La HISTORIA DE DOS VIDAS

SEGUNDA PARTE

Por JOSUE QUESADA

DE GRACIELA A MARINES.

Querida Marinés: Siéntate y escucha, que necesito hablarte con toda la tranquilidad de que soy capaz. Tanta es, que yo misma me sorprendo y si antes de ahora me hubieran dicho que al año de casada me tocaría atravesar una situación semejante, es posible que la sola suposición me hubiera exaltado hasta la locura. Pero estoy tranquila, gorda querida, muy tranquila y este estado de ánimo me permite escribir esta carta, que de otra manera hubiera sido una sucesión de disparates. Nadie conoce hasta este momento mi tragedia interior; no he querido referírsela ni a mi propio confesor; solo tú, que eres capaz de comprenderme, vas a saberla.

Horacio ha dejado de quererme; como si se hubiera despojado de una envoltura material, así, con la misma indiferencia, con la sangre fría que le concede su profesión, ha puesto punto final a la unión de nuestras vidas y me ha reemplazado con otra mujer. Te estoy diciendo tal enormidad y no siento vacilar ni cabeza, ni acelerar el ritmo de mi corazón. ¿Es que yo también habré dejado de quererlo? ¿O es que los grandes dolores, aquellos que más profundamente hieren, nos insensibilizan hasta este extremo? No pudiera explicarte cuál es la verdadera situación de mi espíritu; por momentos todo me parece un sueño. Horacio debe llegar de un momento a otro y como siempre habrá de saludarme con un "buenas noches" cordial, aparentemente afectivo. Me contará sus horas y yo deberé estar mirándolo sin traicionarme, sabiendo que él las cuenta a su manera y que miente con un cinismo que desconcierta. Horacio está convencido que yo ignoro todo y en esto, precisamente, reside su tranquilidad y su audacia. El no sabe, que cada día llegan a mis manos infames anónimos; él no sabe que yo lo he visto con mis propios ojos acompañado de la mujer con la cual me ha reemplazado. ¡Ah, gorda querida! En el primer momento sentí como un desgarramiento interior, algo así como si toda mi sensibilidad se hubiera roto en pedazos; el corazón parecía que iba a estallar y sentí en mi cabeza extraños zumbidos que aniquilaron en absoluto mi voluntad. No atiné a otra cosa que a mirar; ni un solo segundo perdí la noción visual de lo que tenía delante de mí, a pocos metros. Yo estaba hundida en el fondo de un auto, en una calle oscura. Le vi llegar en su "voiturette" y aguardar algunos minutos que me parecieron un siglo; fué en ese instante cuando estuve a punto de presentarme a él, pero no hallé fuerzas para moverme. En medio del tumulto interior, comprendí que nada habría ganado con esa actitud y continué sin moverme agazapada en mi asiento, hecha un ovillo. De pronto, vi que se acercaba a su auto una figura de mujer; todo esto ocurrió en menos tiempo del que yo demoro en referírtelo. De un salto estuvo a su lado y el auto como impulsado

RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

Puede decirse que con la segunda parte de esta novela epistolar comienza el verdadero romance de Horacio y Graciela, a los cuales el matrimonio coloca frente a la realidad. Horacio está entregado con pasión a su carrera de médico, hasta el momento en que cruza por su existencia la figura de Diva, una criatura que logra apoderarse de su espíritu. Esta verdad llega a oídos de Graciela, que escribe a su amiga Marinés la carta que hoy va a leerse.

por una mano nerviosa, arrancó con violencia. Yo no atiné a otra cosa que a quedarme en aquel sitio, sin que me fuera posible coordinar una sola idea; había tenido delante de mis ojos la realidad, la horrible realidad de mi derrumbe y sin embargo, la crisis no había estallado en un ataque de nervios; tampoco una lágrima asomó a mis ojos. Solamente un frío intenso, con un inconcebible castañetear de dientes, me envolvió toda y recién entonces, como si el sacudimiento hubiera provocado la reacción de mi letargo, pude indicarle al "chauffeur" la dirección de mi casa. Allí pude contemplar a mi antojo el retrato de ella; lo había recibido junto con uno de los tantos anónimos, recordado de una revista. Debajo, su nombre y unos elogios a su distinción y a su belleza. Yo recordé, entonces, las mil veces que él me la había nombrado, refiriéndose a ella como al mejor talismán de su carrera; era ella la que le había abierto las puertas de la fama y era su padre agradecido, el que había enviado el automóvil. Ya sabrás de quién se trata; Horacio había logrado con su curación el primer éxito de su carrera. La "chica de...", estaba ahí para demostrarlo a todos y hasta los más incrédulos debieron resignarse a la evidencia. Durante un tiempo, me hablé de ella con orgullo; poco a poco se limitó a responder a mis preguntas sobre la marcha de la enfermedad y por último, optó por guardar un silencio absoluto. Fué entonces, sin duda, cuando se sintió atraído por los encantos de esa criatura y temió que su palabra lo delatara. Nunca volvió a pronunciar su nombre y yo debí creer que su desamor obedecía a las preocupaciones de su carrera, a su afán increíble de superarse, de triunfar, de "llegar" como él decía... Yo lo observaba en silencio, con ese resignado silencio de todas las mujeres que advierten en el hombre a quien quieren, la leve sombra de una preocupación. Tal vez esta actitud le infundió mayores alientos para llevar adelante su propósito... tal vez, sin quererlo, lo dejé que se alejara. Pero no estaba en mí, producirle una escena de celos, ni de lágrimas. Confié en que habría de ser fugaz la realidad de esa pesadilla y aguardé confiada; pero la nu-

be avanzó cada día con mayor intensidad y ya no tuve fuerzas para afrontar la tormenta.

Y ahora, querida, ya lo sabes todo... ¿Qué debo hacer? Esto mismo me lo he preguntado mil veces a cada minuto. Si te hallaras aquí, es seguro que yo estaría de nuevo con los míos... ¡Ah! Pero ello no podrá ser; yo no podría llegar hasta mi cuarto de soltera como una vencida, como una mujer que va arrastrando por la vida su infortunio y su tragedia... Yo no quiero, enténdelo bien, yo no quiero aparecer como víctima... Creo que no he podido llorar, no tanto por el dolor que pueda haberme causado su conducta, sino a causa de mi orgullo... Más que sumisión, lo que siento ahora es rebeldía. Y esta rebeldía es la que va a ayudarme a vencer; porque desde este momento, querida, me propongo hacer frente a mi destino. Estoy sola, y sola, sin la ayuda de nadie, sin que sienta la necesidad de otro consejo que aquel que me dicte mi propia conciencia. La duda aniquila el sentimiento; hoy la realidad lo ha reavivado y aquí me tienes, fuerte, segura de mí misma, sin un desfallecimiento ni una lágrima. Voy a convertirme en el personaje de aquella novela de Colette que alguna vez leímos juntas: "La Femme cachée". ¿Recuerdas? Una de las escenas tiene lugar en un baile de máscaras; el marido ha ido de incógnito al teatro de la Opera y allí sorprende a su mujer, que luce un elegante disfraz. La sigue con ansiedad en todo aquel desborde de locura que parece haberse apoderado de la esposa y se cree, como es natural, un marido infortunado. Entonces, recién entonces, es cuando comienza a interesarse por ella, a la que había condenado a una existencia oculta y olvidada. Yo comprendo que los celos son una cosa despreciable, ya que ellos no indican casi nunca la existencia de una pasión; son más bien, el reflejo de la vanidad lastimada. Es por este camino que voy a iniciar desde ahora mi existencia; quiero provocar la reacción en Horacio y estoy segura de triunfar; son tan ingenuos los hombres, tienen una dosis tan grande de amor propio, que por el triunfan y por él caen...

Mañana mismo comienzo mi plan; el cheque de cinco mil pesos que papá me dió el día de mi casamiento y que yo reservaba para el "heredero", que por fortuna no ha pensado en llegar, se convertirá sin pérdida de tiempo en una elegante "voiturette"... Elijo sus mismas armas y así de igual a igual, iniciaré la lucha con la sonrisa de los gladiadores que entraban al combate animados por la fe de vencer. He de tenerte al corriente de este capítulo de mi vida que hoy se inicia; no me tengas lástima y considérame como a una mujer capaz de muchos heroísmos para reconquistar a su esposo y alejar de su vida a esas flores vistosas y perfumadas que brotan en la primavera y que mueren al día siguiente de nacer. Te besa con todo el alma:

GRACIELA.

(Continuará en el próximo número)

HOMBRES SIN MUJERES (Continuación de la página 39)

que nos enloquece, porque nos recuerda a París. Y así pasamos los días, sentados en esa choza infernal, mirándonos los unos a los otros.

"Y todo está infectado de insectos. Nos embriagamos para no pensar, y nos espiamos mutuamente, vigilándonos los menores movimientos. Cada uno de nosotros piensa para sus adentros: "Yo soy más fuerte que los otros y resistiré más tiempo". Pero en realidad nos domina un miedo cervical; es que los hombres se enloquecen bajo este sol de pesadilla.

Se incorporó y corriendo a la puerta de la tienda, la abrió con furia, continuando:

— Mire. Vea eso. Fíjese si no es como para volverse loco.

Efectivamente; el desierto parecía un inmenso espejo bruñido.

Lanzando un quejido, el médico se sentó a mis pies y abrazándome las rodillas prosiguió:

— Déjeme una muchacha allá, en Fran-

cia, con quien quería casarme, pero no pudo esperar y rompió conmigo. Todas las mujeres son iguales.

Se había levantado y asíéndome de los hombros me empujaba. Su boca buscó la mía y se pegó desesperadamente a ella. Sentí náuseas; me encontraba indefensa en poder de aquel hombre enloquecido y de poderosa fuerza. Sin embargo, luché, me debatí, tratando de escapar a su abrazo repugnante. Parecía como si bregara con un ser primitivo y obtuso, pero de repente su mano me tocó el rostro y yo hundi los dientes en ella. Lloraba y sollozaba; el pecho me dolía y aún recuerdo el gusto salobre de la sangre.

— ¡Sacré diablo! — gritó. Y como aflojara un poco el brazo, me zafé de él.

En el curso de la lucha había perdido mi sombrero y el bruto me había arrancado el cinturón. Lo miré con estupidez y en ese momento, cuando ya sólo pensaba en escapar, un rostro atrozmente

congestionado se enmarcó en la entrada de la tienda. Era el capitán, con la camisa hecha jirones y un aspecto verdaderamente diabólico.

— ¡Grand Dieu! — exclamó. — ¿Qué es esto? Dos veces he hecho llamar a la señora.

El médico se volvió con viveza. Tenía estereotipada una expresión mezcla de alegría y rabia. Su voz vibró iracunda:

— ¡Salga de mi tienda, so... — El epíteto que aplicó al capitán tremendo resonó como un pistoletazo.

El oficial empalideció, pero se domó lo suficientemente para preguntar:

— ¿Quién manda aquí? ¿Usted o yo? Se atropellaron con furia y sus manos crispadas se buscaron la garganta, inyectados los ojos de sangre.

Seguramente ansiaban desde hacía meses la oportunidad que se les presentaba de atacarse.

Escapé de la tienda. Caminaba como en sueños; mis pies parecían llevarme como si no me pertenecieran. Un brazo se tendió y me sostuvo: era el oficial joven.

— Por ahí no, señora. Venga por aquí.

Traté de desasirme, protestando:

— Suélteme; deseo marcharme...

— Sí; yo la ayudaré. He hecho venir su auto, pero tenemos que apresurarnos. Me obligó a correr. Detrás de la choza se encontraba el coche.

El conductor hizo rechinar los frenos y puso en marcha el destartado vehículo.

— Pero ¿qué va a suceder? ¡Se matarán! — exclamé horrorizada.

El joven oficial se encogió de hombros.

— ¿Y qué importa? — respondió. — ¡Que Dios los ayude!...

Sus ojos estaban opacos como los de los fumadores de opio de Persia. Ni siquiera demostró interés cuando un negro, gesticulando y gritando aterrizado, acudió desde el fondo.

Oímos un disparo de arma, pero proseguimos nuestra carrera entre tumbos y vuelcos.

— Fuera de alcance — murmuró el conductor.

— Agradezca a Alá, señora — comentó el viejo — que la haya librado de los salvajes.

LA PRIMERA NOCHE

(Continuación de la página 37)

— ¿Yo? ¡Ah, sí!... La barba... — contestó don Lisi, con una sonrisa melancólica y desanimada que le temblaba en sus gruesos y lívidos labios.

Pero no solamente se había afeitado don Lisi, sino que se había cortado, tan áspera y fuerte tenía la barba en aquellos carrillos enjutos, que ahora daban el aspecto de un viejo macho cabrío desollado.

— Lo he obligado yo a que se afeitase — se apresuró a intervenir, llegando afanosamente, doña Nela, la hermana del novio, gorda e impetuosa.

Llevaba debajo del mantón algunas botellas, y al entrar, parecía que llenaba toda la habitación con aquel vestido de seda verde guisante que se estremecía como una fuente.

La seguía su marido, delgado como don Lisi, taciturno y malhumorado.

— ¿He hecho mal? — siguió diciendo, quitándose el mantón. — ¡Que lo diga, que lo diga la novia! ¿Dónde está? Mira, Lisi: ¿no te lo decía yo? Está llorando con razón, pobre hija mía. Hemos tardado demasiado. Lisi tiene la culpa. ¿Me la quito? ¿No me la quito? Dos horas ha tardado en decidirse. Pero, oye, ¿no te parece un poco más joven así? ¡Aquellos peluchos blancos el día de la boda!...

— Me la dejaré otra vez — dijo Chirico, interrumpiendo a su hermana y mirando a la novia triste. — Parezo lo mismo viejo y, por añadidura, más feo.

— ¡El hombre es hombre, borrico, y no es ni guapo ni feo! — sentenció entonces la hermana, despechada. — Fíjate en lo que haces: ¡has ensuciado el traje que acabas de estrenar! ¡Qué lástima!

Y empezó a darle manotadas sobre las mangas para sacudir la harina de la pasta que se vertía de los dos cucuruchos.

Se hacía tarde. Ante todo había que ir al Ayuntamiento para que no esperase el actuario, y después a la iglesia, y, por fin, la comida, que debería terminarse antes del anochecer. Don Lisi, empleado celosísimo, rogaba a todos que se diesen prisa, preocupado, sobre

todo, por su hermana, intrigante y charlatana mayormente después de la comida y de la bebida abundantes.

— ¡Queremos música! ¿Dónde se ha visto una boda sin música? ¡Queremos bailar! ¡Que venga Isidoro el ciego, con guitarras y mandolinas!

Armaba tal escándalo que su hermano tuvo que llamarla a parte.

— ¡Cállate, Nela, cállate! Debías haber comprendido que no quiero tanta juerga.

Su hermana lo miró con unos ojos enormes.

— ¿Por qué no? ¿No faltaba más!

Don Lisi frunció el ceño y suspiró profundamente:

— Acuérdate de que apenas hace un año que aquella pobrecita...

— ¿Pero aún te acuerdas? — interrumpió doña Nela con una mueca. — ¿Y te casas otra vez? ¡Pobre Anunciada!

— Me caso otra vez — dijo don Lisi, entornando los ojos y palideciendo, — pero no quiero músicas, ni bailes. Muy otra cosa tengo en el corazón.

Y cuando le pareció que declinaba el día rogó a su suegra que lo dispusiera todo para la marcha.

— Ya sabe usted que debo tocar el Avemaría allá arriba.

Antes de dejar la casa, Marastella, agarrada al cuello de su madre, prorrumpió de nuevo en un llanto, que parecía no acabar nunca. No se podía avenir de ninguna manera a marcharse con él, sola, allá arriba...

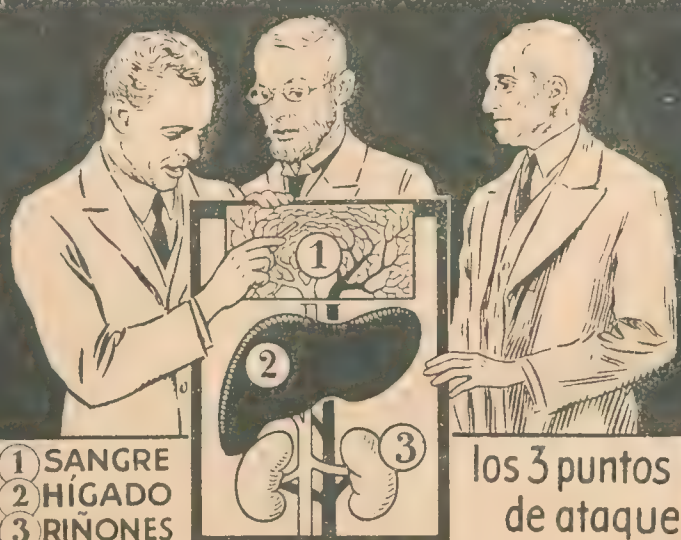
— Te acompañaremos todas, no llores — le consolaba la madre. — ¡No llores, tontuela! — Pero lloraban también ella y las otras vecinas.

¡Triste despedida!

La única que no se había conmovido era doña Nela, la hermana de Chirico, rubicunda como jamás; decía que había asistido a doce bodas y que las lágrimas, al fin, como los confites, no habían faltado nunca.

— Lloro la hija al dejar la madre, llora la madre al dejar a la hija. ¡Ya se sabe! Otro sorbito para apagar la

(Continúa en la página 48)



los 3 puntos de ataque

1 SANGRE
2 HÍGADO
3 RIÑONES

La UROTROPINA es un depurador del organismo de base científica. Pocos minutos después de ser ingerida puede comprobarse su presencia en la sangre, donde empieza su acción, librándola de impurezas e impidiendo el desarrollo de gérmenes nocivos. Al atravesar después el hígado y los riñones, desinfecta estos órganos y al ser eliminada con la bilis y la orina desarrolla su efecto desinfectante en las vías urinarias biliares. Se difunde por todo el organismo y constituye por tanto la medicación ideal contra casi todas las enfermedades infecciosas o febriles y las debidas a impurezas de la sangre. Ejerce asimismo un efecto favorabilísimo en las infecciones de las vías urinarias y biliares en las que proporciona alivio inmediato.

TABLETAS SCHERING DE Urotropina

FRASCOS DE 50 TABLETAS

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro

¡Pobre señora enferma! ¡Sufriendo de irregularidades en el período, mes tras mes y ansiando obtener un alivio!

¿Por qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro — con hierro asimilable — como está preparado en la POCION COLLAZO.

Tome Vd. una cucharada de POCION COLLAZO antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su

organismo funcionará mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad.

La POCION COLLAZO es el Tónico Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas las edades.

Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

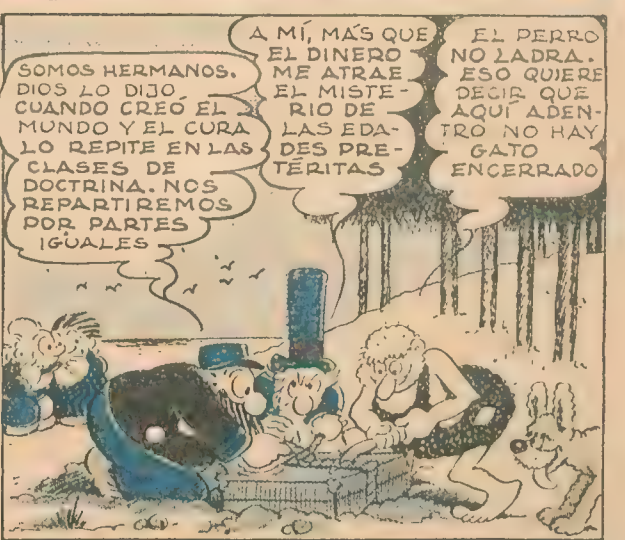
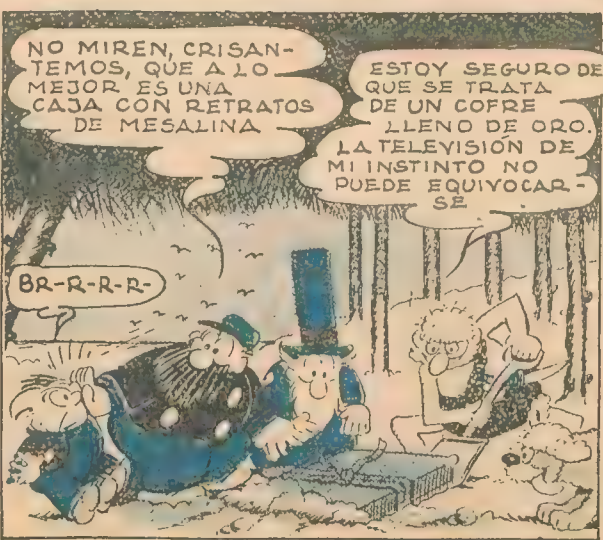
A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N.º 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet: se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



LA NATURALEZA NO...

(Continuación de la página 34)

cos que dan nacimiento a la vida humana! ¿Por qué hemos de cantar poéticamente la sencilla eclosión de una flor, y, en cambio, hemos de conside-

CONTRA LA ACEDIA DEL ESTÓMAGO

Si después de haber comido Vd. sufre de acedias o de sensaciones agrias es síntoma casi seguro de que sufre de un exceso de acidez en el estómago. Esta acidez que al principio tan sólo puede limitarse a irritar las paredes del estómago, con el tiempo puede ser la causa de enfermedades extremadamente graves, tales como gastritis, dispepsia, y aun úlceras en el estómago. Esté Vd. a la mira y al primer síntoma de malestar tome media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de cada comida. La Magnesia Bisurada neutraliza la acidez perjudicial y cura con rapidez suma todos los males del estómago. Su empleo asegura una digestión sana y perfecta. La Magnesia Bisurada se halla en venta en todas las farmacias al precio de \$ 2 m.n. Se garantizan resultados satisfactorios o devuelve el importe del costo. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

**REVOLVERES
TANQUE**

¡NUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo.

Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al
UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:
LEANDRO REDAELLI PIEDRAS, 599. BUENOS AIRES.

TRABAJE POR SU CUENTA

Vendiendo corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Buena comisión. Trabajo fácil sin riesgo y que requiere poco dinero.

Escriba por detalles a:
D. CRAVATE - Sáenz Peña 277
Buenos Aires

INCUBADORAS

de calidad, regulación automática, mejores que otras. Pida catálogo ilustrado, a \$ 1.- Aves y huevos de raza. Album en colores, de aves y enfermedades, alimentación \$ 2.- Colmenas y Artículos de Lechería.

Establecimientos "EXCELSIOR"

Casa más importante. 42 años establ.
JURAMENTO 5148 Buenos Aires (23)

URINARIAS AMBOS SEXOS

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

rar en forma soslayante y como a algo sucio la concepción de una criatura humana?

Es posible que los progenitores que ocultan sistemáticamente la verdad sobre la Naturaleza, puedan sincerarse. Es posible que esos progenitores que al mirarse en los ojos puros e incontaminados de sus hijos, se sienten avergonzados de las leyes de la vida que les dieron nacimiento, puedan explicar el porqué de esa vergüenza y esa ocultación.

Es posible que puedan sincerarse y explicar su extraña conducta, pero resulta indudable que se deben y deben a sus vástagos una aclaración sobre los motivos que puedan haberlos inducido a inculcarles la noción de que la Naturaleza no es ni agradable ni bella.

Una niña o niño de catorce años que no hable libremente con sus padres de la Naturaleza, además de ser un espectáculo ridículo, es tremendamente patético.

Es de imaginarse las fantásticas ideas, las verdades entrevistadas o sos-

LA PRIMERA NOCHE

(Continuación de la página 46)

emoción, y vámonos que Lisi tiene prisa.

Se pusieron en camino. Parecía un entierro, más que un cortejo nupcial. Y al verlo pasar, la gente asomada a las puertas, a las ventanas, o parándose en medio de la calle, suspiraba: "¡Pobre esposa!"

Allá arriba, frente a la verja, los invitados se entretuvieron un poco, antes de despedirse, y de exhortar a Marastella a que tuviera ánimo. Se ponía el sol; el cielo y el mar enrojecían a su candente resplandor. Del pueblo, allá abajo, subía un vocerío incesante, confuso, como de un lejano tumulto, y el sonido de aquellas voces pendencieras se desvanecía contra el muro blanco y rústico que ceñía el cementerio perdido allá arriba en el silencio.

El sonido argentino de la campanita tocada por don Lisi para anunciar el Avemaría, fué como la señal de despedida para los invitados. A todos les parecía más blanco, oyendo la campanita, aquel muro del camposanto, quizá porque el espacio se había obscurecido. Era preciso marcharse para no llegar tarde. Y todos se apresuraron a despedirse, con los mejores augurios para la esposa.

Quedaron con Marastella, aturrida y helada, la madre y dos de las más íntimas amigas.

—¿Quiéren entrar ustedes? — dijo don Lisi a las mujeres desde el umbral de la puerta. Pero de repente, Mamá Antonia, con una mano, le indicó que callase y esperase. Marastella lloraba, pidiéndole entre lágrimas que se la llevara con ella al pueblo.

—¡Por caridad! ¡Por caridad! No gritaba; se lo decía tan bajo y con tanto temblor en la voz, que la

pechadas que enlodan la mente de esos adolescentes... ¿Por qué se les oculta una parte de la vida bajo cortinajes pesados de inexactitud? ¿Por qué se vela y entenebrece a la Naturaleza, velándola de misterio?

Se acusa a la generación actual de no considerar nada sagrado. Será así, pero eso sólo demuestra que las cosas malas son menos. La Naturaleza, aun en los comienzos de esta emancipación de la juventud, predomina en nuestros tiempos y va en camino de ser respetada y honrada como debió haberlo sido siempre. Ya se la discute y escruta abiertamente. Sus métodos no son sagrados ni se les considera más prohibidos o dignos de ocultación que la polenización de la flor. Hay, pues, más franqueza, menos falsa vergüenza.

Sin embargo, los padres que no se han podido desprender de sus prejuicios atávicos, consideran que hay algo de inhumano en la nueva generación, que no se avergüenza de los hechos biológicos.

No es que la juventud moderna sea desvergonzada, sino que, dicho sea en su honor, carece del falso concepto de la vergüenza.

FIN

pobre madre se sentía oprimido el corazón. El temblor de la hija — ella lo comprendía — era porque desde la reja había visto el interior del camposanto, con todas aquellas cruces sobre las que se dormían las sombras de la noche.

Don Lisi encendió la luz de la habitación, a la izquierda de la entrada; dió una mirada a su alrededor para ver si todo estaba en orden, y dudó si salir o esperar a que su esposa se dejase convencer por la madre, para entrar.

Lo comprendía y la compadecía. Tenía conciencia de que su persona triste, envejecida, fea, no podía inspirar a su esposa ni afecto ni confianza: él mismo se sentía el corazón lleno de lágrimas.

Hasta la noche anterior había ido a arrodillarse y a llorar como un niño, ante una crucecita de aquel cementerio, para despedirse de su primera mujer. No debía ya pensar más en ella.

Ahora sería todo de esta otra, padre y marido a la vez; pero los nuevos cuidados para su esposa no le harían olvidar el cuidado de aquella otra que durante tantos años se preocupó amorosamente de amigos y desconocidos que dormían allí, bajo su custodia.

Lo había prometido a todas las cruces en la visita nocturna de la noche anterior.

Al fin, Marastella se dejó convencer y entró. La madre cerró rápidamente la puerta, como para aislar a la hija en la intimidad del cuartito, dejando fuera la tenebrosidad del paraje. Realmente, la visión de los objetos familiares parecía que consolaba un poco a Marastella.

—Vamos, quítate el mantón — dijo Mamá Antonia. — Espera, te lo quitaré yo. Ya estás en tu casa...

—Eres la dueña — agregó don Lisi, tímidamente con una sonrisa melancólica y afectuosa.

—¿Lo oyes? — dijo Mamá Antonia, para incitar a que hablara más todavía el yerno.

—Dueña mía y de todo — continuó don Lisi. — Ella debía saberlo. Tendrá un hombre que la respetará y que la querrá como su misma madre. Y no debe tener miedo de nada.

—¡De nada, de nada, eso es! — afirmó la madre.

—¿Eres, acaso, todavía una niña? ¿Qué miedo! ¿Los nuevos quehaceres la distraerán! ¿Verdad, verdad?

Marastella inclinó muchas veces la cabeza, afirmativamente; pero tan

pronto como Mamá Antonia y las dos vecinas se prepararon para marcharse, prorrumpió de nuevo en llanto y se echó al cuello de su madre, agarrándose a ella. Esta, con dulce violencia, se separó de los brazos de su hija, le hizo las últimas recomendaciones de confianza en Dios y en su esposo, y se marchó con las vecinas, llorando también.

Marastella permaneció cerca de la puerta, que su madre había entornado, y con las manos en la cara se esforzaba en sofocar sus profundos sollozos, cuando una ráfaga de aire la abrió silenciosamente.

Con las manos todavía en el rostro, no lo advirtió: le pareció, de repente, que en su interior se abría un delicioso vacío de sueño; oyó a los lejos el trémulo campanilleo de los grillos, y sintió una fresca y embriagadora fragancia de flores; se quitó las manos de los ojos, entrevió en el cementerio una claridad, más que de aurora, que parecía encantaba todas las cosas allí inmóviles y precisas.

Don Lisi acudió para cerrar la puerta. Pero de repente, Marastella, temblando y encogiéndose en el ángulo que formaba la puerta y la pared, gritó:

—¡Por piedad, no me toque usted!

Don Lisi, herido por aquel movimiento instintivo de repugnancia, se detuvo.

—No quería tocarte — dijo. — Tan sólo quería cerrar la puerta.

—¡No, no! — contestó súbitamente Marastella para que no se acercase. — Déjela abierta. No tengo miedo.

—¿Qué haces, pues? — balbuceó don Lisi, sintiéndose caer los brazos.

En el silencio, a través de la puerta semiabierta, llegaba la canción lejana de un campesino que volvía despreocupado del campo, allá bajo la luna, en la frescura impregnada de olor de heno verde recién segado.

—Si me dejas pasar — dijo don Lisi, decaído y profundamente amargado — iré a cerrar la verja que ha quedado abierta.

Marastella no se movió del ángulo en el que se había recogido. Don Lisi Chirico se dirigió lentamente a cerrar la verja; estaba a punto de volver a entrar cuando la vio venir a su encuentro, como medio alocada de repente.

—¿Dónde está, dónde está mi padre? ¡Dígamelo! ¡Quiero ir donde está él!

—¿Por qué no? Sí, me parece bien: yo te acompañaré — le contestó él, sombrío. — Todas las noches doy una vuelta por allí antes de acostarme. Es mi obligación. Esta noche no lo había hecho por ti. Vamos. No hay necesidad de linterna. Tenemos la luz del cielo.

Y caminaron por los senderos empedrados, entre malezas de espliego florido.

Destacábanse blancos, a la luz de la luna, los panteones, y negras, en el suelo, proyectando una sombra yacente, las cruces de hierro de los pobres.

Cada vez más puro, más claro, subía de los campos vecinos el tembloroso canto del grillo, y a lo lejos el murmullo continuo del mar.

—¡Aquí está! — dijo Chirico, indicando una tumba baja y rústica, sobre la que había una lápida que recordaba el naufragio de las tres víctimas del deber. — Aquí está también Sparti — añadió, viendo caer a Marastella de hinojos, llorando, ante aquella tumba. — Lloro tú aquí... Yo, más allá... no muy lejos...

La luna miraba desde el cielo el pequeño camposanto sobre la colina. Ella sólo vio dos sombras negras proyectándose sobre el pálido empedrado de un sendero, junto a dos tumbas, en aquella dulce noche de abril.

Don Lisi, inclinado sobre la fosa de su primera mujer, sollozaba:

—Anunciada: ¿me oyes?

FIN

CUENTO POLICIAL

(Continuación de la página 27)

más que confirmar el hecho de que Silas Wayne murió de resultados de la puñalada. Esperábamos que el veneno jugara aquí algún papel de importancia por haber hallado algunos residuos de polvo en el vaso de agua que estaba en su escritorio. Pero resulta que no son más que polvos comunes, de los que se usan para hacer dormir a las personas que padecen de insomnio.

— Eso es lo que yo anticipé. Esa clase de descubrimientos son después de gran importancia. Pues si no nos valíamos de ellos, ¿cómo hacer para comprobar un crimen que fué cometido delante de ocho personas y que no fué visto por ninguna de ellas?

— ¿Y qué quiere decir con eso, Dale? ¿Conoce acaso al culpable?

— Sí, y conozco también los motivos y cómo fué cometido el crimen.

— ¡Eso es magnífico, Dale!

— Así lo espero. Ahora necesito que anuncie usted lo que el doctor le comunicó. Me agradecerá observar la reac-

ción que se operará en el culpable. Lo observaré mientras usted habla.

Dale se dirigió a un rincón del cuarto donde permaneció totalmente oculto en la sombra, mientras Sand comenzaba a explicar a aquellas seis personas el dictamen del doctor. Dale se hallaba en una posición tal, que Sand no podía darse cuenta hacia quién dirigía su vista. Cuando el anuncio fué hecho, Robin Dale se adelantó, y, seguro de sus palabras, anunció:

¿Quién acusa Dale de haber cometido los crímenes? ¿Tan sólo uno el criminal? ¿Hay otro más? ¿Qué motivo tuvo el asesinato de Silas Wayne? ¿Quién mató a Claudio Wayne?

Vea el lector la solución en la página 51.

LA QUE TODO LO DIO

(Continuación de la página 30)

solía decirle al salir. — Voy a comparar cigarrillos y vuelvo en seguida.

Algunas veces regresaba a los pocos minutos con los cigarrillos, pero la mayoría no volvía antes de dos o tres horas. Ella nunca le preguntaba dónde había estado, y hasta se hacía la dormida a fin de que Jorge no se viera en la obligación de inventar nuevas mentiras.

Ana María solía preguntarse qué haría otra esposa en su lugar. ¿Haría una escena? ¿Estallaría en sollozos y le diría que tendría que elegir entre

ella y la otra? ¿Amenazarlo con el divorcio? Callaría, no diría nada; seguramente eso es lo que harían otras esposas si supieran que su marido había encontrado algún atractivo fuera de su hogar, esperando con paciencia hasta que él, cansado de la aventura, retornara al calor del hogar.

Pero llegó un tiempo en que ya no pudo guardar silencio ante el comportamiento intolerable de Jorge.

(Continuará en el próximo número)

UNA CLASE DE BELLEZA

(Continuación de la página 14)

tono que proporcionan tiene más apariencia de verdadero color, y, además, porque son mucho más fáciles de manejar, especialmente, para la simple aficionada.

Luego de haber seleccionado el color deseado de la tintura, lo primero a hacer es proporcionarse un shampoo que quitará todo el aceite habido en la superficie del cabello y cuero cabelludo, sin por ello secarlo. La más insignificante presencia del aceite allí obstaculizará la acción de la tintura, a pesar de lo cual debe evitarse una sequedad completa que redundaría directamente en perjuicio de la vitalidad del cabello. Nada mejor, entonces, que el shampoo a base de huevo, muy recomendado especialmente para los cabellos aceitosos.

A una barra común de jabón de Castilla que ha sido previamente cortado para hacer la mezcla con mayor prontitud, agréguesele un cuarto litro de agua. Disuélvase la mezcla colocándola sobre fuego hasta que ha sido reducida totalmente a líquido. Quítesele luego y déjesele enfriar. Cuando se enfría su estado será idéntico al de la jalea. Esto proporcionará jabón, por lo menos, para dos lavados de cabeza, y posiblemente para tres, en el caso de que el cabello no sea muy largo. Las que poseen melena corta podrán hacer-

lo las tres veces, mientras que las trenzas o la melena larga recibirá tan sólo dos shampoos. Repárese la cantidad que ha de usarse en el primer lavado, y en otro recipiente rómpase y bátese un huevo fresco, al que se le agregará una cucharada de alcohol fino; sesenta gramos de bayrum y 1/8 de cucharada de bórax en polvo. Estos ingredientes deben ser bien revueltos y mezclados luego con la pasta citada anteriormente. Humedézcase el pelo por completo, aplíquese la mezcla, y frótese bien hasta formar una espuma espesa, y luego enjuáguese hasta limpiarlo totalmente. Repítase a continuación esta operación de la misma manera. Antes de verter la tintura sobre el cabello, todo el jabón debe ser necesariamente eliminado.

Si algún consejo puedo dar para el uso del colorante es el siguiente: seguir al pie de la letra las indicaciones que en cada uno de los frascos se encuentran. Debe considerarse que cada fabricante aconseja el uso de su producto de acuerdo a la forma como lo ha creado, para ganar así más provecho con él. Con todo, no olvidemos que la bondad de estas tinturas depende en gran parte del shampoo aplicado con anterioridad.

En los grabados que ilustran la página podrá encontrar la lectora varias demostraciones gráficas de la forma cómo se prepara y se aplica el shampoo.

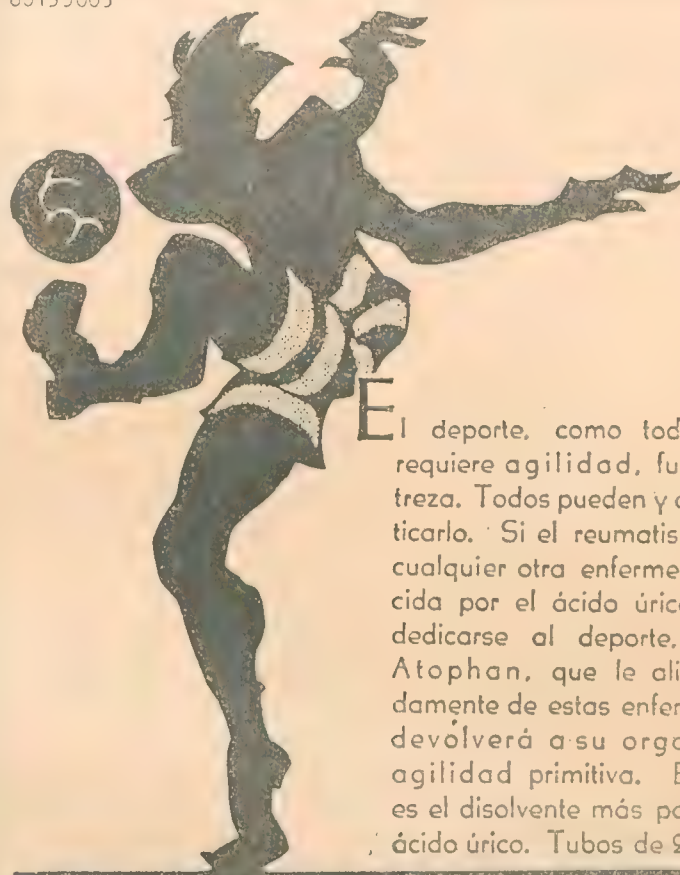


SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TINE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

80155003



El deporte, como todo ejercicio, requiere agilidad, fuerza y destreza. Todos pueden y deben practicarlos. Si el reumatismo, gota o cualquier otra enfermedad producida por el ácido úrico le impide dedicarse al deporte, tome el Atophan, que le aliviará rápidamente de estas enfermedades y devolverá a su organismo la agilidad primitiva. El Atophan es el disolvente más poderoso del ácido úrico. Tubos de 20 tabletas.

contra el ácido úrico:
ATOPHAN

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

CORRIENTES 1835
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



Envío y acarreo GRATIS



Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... \$

205.-

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajonería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes plateados o pavonados, tonos claros u oscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero..... \$



295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior..... \$

85

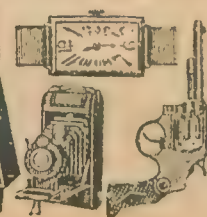
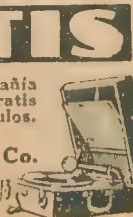
Defentamos el récord de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.



GRATIS

Escriba a esta Compañía y le enviaremos gratis uno de estos artículos. Gerente de

THE LIBERAL Co.
Adolfo Berro 3483
Buenos Aires



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



No se preocupe. **BARRY NORTON** y yo tan sólo nos parecemos en los bigotes...

a Una admiradora de Barry.



Juan Torena

A JUAN TORENA escribale a **Fox Studios** 1401 N. Western Ave., Hollywood Calif. Nació el 24 de marzo de 1900, en Manila (Islas Filipinas), y mide 1.74 metros.

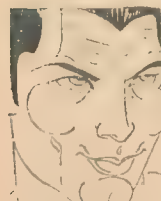
a Gordita enamorada.



Virginia Fabregas

JOSE MOJICA posee reputación mundial de buen cantante. Bástele con saber que ha actuado durante ocho años consecutivos en la Metropolitan Opera de Chicago, al lado de Caruso y de la Galli Curci. Como cantor es, indiscutiblemente, superior a **RAMON NOVARRO**. En Hay que casar al príncipe él es lo mejorcito de toda la película.

a Monsieur.



Richard Arlen

A RAMON NOVARRO escribale a **Metro Goldwyn Mayer Studios**, Culver City, California..

a M. E. Maluero.



Bernice Claire

VIRGINIA FABREGAS es mejicana y ha actuado durante muchos años en diversos teatros de España y Méjico. Escribale a **Metro Goldwyn Mayer Studios**, Culver City, Calif. Lo lamento, pero si es usted hija de un caca-

que no puedo aceptar su amor, porque teniendo tal ascendencia, el mejor día se le ocurre decirme: "¡Te comería, amor mío!" y me come de veras. Y yo espero darles a mis kilos un destino un poco más honroso que ese...

a Pingoretita.

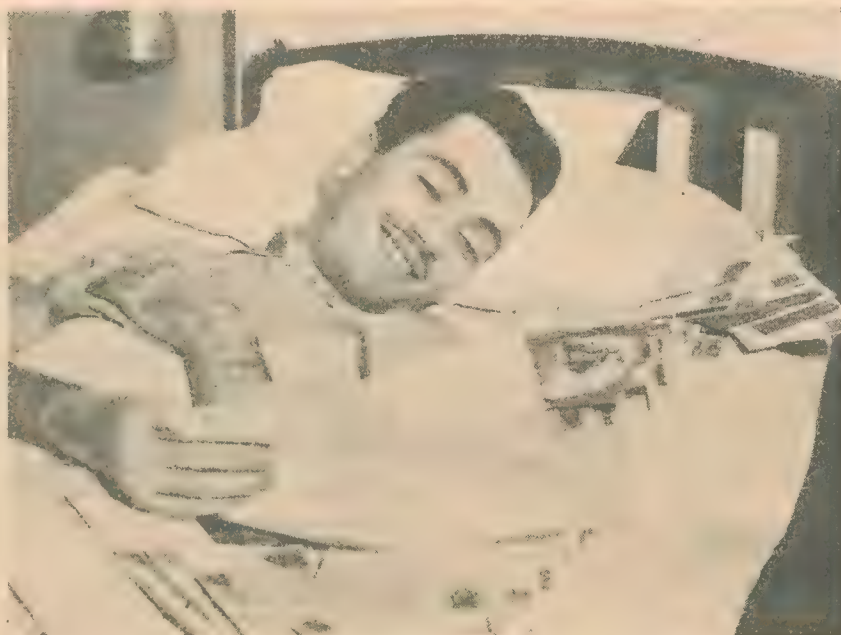
LA ALEMANA Y LA SUECA...

Confieso que este lío de Marlene Dietrich y Greta Garbo me tiene mareado. Está visto que nadie se pone de acuerdo, ni yo, ni los lectores, ni las mismas actrices. Ahora bien: convengamos en que nosotros, los criollos, tenemos muy poco de tontos. O por lo menos los criollos que leen esta página. En vista de eso vamos a arreglarnos de una vez por todas y acabar con el lío. Yo seré el juez. ¿No les gusta? ¡Paciencia!... Porque en esta página el único que ronca soy yo. He dicho, pues, que seré el juez y en calidad de tal invito a mis lectores y lectoras, sin excepción de edad, grado de cultura o nacionalidad, a que escriban cada uno a esta sección una carta refiriéndose ya a Greta ya a Marlene. Así, el que la cinche por la sueca tendrá que explicarme por qué lo hace, qué dotes artísticas ha descubierto en ella, qué grado de personalidad le concede, y en fin, todas esas causas por las que considera a Greta superior a Marlene o viceversa. Por supuesto, no he de publicar todas las cartas que lleguen, sino tan sólo las dos mejores (una de un hinchado de Greta y otra de un ídem de Marlene), aquellas dos en las que con mayor claridad y precisión se haga destacar la personalidad artística de cada una de las actrices. Una vez aparecidas, los demás lectores podrán leerlas y juzgar así cuál es, en realidad, mejor. Queda, pues, abierto el contrapunto de opiniones "Greta-Marlene". Las cartas no podrán contener más de doscientas treinta palabras.

NOTA.—Queda terminantemente prohibido enviar regalos para sobornar al juez. No se admiten cartas perfumadas ni con iloricitas adentro.

A RAMON NOVARRO escribale a **Metro Goldwyn Mayer Studios**, Culver City, California. Una vez que ha escrito la carta compra en el Correo Central un giro por quince centavos oro, lo pone junto con la carta dentro del sobre, compra una estampilla de cinco centavos, y en lugar de humedecerla con la lengua, porque eso es muy antihigiénico, la moja en una esponja, luego la pega en el rincón derecho del sobre, lo cierra, escribe la dirección encima, lo besa a lo GRETA o a lo LILY DAMITA, le dice con tono romántico: "¡Dichosa esta carta que a él llegará!", y luego de

Me agradaría poder repetirle que el exceso de cartas y de preguntas es lo que me impide contestar con más prontitud, pero no lo digo porque no soy "campana de repetición". **JOHN GILBERT** no se ha retirado del cine. Ha filmado dos parlantes: El comediante (versión inglesa) y El caballero del destino. Todas esas estrellas que me cita filman en la actualidad, con excepción de **BILLIE DOVE**. Después de verlo en El código penal a **BARRY** lo tenemos aquí en Fatalidad, con **MARLENE DIETRICH**. No, aún no finalizó su contrato con la Paramount. Sí. **Rin-Tin-Tin** hace



No hace mucho tiempo **Charles Rogers**, a quien en Hollywood han dado en llamarle "Buddy", como si se tratara de un perrito faldero, sufrió un común mortal un vulgar ataque de apendicitis. Hubo que internarlo en un hospital de Ohio (EE. UU.), donde le fué practicada la operación con feliz resultado para él y para todas las que por él suspiran. Aquí lo vemos en la cama, sin retoques ni afeites de ninguna especie, leyendo las cartas que sus muchas admiradoras le envían. Convengamos en que al natural, **Charles** no es un pebete despreciable, por cierto...

ponerla dentro del buzón se vuelve a su casita, donde su mamita la estará esperando para que vaya a hacerle un mandado al almacén o a la feria. ¿Está conforme con las instrucciones?

a Lita Zárate.

rato que estiró las cuatro patas. Sepa que no hago distinción entre porteñas y provincianas. Y si la hiciera sería a favor de las últimas, por aquello de que son más inocentes...

a Iris Perla.

CHARLES ROGERS nació en Olathe (EE. UU.), el 13 de agosto de 1905; mide m. 1.80; ojos castaños y cabello negro. Soltero. Durante su juventud era músico, hasta que ya en 1925, después de finalizar sus estudios en la Universidad de Kansas entró en la Escuela Cinematográfica de la Paramount. En seis meses obtuvo su título de actor, filmando de inmediato Juventud fascinadora. Triunfó y obtuvo buenos contratos. Su última es Secreto profesional, con **CLIVE BROOK** y **RICHARD ARLEN**. **NORMA SHEARER** nació en Montreal (Canadá), el 10 de agosto de 1904. Mide metros 1.53; ojos celestes; cabello castaño. Casada con el director **Irving Thalberg** en octubre de 1927, y tiene un hijo. Su última es Besos al pasar.

a Te quiere.

¿No cree usted ridículo suponer que porque **MONA MARIS** es argentina tenga yo que estar obligado a hacerle el tren? ¡Pues con ese criterio mañana mismo diría que **BARRY NORTON** es superior a **NOVARRO**; que no hay mejor tipo de "detective" en todo Hollywood que **VICENTE PADULA** y hasta acabaría por asegurar que el cine nacional es mejor que el de Estados Unidos! ¡Y entonces la patria me levantaría un monumento calificándome de protector del arte cinematográfico argentino! Lo único que se sabe de la edad de **MARLENE DIETRICH** es que nació un 27 de diciembre en Weiman (Alemania). Le calculo alrededor de treinta y cinco años. Y **BABBY PEGGI** filma actualmente en los estudios de Hal Roach.

a Besos de Pochi...

DOLORES DEL RIO no ha fallecido. Estuvo bastante enferma, pero ahora ya se ha repuesto. No envío fotos a nadie.

a Luisa Natainio.



Dolores del Río

BERNICE CLAIRE nació en Oakland

(EE. UU.), el 22 de marzo de 1909. **FAY WEBB** es hija del jefe de policía de Santa Mónica y **CASADA SECRETAMENTE** hace apenas dos meses con el cantor **RUDY VALLEE**. De nada.

a Lolita.

En efecto, el cine nacional no es bueno, pero tampoco es tan desabrido y desagradable como usted dice. ¡A no ser que esas películas que vió ha-



Vicente Padula

yan sido filmadas hace doce años, es imposible que le puedan causar tan mala impresión! ¿Dice usted que tiene un secreto capaz de embellecer la vida? ¡No me hagáis reír, hada peregrina, y considere que, aparte de creer en los Reyes Magos, habéis confundido esta página con un instituto de belleza!

a El rústico rosarino.



Billie Dove

CARLOS VILLARIAS y **JUAN TORENA**: Fox Studios, 1401 N. Western Ave. ¡Y que le conste que no he recibido esos lechones y esos pollos que me anuncia!

a Una que muere esperando.

Esta es ya la 40ª vez que digo que **RAMON NOVARRO** es quien canta **I Pagliacci** en Sevilla de mis amores, en vista de lo cual he decidido imprimir circulares y enviarlas a la casa de cada uno de los lectores que aún no me han hecho esta pregunta.



José Mojica

a Lectora rosarina.

Para obtener esos informes dirijase a **Metro Goldwyn Mayer** (Corrientes 2120) o **Paramount Films** (Ayacucho 518). Estoy seguro que allí le facilitarán los medios para la compra de alguno de esos métodos. Además del rimel, las pestañas de **GRETA GARBO** son postizas. Por eso son tan largas y arqueadas. Pidame cualquier cosa menos que publique aquí una foto "al natural" del rostro de **GRETA**, porque entonces habría necesidad de facilitar cianuro a muchos de sus admiradores y causar peligrosos ataques de nervios a sus admiradoras.

a Preguntón Santafecino.

LOS NOMBRES DE LAS ESTRELIAS

Se escriben

Se pronuncian

JANET GAYNOR
JACKIE COOGAN
CLIVE BROOK
GARY COOPER
WILL ROGERS
PAUL LUKAS
LEWIS AYRES
EVELYN LAYE
ANN HARDING
LUPE VELEZ

Janet Geinor
Yaqui Cugan
Clav Bruk
Geri Cuper
Uil Royers
Pol Liukas
Luis Eirs
Evelin Lei
An Járđin
Lupi Vélez

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Todos los lectores entusiastas del cine hallarán un medio fácil y seguro para enterarse de las novedades ocurridas en la Meca del cine, así como de cualquier otro dato referente a este tema.

La correspondencia debe ser dirigida a RÍO DE JANEIRO 300.

Es la época de depurarse

La mayoría de los médicos recomiendan hacer en esta época un tratamiento depurativo de la sangre. Es la manera de verse libres de granos, forúnculos, manchas y demás afecciones de la piel, que no tienen otro origen que la sangre impura o viciada.

El más sencillo y eficaz tratamiento depurativo es el del azufre termado, que consiste en tomar de mañana, en ayunas, una cucharadita de azufre termado, ya sea solo o mezclado con miel. No exige más régimen, pero sus beneficios se notan en seguida. Se corrige el estreñimiento, aumenta el bienestar general, y el rostro y piel se libran de sus impurezas.

Pídase folleto gratis a Laich y Rey, Belgrano 2544, Buenos Aires.

Procurador
Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a
INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

GRATIS
Le obsequiaremos a Vd. como propaganda, con una PELOTA de FOOT-BALL No 5 de vaqueta cilíndrica. Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección, acompañando \$ 0.25 en estampillas para gastos de envío.
COMPANIA INDUSTRIAL AMERICANA
Emilio Mitre 731 Buenos Aires

DIVORCIO
y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

La última moda, tipo sport, cosidos, en blanco, con aplicaciones negra o marrón, taco 5 cms., del 34 al 41, \$ 6.90. O todo liso, de gamuza blanca, \$ 6.90. En taco Luis XV, gamuza blanca \$ **6.90**
Flete: \$ 0.60 por kilo.
Catálogos gratis
FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 — Bs. As.

REGALAMOS
UN AUTOMOVIL FORD
Puede ser suyo. Envíe su dirección a la
Casas Paq. Garay 1235
BUENOS AIRES

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
y AXILAS

★ **MARY BRIAN** nació en Corsica (EE. UU.), el 18 de febrero de 1908. Nombre verdadero: Louise Byrdie Dantzier. Ojos y cabello oscuro. Soltera. Huérfana de padre, transcurrió su niñez en Arizona, pasando de allí a Los Angeles. A raíz de haber ganado un concurso de belleza ingresó al cine debutando en un pequeño papel en Peter Pan. Luego hizo El correo aéreo, La francesita, para triunfar luego en sucesivas presentaciones. Escribale a Paramount Studios, Hollywood, California. **MONA MARIS** nació en Buenos Aires, el 7 de noviembre de 1910, y filma en estos momentos una película con **DON DILLAWAY**. **RALPH GRAVES**, en Cleveland (EE. UU.), el 23 de enero de 1900, y **JACK HOLT** en Winchester (EE. UU.), el 31 de mayo de 1888. La última de estos dos es Dirigible, con **FAY WRAY**.

a Rubio enamorado.

★ Esa biografía ya se la envié y me extraña que no la haya recibido, porque a mí no me llegó de vuelta. **MONA MARIS** e **IMPERIO ARGENTINA**: Fox Studios, 1401 N. Western Avenue. **KAY FRANCIS** y **JEAN ARTHUR**: Paramount Studios, Hollywood, California. **ANITA PAGE**: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Ese giro postal debe usted comprarlo en el Correo Central, de esta capital.

a Carlos Fraire.

★ Los actuales directores de la compañía Metro Goldwyn Mayer son los señores Mayer e Irving Thalberg. Escribales simplemente a Culver City, California, y recibirán su carta.

a Curiosa Mendocina.

★ ¡Qué graciosa es usted! Primero me pide la dirección de dos estrellas y luego me pregunta si puede hacer preguntas sobre cine. ¡Que eso es idéntico a llamar al médico después que el enfermo ha muerto! A **MONA MARIS**

escribale a Fox Studios, 1401 N. Western Ave. **DOLORES DEL RIO**: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Angel Rampi.

★ **MARIA ALBA** tiene en la actualidad treinta y dos años, mide metros 1.58 y creo que lo mejor que ha hecho hasta ahora es su última noche, con **ERNESTO VILCHES**. **JEAN ARTHUR** nació en Nueva York el 17 de octubre de 1906, y mide también 1.58 metros.

a Preguntona.

★ **CLARA BOW** pronto retornará al cine. Nació en Brooklyn (EE. UU.), el 29 de julio de 1905. Se llama en realidad Clara Gordon Bow, mide metros 1.58; ojos oscuros y cabello rojo. Ahora anda de novia con un jovencito llamado Rex Bell. ¡No se imagina el pobrecito en qué lío se metió!

a Apasionada por el cine.

★ **BARRY NORTON** se llama (¡qué vergüenza, todavía hay argentinos que no saben esto!) Carlos Alfredo Biraben. Su mejor película fue El código penal. De nada.

a F. Bava.

★ Muchas gracias por las felicitaciones y por el plano en que usted se coloca con respecto a mis lectoras. Cartas como la suya recibo también bastantes. Después de todo, ser la excepción en algo es ser chic, a veces es hacerse la interesante y otras veces es también pecar de... vulgar. Además de esos matrimonios puedo citar a: Nancy Carroll-Bolton Mallory, Dolores del Río-Cedric Gibbons, Fay Webb-Rudy Vallee, Marlene Dietrich-Rudolf Sieber, y nada más porque no recuerdo algún otro. No olvide que **CHARLES CHAPLIN** está divorciado de **LITA GREY**. **ERNEST TORRENCE** vive aún.

a Queen.

EN EL PROXIMO NUMERO:

Luna de miel

NOVELA CORTA DE
JOSE M. BRAÑA

CUENTO POLICIAL

(Continuación de la página 49)

—¿Estamos listos? ¡Silas Wayne fué asesinado por su propio hijo! Ese hijo es el doctor Bayley. La señorita Sheen mantuvo hace treinta años relaciones amorosas con el viejo Silas. Fruto de esos amores fué este hombre. Silas, individuo orgulloso y recto, no podía soportar la idea de ser padre de un hijo cuya madre, por su condición de pobre, jamás podía ser su esposa. No quiso, sin embargo, alejar a ambos de su lado y la hizo su ama de llaves. Después, con el transcurso de los años, su cariño se fué amortiguando, acabando por tratar a la señorita Sheen como a una sirvienta. El doctor Bayley sabía quién era, en realidad, su padre. Su amor por su madre hizo que lo odiara y tramó un plan para matarlo. El crimen fué cometido de una manera ingeniosa. Bayley colocó en el agua que debía tomar Silas Wayne una dosis de polvos adormecedores. Habiendo el doctor calculado bien el tiempo, le hizo beber el agua pocos instantes antes de que él se reuniera con sus parientes en la biblioteca. Cuando el viejo se desmayó sobre el pupitre, Bayley hizo un supuesto examen de aquel hombre. Y

mientras volvía a sentarlo sobre la silla, clavó la daga directamente sobre su corazón, cometiendo así el crimen ante ocho espectadores.

La segunda tragedia, o sea la muerte de Claudio Wayne, hizo desistir a la policía de arrestarlo, ya que esto venía a tornar dudosa su culpabilidad. Más tarde se hizo otro atentado contra la vida de Gloria Dryden. El segundo crimen fué cometido por Esteban Boulter, quien, hallándose casado con una sobrina del viejo Silas, deseaba eliminar a los demás parientes y hacer de esta manera que su esposa fuera la única heredera. Gloria habría corrido la misma suerte, de no haber sido por la feliz coincidencia de haber rodado por el suelo, poniéndose fuera del alcance de la daga.

Tal como lo había previsto Dale, el doctor Bayley aceptó su culpabilidad sin protestas. En cambio, Esteban intentó evadirse, siendo detenido por la policía. Y por si alguna duda existía sobre su culpabilidad, este solo hecho vino a atestiguar la veracidad de las palabras de Robin Dale.

Porqué las actrices nunca envejecen

(Del "Theatrical World")

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura merciolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana. La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candlejas no aprenden a aprovechar esta lección?

Almendril
LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS para proteger el cutis.
FABRICANTE
J.A. BRANCATO

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

Si nos envía este cupón, escrito con claridad, recibirá folletos conteniendo millares de cartas de alumnos y, además, nombre y dirección de nuestros diplomados en esa localidad, de quienes obtendrá información imparcial sobre nuestra enseñanza. Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Enseñamos: Tenedor de Libros. — Ventas y Propaganda. — Automovilista. — Corte y Confección. — Electricista Mecánico. — Procurador. — Radio. — Constructor. — Agricultor. — Dibujo. — Sastre. — Farmacia, etc.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

(Nombre)
(Dirección)
(Localidad) (M. A.)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

1º — **EL COMPROMISO** se hará en presencia de los padres de los novios.

2º — El almuerzo será después del compromiso, festejando el acontecimiento.

3º — Como las felicitaciones son espontáneas puedan iniciarse cualquiera de los concurrentes.

4º — Los padres y los novios agradecerán las felicitaciones que reciban.

Cdo. a "Morocha risueña", de Victorica.

• • •

NO PUEDE SER CONVENIENTE EL CASAMIENTO entre dos personas cuyo trato ha sido sólo por correspondencia.

El matrimonio debe tener por base cimientos más sólidos.

Cdo. a "Pascual Verdri", de San Juan.

• • •

SI UN JOVEN LE HABLA POR PRIMERA vez es imposible que en ese momento conozca si lo guían buenas o malas intenciones.

Su comportamiento a medida que el tiempo transcurra le revelará lo que tan prematuramente quiere saber.

Cdo. a "María Teresa Laviale", Bs. As.

*La mujer perdona las infidelidades pero no las olvida.
El hombre olvida las infidelidades pero no las perdona.*

1º — **POR LUTO RIGUROSO DE PADRE**, el casamiento debe realizarse en la mayor intimidad.

Presenciarán la ceremonia los parientes más allegados.

2º — Las participaciones deben hacerse siguiendo el uso corriente: por tarjeta.

Cdo. a "Natita", Estación Antelo, Entre Ríos.

• • •

LOS PADRES DE LA NOVIA son los que generalmente pagan el buffet en día del casamiento; pero si de común acuerdo quieren hacerlo los de ambos contrayentes, nada hay que objetar al respecto.

Cdo. a "Primavera", de Rosario.

Queremos que esta página sea un verdadero consejero para los novios. Por eso contestaremos en ella toda pregunta que nos sea dirigida sobre este tema.

AMOR

Por **MANUEL GUTIERREZ NAJERA**

*Para aliviar a aquellos que destierra
y darles esperanzas y el consuelo,
puso Dios las mujeres en la Tierra
y derramó los astros en el cielo.*

*Dió luz al valle y a los bosques bruma,
nieve a los montes y a los soles llama;
a la entreabierto flor, dijo: ¡perfuma!
y al corazón de las mujeres: ¡ama!*

1º — **EN LAS PARTICIPACIONES DE CASAMIENTO** corresponde figurar el nombre de su padre, aunque usted viva con su abuelita y tíos.

2º — Un ramo de flores naturales completa graciosamente la toilette de una novia.

3º — Sí; puede invitar a sus relaciones a su casa después de la ceremonia, a beber una copa de champagne, aunque el casamiento se efectúe por la tarde.

Cdo. a "Novia indecisa", de Chascomús.

EL QUE SEA 2 O 3 AÑOS MAYOR QUE USTED la mujer que ama, no puede ser un obstáculo para su dicha en el futuro; sobre todo, siendo tan entrañable como dice el cariño que se profesan ambos.

En estos asuntos no debe hacer caso a lo que digan sus amistades, déjese llevar por lo que le dicte su corazón que es quien mejor lo guiará.

Cdo. a "Angustia de Enamorado", Pozo del Molle.

LOS ENLACES DE LA SEMANA



Entre los grandes enlaces recientemente bendecidos en esta capital, figura el de la señorita María Alejandrina Rosa Cano con el doctor Mario Arenas. La señorita de Rosa Cano es hija del doctor José M. Rosa, actual interventor nacional en la provincia de Mendoza, y el doctor Mario Arenas, uno de los jóvenes políticos de aquel Estado.

Foto Diva.

1º — **SI EL CASAMIENTO** de su cuñado se realiza en la intimidad, puede concurrir a él aunque esté de luto.

2º — Si está de luto reciente por el fallecimiento de su abuela, puede salir de madrina de casamiento, pero vestirá de negro.

Cdo. a "E. A. D.", de Avellaneda.

• • •

1º — **SI ESTA DE LUTO RIGUROSO**, el novio deberá vestir de negro.

2º — A su primera pregunta lea la contestación a "Natita", de Estación Antelo.

3º — La recién casada acompañará en el luto a su esposo.

Cdo. a "Rosarino", de Santa Fe.

El matrimonio es el acto más trascendental de la vida, y por consiguiente, el que menos se medita.

SI LOS ENOJOS CON SU NOVIO son tan frecuentes y duren tantos meses, hay que pensar que poco se comprenden ustedes; desde el momento que no logran ponerse de acuerdo después de cuatro años de noviazgo.

Piénselo bien; si no cree estar lo suficientemente enamorada de su novio y él es tan terco, puesto que tarda tanto en reconciliarse, es mejor terminen las relaciones.

¿Para qué ir al matrimonio dos personas que no consiguen entenderse?

Cdo. a "Morocha", de Santa Fe.

• • •

NINGUN JOVEN PUEDE CONTRAER MATRIMONIO, si teniendo hermanas mayores, éstas permanecen aún solteras. Esta regla que es la que usted me cita, se usa en la actualidad en la India. Es, desde luego, a mi parecer, una buena costumbre que podríamos adoptar nosotros, no porque la creamos justa, sino porque educaría a los hermanos a comprender la situación de sus hermanas, y tratarían de ocuparse un poco más de ellas, y no como ocurre actualmente en la mayoría de los hogares.

Contestando a "Adolphe Menjou", de Valle Hermoso.

DIRIJA USTED SU CORRESPONDENCIA A

Sección

"Consejero de los novios"

Redacción de

Mundo Argentino

RIO DE JANEIRO 300 — B. AIRES

Amar es pedir a otro la felicidad que nos hace falta

JUEGO DE BURLAS

Un Cuento de JULIO ARAMBURU

PEDRO Urdimales, sintiéndose viejo, resolvió un día ponerse a descansar. Estaba cansado de las rudas fatigas y los amargos sobresaltos. Los ciertos recursos de su profesión habíanle dado el premio a sus afanes. El hombre deseaba la soledad, el olvido de sí mismo, y con los pocos medios de fortuna adquirió una casita en pleno campo. Constituía la vivienda un humilde rancho y una breve franja de terreno. Allí, sin más compañero que un perro y los animales de servicio, Urdimales dedicó su tiempo a las útiles labranzas de la tierra.

Todas las mañanas el solitario labrador salía a recorrer las cercanías de la finca. Su placer favorito era contemplar las montañas, los valles y los rastrojos. Siempre dado en el trato de la gente, deteníase a conversar con los vecinos. Los pequeños agricultores le tenían estimación y simpatía. Ellos sabían que el raro ciudadano los ocupaba forzosamente en su dominio. En la época de la siembra y la

cosecha a nadie le faltaba trabajo bajo sus órdenes. Era un buen patrón, generoso, amable, tolerante. Nunca les exigía grandes tareas, aceptaba cualquier esfuerzo, y por eso la haragana servidumbre abusó hasta el exceso de su pacífica bondad.

Urdimales pasaba su existencia haciendo el bien a todo el mundo. Sin embargo, nadie le tenía consideración y los tontos y los pillos se burlaban de su suerte. El inhábil propietario comenzó a perder dinero y veía que su cambio de conducta sólo le reportaba sinsabores. Antes él se había divertido, y ahora, en cambio, se moría de aburrimiento. La tristeza parecía modificar su espíritu, y entonces la antigua herencia de su fama sintió renacer las dormidas fuerzas de la sagacidad. La vida era una constante prueba de emociones y había que buscar las mejores cosechas de la dicha.

Meditando esa variación del diario aprendizaje, Urdimales caminaba una tarde por una senda del monte. Iba distraído por sus propios recuerdos, ajeno por completo a la melodía de los pájaros y la belleza del paisaje, cuando de pronto unos golpes de hacha le llamaron a la realidad. Levantó los ojos y observó que arriba de un árbol, sentado en el extremo del gajo que intentaba derribar, un hombre blandía el acero sobre el mismo tronco de la horqueta. Urdimales detuvo la marcha y gritó al desconocido el peligro de la acción, pues al cortarse la rama, se vendría al suelo con el peso de su cuerpo. El leñador no hizo caso a la salvadora indicación y siguió golpeando con el filo del hacha. El comedido iba a proseguir la marcha, cuando inesperadamente cayó a tierra el torpe su-

Levantó los ojos y observó que arriba de un árbol, sentado en el extremo del gajo que intentaba derribar, un hombre blandía el acero sobre el mismo tronco de la horqueta.



jeto de la desobediencia.

Urdimales, muerto de risa, corrió a socorrerlo, ¡y cuál no fué su sorpresa al escuchar de los labios de la víctima la rotunda afirmación de que él era un adivino!...

—¿Cómo? — insistió Urdimales, asombrado ante el único hombre que intentaba burlarse de su ingenio.

— Señor, hableme más fuerte, que no siento.

— Digo que por qué me bautiza de adivino.

— Porque usted adivinó que me iba a caer. — Pero el caso era lógico. Usted estaba golpeando su propio sostén.

— No, señor. Usted es adivino, y en agradecimiento le pido que me lleve para servirle.

— Pero yo nunca uso ayudante.

— No importa. Seré su escudero...

— Bueno, ya que se empeña...

— Señor, puede estar tranquilo con mi servicio. Jamás le exigiré sueldo ni licencia. Me conformo con la casa y la comida.

— Eres demasiado humilde.

— No, señor. Yo sé que usted es muy bueno y tendrá lástima de mis defectos. Soy algo sordo y sufro de la memoria.

— ¡Caramba! Malo es el caso. Pero yo le prometo curarlo.

— ¡Oh, gracias, señor!

— Mire, para empezar, es necesario que cualquier trabajo que le encargue, lo vaya repitiendo a gritos para que no se olvide.

— Me parece muy bien el procedimiento.

— Entonces regresemos a mi casa y ya me ocuparé de premiar sus méritos.

(Continúa en la página 59)

Los reyes en el destierro no tienen el



Todos los monarcas destronados y que fueron a refugiarse en el extranjero, perdieron las prerrogativas del trono, naturalmente, pero tan previsores resultaron, que ninguno de ellos vive en la pobreza, sino en el lujo más fastuoso. Así el destierro no debe ser tan amargo, pues ya se ha dicho que "los duelos con pan son mejores", y los ex reyes que aparecen en esta nota son los felices poseedores de demasiado pan, como podrá comprobarlo el lector en seguida.

Como se verá por estas cifras, no les es a los reyes muy difícil guardar algo para las tristes emergencias. La abdicación, en consecuencia, sólo implica la pérdida del rango, y nunca la pobreza.

Alfonso XIII fué el último rey europeo que perdió su trono; pero como era a la vez que monarca un sagaz

CUANDO una monarquía se transforma en república, lo que ha ocurrido con alguna frecuencia en los últimos tiempos, el ex monarca pierde su trono... pero nada más.

El rey depuesto se hace acreedor a las simpatías de mucha gente, pero nunca necesita de su caridad. Generalmente, él posee una bien saneada fortuna, libre de todo riesgo, que le permitirá llevar en el exilio la vida fastuosa a que estaba acostumbrado. Y tan es así, que ninguno de los monarcas cuya corona cayó de su cabeza en los años turbulentos de la postguerra, necesitó recurrir a extraños en demanda de ayuda financiera. Todos son hombres ricos. Con trono o sin él, su existencia se desliza placidamente, y si bien ya no sostienen en sus reales manos los cetros seculares, manejan, en cambio, sendas libretas de cheques, las que, en realidad, constituyen una amable compensación...

Se debe esto en parte a que las familias reinantes tienen valiosas propiedades que constituyen un gran recurso de previsión para los días tormentosos. Además, no debe olvidarse que, por lo general, los reyes perciben sueldos — al igual que un empleado cualquiera — y que esos sueldos permiten, sin mayores sacrificios, muy buenos ahorros.

La reina Guillermina de Holanda, por ejemplo, recibe anualmente de sus fieles súbditos 480.000 pesos, más 40.000 para el mantenimiento del palacio real. Gustavo V de Suecia 376.000 al año, más 84.000 para sus gastos personales. Haakon VII de Noruega tiene 182.000; Alberto de Bélgica, 77.000, y Boris de Bulgaria, 25.000.

Miguel, el que fué por un tiempo rey de Rumania, percibía 425.000 pesos cuando aún no tenía cinco años de edad, e Hirohito, emperador del Japón, recibe el confortable salario de 2.205.000 pesos por año.

Los ex reyes de España rodeados de los miembros de su familia y sus parientes. Alfonso XIII invirtió sus ahorros en la compra de títulos españoles y americanos.

Una vista del magnífico jardín que posee en su residencia de Doorn (Holanda) el ex emperador de Alemania.



Plácidamente transcurren los últimos años de la vida del ex emperador de Alemania, Guillermo II, en compañía de su segunda esposa, la princesa Herminia de Reuss.

hombre de negocios, afortunadamente llegó a convencerse que la realeza, en los tiempos que corren, es un oficio excesivamente aleatorio. De ahí que por espacio de más de una década invirtió sus ahorros en la compra de los títulos españoles que más seguridades ofrecían. Tiene acciones de las compañías de subterráneos, de ferrocarriles y de teléfonos, y se afirma que cuando la red telefónica española cayó en manos particulares, Alfonso XIII recibió más de un millón de pesos. Además, posee títulos americanos, sus buenos millones de pesetas en nuestro Banco Hipotecario Nacional.

Con estas precauciones no puede parecer extraño que cuando el desastre sobrevino, Alfonso estaba bien "forrado" — como se dice por aquí — y que tenía depósitos por más de cuatro o cinco millones en bancos franceses e ingleses, además de los seguros de que se había provisto. Por otra parte, cuando la reina Victoria partió para Francia, se llevó sus alhajas privadas, avaluadas en más de 500.000 pesos.

El rey y su familia llegan a París y alquilan todo un piso, compuesto de 28 habitaciones, en el Hotel Maurice. Pagaban por él 600 pesos diarios. Era un alquiler realmente magnífico, pero a Alfonso no podía preocuparle, ya que había tenido la precau-

trono,

ción de poner en su cartera 20.000 pesos. Pero ese dinero duró poco, ya que el rey destronado debía atender a las necesidades de los parciales que le siguieron al destierro y que no estaban provistos de fondos como su amo. Hubo necesidad de recurrir al crédito y los bancos se apresuraron a correr el riesgo de proveer de fondos a la majestad caída: era, en realidad, un peligro digno de afrontarse: todos esos establecimientos estaban bien enterados respecto a la situación económica del ex monarca...

Guillermo II, que huyó a Holanda después de la guerra, es ahora más rico que durante su imperio. Su fortuna se calcula entre 150 y 250.000.000 de reichsmarks. Antes de su caída poseía sólo 140.000.000.

Era tenedor de la mayor parte de las acciones de la línea de vapores Hamburgo Americana y tenía varias participaciones en las fábricas de Krupp, de Essen, y era propietario de vastas extensiones de tierra en el Canadá. Estas fincas estaban a nombre de varios nobles prusianos; pero cuando la guerra estalló y ellas corrieron el riesgo de ser confiscadas, el káiser se apresuró a cederlas a un sindicato americano de mucha influencia.

Guillermo II tenía también propiedades en los Estados Unidos e innumerables acciones industriales y ferroviarias de ese país. Después del hundimiento del "Lusitania", y cuando llegó a ser inminente la declaración de guerra de Norte América a Alemania, el soberbio pero cauto monarca transfirió sus riquezas a una firma argentina.

Guillermo acostumbra usar 500 trajes... No necesita tantos ahora, pero es indudable que sin mayores sacrificios podría guardar en su guardarropa tantas camisas, por lo menos, como el ex rey de España guarda en el suyo.

Monseñor el duque de



pero les sobra la fortuna

Guisa, que sería rey de Francia si a los franceses se les ocurriera costearse un nuevo monarca, gastó más de un millón de pesos en el casamiento de su hijo, el príncipe Enrique, con la princesa Isabel de Orleans y Braganza, descendiente del ex emperador don Pedro II del Brasil.

La ceremonia fué realmente magnífica,

El último rey de Grecia, Jorge, y su madre la reina Sofía, viuda del ex rey Constantino, tampoco tienen por qué estar preocupados por sus asuntos económicos. La esposa de Jorge, que es la hija mayor de la reina María de Rumania, heredó recientemente más de medio millón de pesos del rey Fernando. El destierro de esta real familia tiene, como se ve, muy agradables compensaciones.



El duque de Guisa, que sería rey de Francia si a los franceses se les ocurriera costearse un nuevo monarca, gastó más de un millón de pesos en el casamiento de su hijo, el príncipe Enrique, con la princesa Isabel de Orleans y Braganza, descendiente del ex emperador don Pedro II del Brasil.



El archiduque Otto de Habsburgo, pretendiente al trono de Hungría, vivía fastuosamente en un castillo que le había cedido el ex rey de España.

según las crónicas, y tuvo lugar en la catedral de Palermo (Italia), con todo esplendor.

Abbas Hilmi, ex khedive de Egipto, pudo también afrontar el porvenir sin mayores preocupaciones cuando sus súbditos decidieron suprimirle su sueldo de monarca. Vive actualmente en París una vida de alegre millonario y nunca faltan en su cartera los billetes necesarios para costearse.

El hombre más rico del mundo — sin exceptuar ni a Rockefeller ni a Ford — es el Nizam de Hyderabad, cuya existencia transcurre en una obscura ciudad de la India. Se dice que posee más de quinientos millones en barras de oro, monedas y alhajas, todo bien guardado y custodiado en la caja de hierro de su palacio. Por temor, no hace inversiones de ninguna especie: éstas siempre pueden resultar incómodas o... peligrosas. Cuando lo necesita, saca un montón de oro de su caja y con él se arregla perfectamente bien. Este monarca hindú es de tan alta categoría, que la soberbia armada británica lo saluda con veintidós cañonazos.

El último sultán de Turquía fué, en cambio, muy poco previsor. Guardaba todas las alhajas de la dinastía de los Osman, coleccionadas a través de veintiocho generaciones, en las cuevas de su residencia, y cuando fué destronado y desterrado Mohammed VI, no tuvo tiempo de sacarlas y cargar con ellas, como lo hizo la reina de España. Las reclamó, ya que ellas no pertenecían al Estado, sino a su familia, pero cuando murió en 1927 no se le había devuelto aún un solo rubí.

Carlos I, ex emperador de Austria Hungría, cuando huyó de su país se llevó alhajas por valor de 7.500.000 pesos. Cuando hizo su última tentativa para recuperar el trono, hipotecó las propiedades familiares, pero no tocó para nada las alhajas. Ellas estaban en poder de un fiel servidor, quien tenía órdenes de no entregarlas a nadie, sino mediante una orden escrita del mismo emperador. Pero el



Interior de la residencia del príncipe de Gales, en el Canadá, donde él podría establecerse cómodamente en caso de que a la familia real británica le ocurriera algo desagradable...

(Continúa en la página 59)

FIGURINES Y LABORES

1.— Trajecito de bebé, en muselina rosa.

2.— Trajecito de bebé, en seda impresa, con cuellito Bertha.

3.— Práctico vestidito en foulard moteado. Cinta blanca en el descote.

4.— Trajecito sin mangas, en seda artificial dibujada.

5.— En muselina azul es este vestidito, adornado con cordones de seda.

6.— Modelito en tela blanca, adornado de bordados multicolores.

7.— En tela de algodón verde es este vestido. Breteles de esa tela. Blusa en batista blanca.

8 y 9.— Dos modelos elegantes, en tela de seda verde para la hermana mayor y para la más niñita. Cuello blanco con presilla y cinturón en la misma tela.

10.— Modelo en shantung rosa. Cuello y plastrón blancos.



PARA LOS NIÑOS



11.— Vestidito azul, con amplitud abajo, y cuello y plastrón blancos.

12.— Este modelo es igual al del número 10 y sirve para ser usado por una niña de mayor edad.

13.— Vestidito para niña. Falda de cheviot azul, blusa de tela blanca, con corbata azul.

14.— De foulard rojo, con puntos blancos, es este vestidito. Muy gracioso es el canesú formando doble capelina.

15.— Trajecito que hace juego con el número 13, y que es hecho en las mismas telas que aquél.

16.— Modelito en seda rosa, con cuello blanco.

17.— Vestido en seda azul, de la misma hechura que el anterior.

18.— Este modelo hace juego con el número 16, y completa la serie de tres modelos para tres hermanitas de distinta edad.

19 y 20.— Modelitos en seda moteada, adornados de banditas blancas, para dos hermanitas de edades distintas.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

VECINO DE BANFIELD. — Linneo dividió a los animales en las siguientes clases: mamíferos, aves, anfibios, peces, insectos y gusanos. Cuvier, atendiendo a su anatomía los clasificó en vertebrados, moluscos, articulados y radiados. Actualmente, se los ha agrupado, yendo de los animales más sencillos a los más complicados, en la siguiente forma: protozoos, celentéreos, gusanos, equimodermos, artrópodos, moluscos, tunicados y vertebrados.

VARIOS EN DISPUTA (Ramallo). — No corresponde, señores, poner bandera a media asta en el local de una institución por fallecimiento de un miembro de la familia de alguno de los socios.



El naufragio del "Princesa Mafalda", en las costas del Brasil, visto desde uno de los botes del "Empirestar", que salvó a más de doscientos pasajeros.

maban "la bailarina", porque danzaba mucho cuando había mar gruesa, a causa de ser alto y estrecho, conforme a la característica que le habían dado sus constructores, los astilleros de la Sociedad Esercizio Racini de Riva Trigoso.

JACINTA. — Si usted sufre afecciones a la piel, no debe comer cebolla, como le ha recomendado su pariente. La cebolla posee cualidades muy recomendables para la nutrición, pero deben abstenerse de comerlas las personas que padecen eccemas, erupciones y cualquier enfermedad de la piel.

BELGRANENSE. — El admirable poeta inglés Juan Keats nació en 1795 y murió en 1821. Su vida, demasiado breve, no le permitió darse en la plenitud de una obra completa, pero ha dejado sonetos y poesías varias donde se advierte que ya su sensibilidad poética había alcanzado un grado de madurez superior.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijan por carta a la Dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

GAYETANO B. — En el libro de Ferri, "Sociología Criminal", encontrará usted expuestas sus ideas acerca del temperamento psíquico de los delincuentes.



Juan Manuel de Rosas.

pedido, le ofrecemos la opinión del historiador de la psicología de Rosas.

EL GORDITO PONS (La Plata). — ¿Que cómo debe hacer para enamorar a esa rubia? El filtro que asegura el éxito, en esas cosas, no ha sido compuesto aún. Además, el carácter mismo de su consulta parece indicar que esa rubia no está dispuesta a que usted la enamore. Trate, pues, de enamorar a una morena...

EMULO DE CARUSO. — La irritación de garganta, proveniente del abuso del cigarrillo se combate ha-

ciendo gárgaras de té, que es un gran suavizante. Para conservar la voz se aconsejan las clásicas yemas de huevo y comer manzanas, sobre todo después de haber estado haciendo ejercicios vocales.

GRINGUITA. — Para hacer arroz a la catalana se dora primero el arroz con aceite, cebolla, ajo desmenuzado, tomates y perejil bien cortado. Agréguesele después trocitos pequeños de jamón crudo, de salchicha, o tocino. Se cubre todo con agua suficiente y se deja hervir. Cuando el arroz ya va a estar a punto se retira y se lo deja reposar un cuarto de hora.

ESPECIALISTA. — Diríjase al Hospital de Clínicas, calle Córdoba 2149. Teléfono 41 Plaza 0017.

PORFIADA. — El barítono ruso Segismundo Zalewsky obtuvo el éxito a que usted se refiere, con la representación de Boris Godounow, durante la temporada lírica del año 1924, de nuestro Teatro Colón.

RAFAELILLO. — Nuestro patuá usa "escorchar" como sinónimo de embromar, fastidiar, cargosear, etc. La verdadera acepción, registrada en el diccionario de la lengua, es desollar.

EL ARTE DE CONTESTAR

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — El carácter de esta sección no nos permite recomendarle ninguna academia, de aquí o del exterior, donde se imparta la enseñanza de baile por correspondencia o directamente.

INCREDULO. — No estamos en condiciones de aseverarle la autenticidad del vaso griego que usted ha visto en esa mansión, y que, según su dueño, procede de las tumbas. Ello podría ser cierto, históricamente, porque no sólo en Grecia, sino en casi toda la antigüedad era costumbre que se colocase en las tumbas vasos, fuentes y objetos generalmente finos, conteniendo comidas, bálsamos, ungüentos, etc.

L. I. T. O. — Antes de responderle, debíamos saber qué entiende usted por ciudad de campaña. Chivilcoy es un centro progresista.

MUCHAS GRACIAS.

— El estilo barroco define una especie de ornamentación arquitectónica en que abundan las volutas, roleos, adornos de toda clase a base de líneas curvas. Por extensión se aplica también a las obras de pintura y escultura. Se hace derivar la palabra barroco, de "baroco" con que en Portugal se designan ciertas clases de perlas ovaladas y de formas irregulares.



Portada principal de la Catedral de Toledo, de estilo barroco. (De un grabado del año 1860.)

TITINA. — La comedia en tres actos de Jorge Lavalle Cobo: "L'Ombre du passé", fué estrenada en el Teatro Cervantes por la compañía M. T. Pierat. Consta de tres actos y fué traducida al francés por la señora Salomé Guerrico de Lamarca.

VICTOR RIMOLDI. — Un nombre fácil de pronunciar, para un perro de policía podría ser "Nerón".

LOS REYES EN EL... (Continuación de la página 55)

golpe contra Hungría no dió los resultados esperados, y Carlos y su esposa Zita tuvieron que ir al destierro. Los acreedores suizos, que eran muchos, recurrieron al hombre que tenía en su poder las alhajas y exigieron su dinero. El fiel servidor se asustó. Confió su tesoro a tres joyeros muy conocidos, y éstos a su vez lo traspasaron a otros agentes. Sólo 60.000 pesos se recibieron por las alhajas. Cuando más tarde la real familia se dió cuenta de que necesitaba dinero, decidió sacrificar las joyas. La reina consiguió permiso para entrar en Suiza, pero allí su desilusión

fué espantosa. ¡El tesoro había desaparecido! El emperador Carlos sobrevivió poco a este desastre.

Y para terminar, es bien notorio que el príncipe de Gales posee una finca y una gran extensión de tierra en el Oeste del Canadá. Si algo le ocurriera — lo que no es de esperar — a la real familia británica, Eduardo de Windsor podría establecerse allí muy cómodamente y pasar una vida muy de acuerdo con sus gustos democráticos y sus predilecciones deportivas.

F.L.

JUEGOS DE BURLAS (Continuación de la página 53)

Urdimales no se equivocaba del halazgo. Aquel hombre sabía que no era sordo ni padecía de amnesia. Quería únicamente mofarse de su gloria. El nuevo sirviente revelaba cualidades excelentes para los quehaceres domésticos. Obediente y crédulo, sería el peón ejemplar de su casita. Quizá le daría muchos disgustos, pero también alegraría su soledad con el inesperado escarmiento de sus bromas.

Al día siguiente, resolvió mandar al nuevo acólito. Lo llamó y en su presencia, le dijo:

— Mire, amiguito, ahora va a llevar esta bolsa de maíz al molino y la hace moler de manera que de toda la carga salga un almud.

— ¿Y si me olvido?

— Pues va repitiendo fuerte mi orden y yo iré tras de sus pasos.

— Muy bien, señor.

En seguida el hombre levantó el peso y se alejó gritando: "De una bolsa un almud, de una bolsa un almud." Siguió la marcha, cuando al pasar cerca de un rastrojo, un paisano que estaba arando prestó oídos a los gritos y le pareció entender que el sujeto maldecía el destino de su esfuerzo, murmurando que una carga de la siembra le recompensara un almud.

El labrador dejó su trabajo, salió al camino, y tomándolo a empujones, le increpó:

— ¡Bribón! No debes predecir el resultado de mi fatiga, sino diciendo que salga todo. ¿Has oído?

— Sí, señor.

— Bueno, toma un latigazo y continúa viaje.

El pobre hombre reanudó el paso, lamentando la simulación de su sordera y gritando: "¡Que salga todo, que salga todo!" Había recorrido algunas cuerdas, cuando nuevamente se interpone en el sendero una carreta, llena de bordelesas de vino. El conductor del vehículo, al escuchar las insólitas exclamaciones del peatón, detuvo la marcha y se puso a revisar la carga, comprobando que uno de los cascotes perdía su abundante contenido. Inmediatamente creyó que el desconocido se burlaba

del percance, y pegándole un bofetón, le gritó que su expresión debía ser que no salga.

El dolorido caminante no respondió a la justa observación, y a fin de no hacer sospechar su delito, continuó gritando: "¡Que no salga, que no salga!" Pero al doblar la ruta se encontró con un pantano, donde un boyero luchaba por sacar un buey caído. El barro no le dejaba despegar las patas y el hombre se desesperaba por salvar el compañero de la yunta. En ese grave trance, sintió la burlesca exclamación del peregrino, y ciego de rabia, dueño como era de las bestias, tomó la picana, y pinchándole al inocente, le corrigió diciéndole:

— ¡Mal hombre! En lugar de palabras injustas, debes murmurar, como buen semejante, de que ya que ha salido el uno, que salga el otro.

El peón, ya disgustado por tanto golpe, no sabía cómo salir de su desgracia, y sin ninguna queja continuó el viaje repitiendo la amarga enseñanza de la frase.

Al llegar al molino, tropezó con el cuidador del establecimiento, quien, al escuchar el saludo de "como ha salido el uno, que salga el otro", creyó descubrir una agravante alusión a su defecto físico, pues era tuerto. Inmediatamente quiso castigar al ofensor, y sin ninguna explicación, le regaló una tremenda paliza.

El anónimo sirviente quedó tendido en el suelo largo tiempo, y sólo cuando el amo se presentó a preguntar qué le pasaba en la molienda, aquél volvió a la normalidad del equilibrio, manifestando que desde ese día su única preocupación sería no engañar a nadie, pues no era sordo, ni falto de memoria, ya que su verdadero propósito había sido reírse de la fama del patrón. Frente a ese engaño, Urdimales pensó que el descanso podía ocasionarle muchas amarguras, y resolvió, como el Quijote, quedarse sin escudero y proseguir de nuevo sus andanzas por el mundo.

FIN

EL SECRETO DE LOS... (Continuación de la página 40)

gerse de la lluvia y el viento que gemían afuera.

Llegáronse, pues, hasta la pava. La llenaron de agua, removieron el fuego cubierto de cenizas y la colocaron sobre las brasas.

— Cuando comience a hervir el agua, taparemos con un poco de queso el pico y pondremos una pesa sobre la tapa, a ver si chilla el enanito pidiendo socorro — dijo la ratona, que había vivido más que el pajarito, que estaba un poco asustado, y sabía cómo hay que proceder en estos casos.

Y dicho y echo, cuando el agua empezó a murmurar palabras que sólo el agua puede comprender, llevaron a la práctica lo convenido, y pudieron

oír cómo del interior de la pava salía una vocecilla de cristal:

"Es inútil insistir en tapar así la pava, pues yo tengo que salir, y mi paciencia se acaba."

Y el tapón de queso saltó, medio derretido ya, y una especie de renacuajo, de color verde, transparente, se paró tranquilamente en la puerta del pico, envuelto en una nube de vapor blanco, y, desplegando sus alas de seda y mica, parecidas a las de los aguaciles, echó a volar. El pajarito prendió la luz, asustado, y lo que vieron era para

(Continúa en la página 61)



Las personas que aprecian su salud solo toman como PURGANTE o LAXANTE el Agua Mineral NATURAL RUBINAT LLORACH

NORMALIZA LAS VIAS DIGESTIVAS SIN IRRITAR

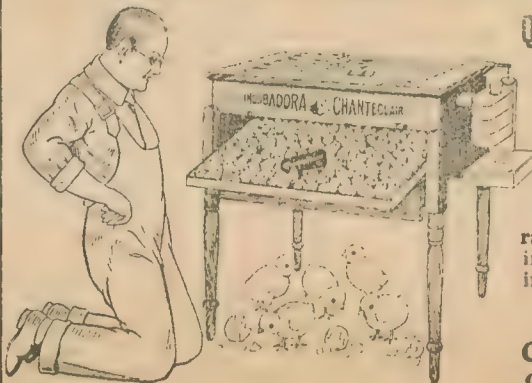
VALDA REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR LA TOS, LOS RESFRIADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA recientes o inveteradas, BRONQUITIS agudas o crónicas, CATARROS, GRIPE, TRACAZO, ASMA, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN OAJAS con el nombre VALDA en la tapa



Qué Satisfacción Experimentará Vd.

SI EMPLEA LAS INCUBADORAS Y CRIADORAS "CHANTECLAIR"

son Industria ARGENTINA y fabricadas expresamente para nuestro clima. No atente contra la riqueza nacional comprando mercadería extranjera e inferior. Incubadora For-Ever para 200 huevos, \$ 100. Aves, huevos para incubar, conejos y todo lo necesario para instalar un criadero productivo.

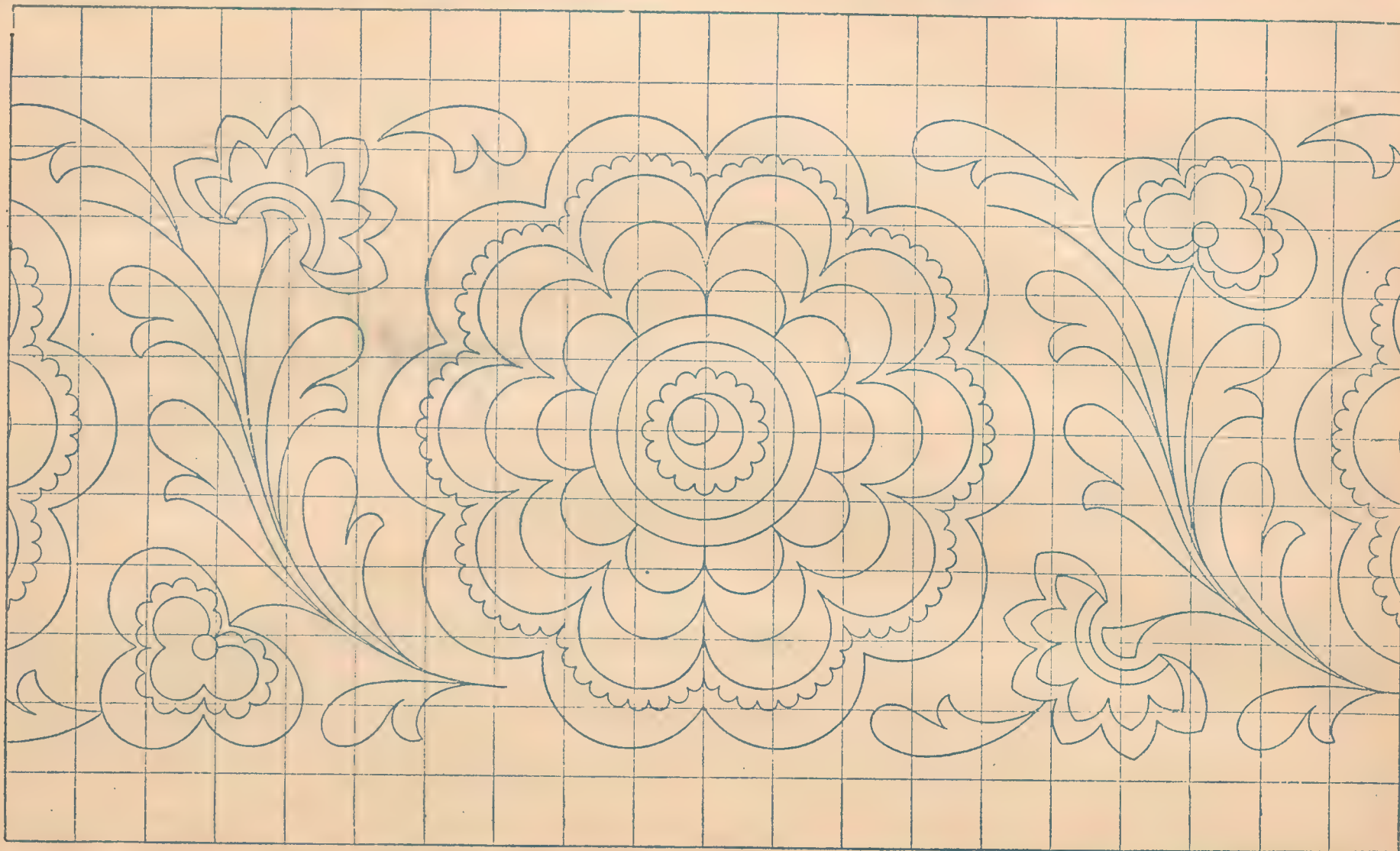
SOLICITE CATALOGO N° 7

CRIADERO "CHANTECLAIR" CANGALLO, 731 — Buenos Aires

PRECIOSO MOTIVO DE BORDADO EN COLORES

Este precioso bordado, reproducción de un motivo para mantón, se bordará con punto al pasado chato y un sembrado de puntos de nudo. Recomendamos especial-

mente que, para obtener mejores resultados, es conveniente atenerse a los colores que indica el modelo que reproducimos.



COMO HE CAZADO...

(Continuación de la página 35)

Otro nuevo juramento del capitán me decidió. Di las órdenes necesarias a Ali para que mantuviera al elefante hasta mi regreso, y me embarqué. Un año después, a mi vuelta, no quise exponer de nuevo mi pellejo e hice construir una plataforma cerrada, lo suficiente fuerte como para sostener a "Babe". Poco trabajo me costó hacerlo entrar allí y embarcarlo en el "Presidente Cleveland". Pero otro inconveniente surgió entonces. El cargamento de heno que debía yo embarcar para alimentar durante la travesía al animal no había llegado aún. Todo lo que yo tenía entonces era una pequeña cantidad que había comprado a un comerciante en Singapur, y con la cual podría apenas alimentar a "Babe" durante unos pocos días. Como aquel no era un buque de carga, fué imposible postergar ni un minuto la salida, y

partimos sin el heno. Mi problema se complicó al llegar al norte del Pacífico, pues el capitán recibió un despacho telegráfico en el que se le comunicaba amenguar la marcha. Como se comprenderá, esto significaba varios días más de estancia en el océano. La situación se tornaba seria. Tenía por fuerza que conseguir alimento para mi elefante, que de lo contrario moriría. Consulté el caso con el ingeniero de a bordo quien, simpatizando conmigo, prometió arreglar aquella cuestión. Le comunicaría al capitán que si hacía amenguar la marcha, el agua que había a bordo no sería suficiente para la tripulación. Le sugeriría acercarnos a algún puerto para proveerse de agua, y de este modo tendría yo un magnífica oportunidad de comprar heno.

En efecto, veinte minutos después el ingeniero me anunció que su plan ha-

bía tenido éxito. El capitán había aceptado de inmediato la idea, temeroso de que algunos de los pasajeros enfermara o muriera de sed. Kobe era el puerto que tocaríamos. No perdí tiempo y envié un telegrama al puerto japonés, encargando una buera partida de forraje. Paramos en Kobe. El capitán consiguió su agua y yo mi heno. Y los dos, satisfechos cada uno por su motivo, reiniciamos el viaje. Una semana más tarde llegamos a San Francisco, con "Babe" en excelentes condiciones. Lo hice desembarcar de la misma forma que lo había embarcado, y lo entregué de inmediato al cliente que me lo había pedido. Confieso que el buen precio que por el obtuve me recompensó con creces de la magulladura de mi parte posterior y de la herida de mi pierna.

Ya comprenderá, pues, el lector, que no sólo cazar elefantes es peligroso. Que transportarlos también lo es.

FIN

EL HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante "GINZO"

EL LANGOSTA (F. García). — Se "jase" lo que se puede y lo que no se puede se manda "jaser".

EL MEXICANO (P. Iglesias). — Y si no, se compra "jecho".

De "UN MEXICANO EN SEVILLA", éxito del teatro AS-TRAL.



EL COMENTADOR (H. Quintanilla). — El general adora tanto las buenas elecciones, que las últimas de Buenos Aires le gustaron tanto, que ha resuelto bisarlas...

De "YA LLEGO EL FENOMENO", éxito del teatro MAIPO.

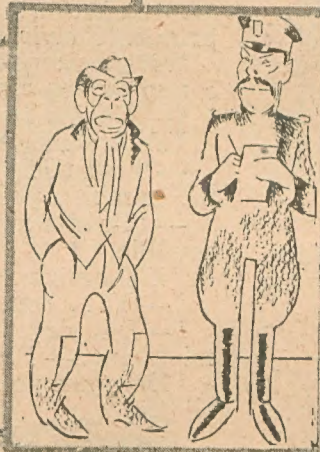


EL CABO (Arata). — ¿Con quién estás casado, vos? EL CHORRO (Otal). — ¿Con una mujer! EL CABO. — ¿Todos nos casamos con una mujer! EL CHORRO. — ¡Grupo! Mi hermana se casó con un hombre...

De "NOCHES DE BUENOS AIRES", éxito del teatro SARMIENTO.

SARGENTO (T. Lusardo). — Antes éramos de la polecia montada, pero ahora somos de la de a pie... EL LOCO (F. Mutarelli). — ¿Por razones de economía? SARGENTO. — No, ¡Nos comimos los matungos!

De "HAY QUE HACER ECONOMIA", éxito del teatro NACIONAL.



O PORTUGUEZ (D. Oliveira). — ¿Tú sabes en qué se parece una mendiga a una silla vieja? MULUQUE (Randall). — No lo sé... O PORTUGUEZ. — Pues, en que las dos son "pobrecillas"...

De "DESFILE TROPICAL", éxito del teatro BUENOS AIRES.

EL SECRETO DE...

(Continuación de la página 59)

dejar maravillado a cualquiera que no estuviese al tanto de las cosas que pasaban en la Posada de los Siete Soldados de Plomo. El enanito se había convertido en un gigante, cuya cabeza se perdía entre las vigas del techo, y que, con uno de sus dedos tan sólo, podía haber aplastado todos los ratones y pajaritos que moraban en una legua a la redonda. El gigante abrió el tragaluz, asomó su cabeza sobre los techos, después el cuello, después los hombros, y siguió creciendo, creciendo en tal forma, que ahora solamente quedaban adentro del salón sus piernas, calzadas con altas medias de terciopelo colorado, y cuyas hebillas eran más grandes que el pesado anillo de hierro que colgaba, a modo de llamador, en la puerta de la posada, y que los soldaditos de plomo, cuando volvían de

la guerra, tardaban una hora en mover, para llamar.

— ¡Qué haremos, Dios mío! — pensó la ratona, muerta de susto.

El pajarito miró su jaula, pero ésta colgaba tan cercana a las rodillas del gigantón, que le dió miedo.

Mientras tanto la pava seguía cantando sobre las brasas del hogar, y cuando la ratona, por prudencia y no sabiendo otra cosa que hacer, la retiró del fuego, cesando su ebullición, el gigante fué achicándose, paulatinamente, a medida que el agua se enfriaba.

La ratona metía la cola en la pava, para cerciorarse que iba volviendo el líquido a su estado natural, y, cuando ya estuvo completamente fría, el gigante vuelto a su calidad de enanito minúsculo, batió las alas de seda y mica, como las de los aguaciles, y vol-

vió a meterse a la pava por el túnel ni-quelado de su pico.

Y a la ratona y al pajarito de la Posada de los Siete Soldaditos de Plomo no se les volvió a ocurrir, hasta el fin de los días, incomodar a los enanitos que viven bajo la tapa de las pavas.

FIN

VENZA LA TIMIDEZ

y vigorice su voluntad por nuestro Método Científico de Auto-educación del Carácter, claramente explicado en nuestro Tratado Elemental de Psico-ética. Lo recibirá a vuelta de correo si recorta este aviso y lo envía hoy mismo con su dirección acompañado de un peso (\$ 1) en efectivo papel moneda argentina o su equivalente en dinero extranjero. Cuando lo lea comprenderá porqué no ha triunfado todavía.



M. A. 21-20-31

INSTITUTO EMERSON
PASO 160 Bs. AIRES

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La Manzanilla Verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

\$ 500.- o más, mensuales, puede usted ganar sin abandonar sus ocupaciones diarias, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angoras o Chinchillas para nuestro criadero. Proporcionamos el plantel, comprometidos a comprar la producción que nos remitan, a 20.- \$ la yunta. Solicite Folletos Gratis al Criadero de Conejos "LA JOSEFA" Gral. Miller 5462 Lanús (Oeste) F. C. S.



ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiene con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80.

"PARIS"

REGALO

a Ud. una pulsera reloj Señorita, en oro 18 k., valija portátil, fonógrafos, máquinas Kodak, revólveres u otros artículos, sin gasto de su parte.

Solicite las instrucciones por carta, a

"La Introdutora Americana" Calle Lavalle 1268 — Buenos Aires



ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

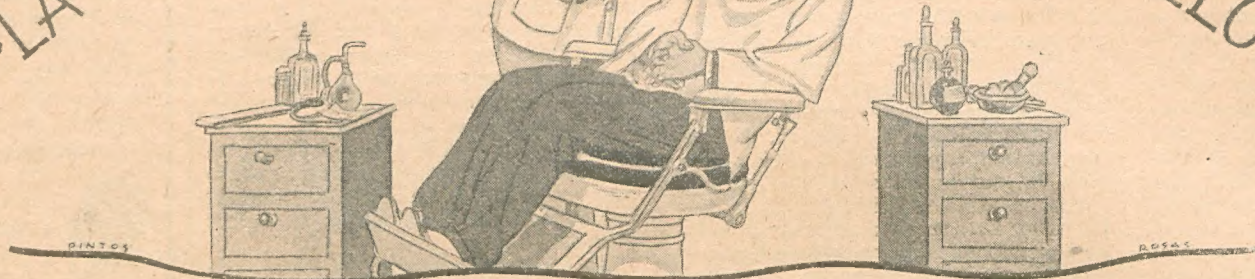
Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

DIÁLOGOS EN

LA POLÍTICA AL PELO Y CONTRAPELO.



Apenas me ha encajado el primer navajazo, cuando don Giacomo, adoptando un aire confidencial y soplando-me las palabras en el oído me dice:

—Tengo una cosa muy importante que decirle, don Mandinga.

—¿Qué será?... Bueno, amigo, largue el rollo nomás.

—¡Ayer he mandado mi renuncia al comité! Ya no quiero ser más peludista...

—Así que se ha dado vuelta... Eso no tiene importancia en estos tiempos: el "queso", estimado figaro, tiene dos caras, y para ser "quesista" hay que imitar al queso.

—¡No! Ma... ¡no! — exclama don Giacomo con acento estentóreo. — Yo no me doy vuelta ni me pongo lo de atrás para adelante; me ladeo, nomás, porque aunque pobre peluquero del barrio de las achuras, soy un hombre de convicciones como corresponde a un temperamento artístico y filosófico como el que Dios me ha dado...

—Bueno, hombre, déjese de darse corte y cuénteme lo que le pasa en la albóndiga esa que late dentro de su pecho con palpitaciones de Caruso y de Voltaire...

● ● ●

MERCADO A TERMINO... ELECTORAL

Plaf..., plaf... hace la navaja.

Chas..., chas... responde el asentador.

—¡Me soy convencido de que la política es un porco negocio!

—¡Ah ja!... Más vale tarde que nunca.

—Y si yo he estado en el chiquero, sin



darme cuenta, ahora que se me han abierto los ojos y que veo el barrial, me salgo y me meto en la palangana.

—Prosiga.

—Un momento de intervalo mientras ponemos el jabón al otro cachete. Prosiga...

● ● ●

—Yo estaba ciego e inocente, como le digo, cuando un caudillo del barrio.

—O del barro...

—De las dos cosas, vino a verme para pedirme que votara la lista de los pre candidatos a diputados nacionales. Yo le dije que eso era cuestión de mi conciencia, y entonces él me dijo: "¡Déjese de macanas, amigazo! Haga como hacen todos, y acomódese con los que la llevamos en fija."

"Y allí fué cuando empecé a darme cuenta y a parar las orejas... Entonces, cuando paré las orejas, se me ocurrió tirarle la lengua al otro y empezamos a chamuyar disimuladamente, como hacen los pesquisas de Orden Político cuando andan buscando a algún "nene". Y le gané la partida más fácil que los pequeros despluman a los otarios...

● ● ●

—Resulta que los caudillos de las parroquias han establecido un mercado a término donde se hacen cotizaciones... electorales.

"En este mercado especulan de firme todos

los de antes y algunos nuevos. Recuerdo que entre los especuladores el tipo que me vino a girar a mí, me nombró un carnicero, un panadero y un almacenero. ¡Mire qué trío, don



Mandinga, para trenzar fino. El carnicero saca las lonjas, el panadero se encarga de sobarlas y el almacenero pone el unto sin sal...

"El panadero talla en la 16, el almacenero en la 17 y el carnicero es un vecino mío que todas las noches va al café con una barra y habla a gritos de Marcelo, de Honorio, de Mario... Yo no sé si se referirá a los "ausentes" o si los habrá bautizado así a los pollos de riña que cría al fondo de su rancho.

● ● ●

"Después que me caí del nido, con la conversación esa tan ilustrativa que tuve con el tipo, me fuí al café y allí comprobé personalmente toda la realidad de mi espantoso descubrimiento cívico.

"El carnicero estaba con la barra, y le decía a uno de sus amigos:

—Cuento con setecientos al firme.

"Yo me imaginé que serían votos."

—Tratándose de un carnicero, don Giacomo, también podrían ser carneros.

—¿Cuánto aporta el rengó? — pregunta el caudillo.

"Y el amigo responde:

—Y... como setenta.

—No sirve — vuelve a decir el caudillo, mi vecino. — El tuerito trae más.

"Entonces yo me dije: ¡Ah, sí..., ¿conque



a mí también me quieren meter en la cotización, para que se acomoden el carnicero, el rengó y el tuerito? ¡Chao, correligionarios!...

"Y ahí está por qué he mandado la renuncia y me lavo en la palangana, propiamente como si fuera el río de la Plata."

● ● ●

UNA JIRA EN ANECDOTAS

Don Giacomo da un suspiro hondo, como si quisiera arrancarse la melancolía de la albóndiga.

Por

Giejo Mandinga

LA PELUQUERÍA

diga, y luego me dice:

—Uno de los muchachos que acompañaron al "candidato único" por el Norte, como cronista, es cliente mío, ¿sabe? Sí..., se crió jugando al football con el Torito en el medio de la calle y después los dos se hicieron boxeadores...

—¿Cómo los dos? ¿No dice que uno es periodista?

—Y... bueno: uno pega en el "ring" y el otro pega en el diario, y yo no sé, don Mandinga, cuál de los bollos duele más..., porque cuando los diarieros se ponen a cascar también saben poner knock-out.

—¿Y?... Lo de la jira...

—¡Ah! Y el mío cliente me ha contado unas anécdotas muy sabrosas. Yo no sé si serán invenciones..., pero todo puede suceder, ¿no?

—Así es. A ver alguna.



—Dice que en Jujuy había un caudillo que recién se había dado vuelta, y todavía no estaba muy familiarizado con la gente de su nuevo partido. Cuando el general estaba por llegar a Jujuy le dijeron: "Bueno, amigo, ahora va a venir Justo y hay que darle muestras de gran adhesión y entusiasmo."

—Déjeme nomás — contestó el caudillo, — que pa esto yo me pinto solo.



"Bueno, llega el "candidato único" y el caudillo es el primero que le da un abrazo y ahí nomás le dice:

—Vea, doctor, aquí todos somos socialistas: cuente seguro que lo sacamos presidente...

"Y la suerte que en ese momento se adelantó — de un empujón que le dió la maestra — una chica de la escuela, vestida de blanco, con un moño celeste en la cabeza, y le entregó un ramo de flores y le dijo un versito de yapa.

"¿Sabe lo que había pasado, don Mandinga? Que el caudillo se había creído que el de la jira era el otro Justo, que ya se murió, aunque ahora algunos creen que ha resucitado para dirigir la alianza.

● ● ●

CHISTE OPORTUNO

—La otra noche estuve en un cine del centro, y un excéntrico — los excéntricos siempre andan en el centro — me hizo reír con un chiste muy oportuno.

—A ver...

—Bueno, yo se lo voy a hacer a osté, y verá que está bien: ¿En qué se parece Buenos Aires al observatorio de las Orcadas?

—No caigo, porque aquí estamos en primavera, mientras que en las Orcadas hace mucho frío.

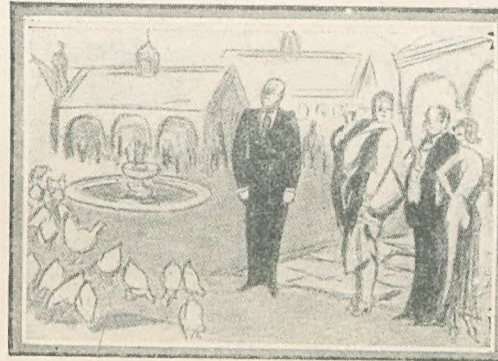
—Precisamente: Buenos Aires a las Orcadas en que tiritito por aquí, allá...

SALPICON

EPIGRAMA

Un ciervo saltó el camino
yendo de caza don Lino,
médico de Peñafiel;
erróle, y, fuera de tino,
sacó, furioso, un papel.
Desdeñando la escopeta,
una bola bien repleta
con el papel fabricó;
era su última receta...
Tiró al ciervo... ¡y cayó!

MANUEL DEL PALACIO.



La nueva rica.—Sí, ponen huevos; pero, naturalmente, nosotros no los necesitamos, pues los compramos.

(De "The New York")



—Bueno, ahora nos dirá usted un discurso que nos guste a todos.
—Así lo espero. Por lo menos ha gustado en seis banquetes anteriores.

(De "Papitu", Barcelona)

UNA ANECDOTA DE QUEVEDO

Don Juan Díaz Esquivel enamoraba a una hermosa dama que se llamaba doña Margarita: era tonto, y como tonto, impertinente, pareciéndose en esto a los tontos de hoy y a los de todos los tiempos pasados, presentes y futuros.

Hacia algún tiempo que su impertinencia se dejaba caer a peso sobre el chistoso Quevedo, con quien asistía a una tertulia y a quien pedía le hiciese unos versos, cansándole de tal suerte, que, dispuesto a burlarse de él, le dijo una noche:

—Voy a servir a usted, señor don Juan: déme usted el argumento de los versos.

—Hemos de entrar en ellos, señor don Francisco, Margarita, usted y yo.

—Bien, ¿y qué he de decir de cada uno?

—Lo que usted quiera.

—Pues oiga usted—dijo Quevedo, en presencia de toda la reunión:

Don Juan Díaz Esquivel, Aquí entra él,

Unos versos me pidió, Aquí entro yo,

Para Margarita bella, Aquí entra ella;

Y es tan infeliz mi estrella En esto de discurrir,

Que no sé más qué decir De don Juan, de mí y de

[ella].



—Me sorprende mucho que tu madre haya consentido que te casaras con Juan, siendo que lo odia tanto.

—Pues, precisamente por eso ha consentido. Es que quiere ser su suegra.

—Su marido es un gran inventor, ¿verdad?

—Sí; pero, la mayor parte de las excusas que él inventa para venir tarde a casa son conocidas de todo el mundo.



El marinero.—Pero, ¿no ha visto usted el letrero que dice "cuidado con la pintura"?

La señora.—Sí que lo vi, pero creí que era el nombre de la barca.

(De "London Opinion", Londres)

—En el circo hay una muchacha que monta sobre un caballo, en el cuello y casi en la cola.

—Eso no tiene nada de particular. Yo lo hice la primera vez que monté a caballo.



UN APOSTOL DE LA LIBERTAD

HUMORISMO

La fama sólo la conquistan los hombres más preeminentes. Desde este punto de vista, lo mismo da conquistarla como sabio que como ladrón.

No menosprecies a tus semejantes porque carezcan de inteligencia. ¿Qué sería de ti si ellos fuesen más inteligentes que tú?

Las mujeres suelen quejarse de que los hombres no son constantes en el amor. No quisiera yo oír las el día que den con un hombre dispuesto a amarlas toda la vida.

José M. Braña.

CUENTO JUDIO

Kahan llega a Berlín y pide una habitación en un hotel.

—¿En qué piso?—le preguntan.—En el primero son cincuenta marcos.

—¿Y en el segundo?

—Cuarenta marcos.

—¿Y en el tercero?

—Treinta marcos.

—¿Y en el cuarto?

—Veinticinco marcos.

—¿Y en el quinto?

—Veinte marcos.

—Pues bien; hasta la vista, Este hotel es demasiado bajo para mí.



El náufrago blanco.—¿Es usted un canalla! ¿Ha intentado devorarme tres veces! ¿Ha perdido usted la dignidad y todo lo que tenía que perder!

El náufrago negro.—Sí, señor; todo... menos el apetito.

(De "Le Rire", París)

—¿Por qué abandonó tu marido la casa?

—Pues te aseguro que no lo sé. El mismo día que llegaron mi mamá y mis dos hermanas a pasar el verano con nosotros, hizo sus valijas y se marchó.

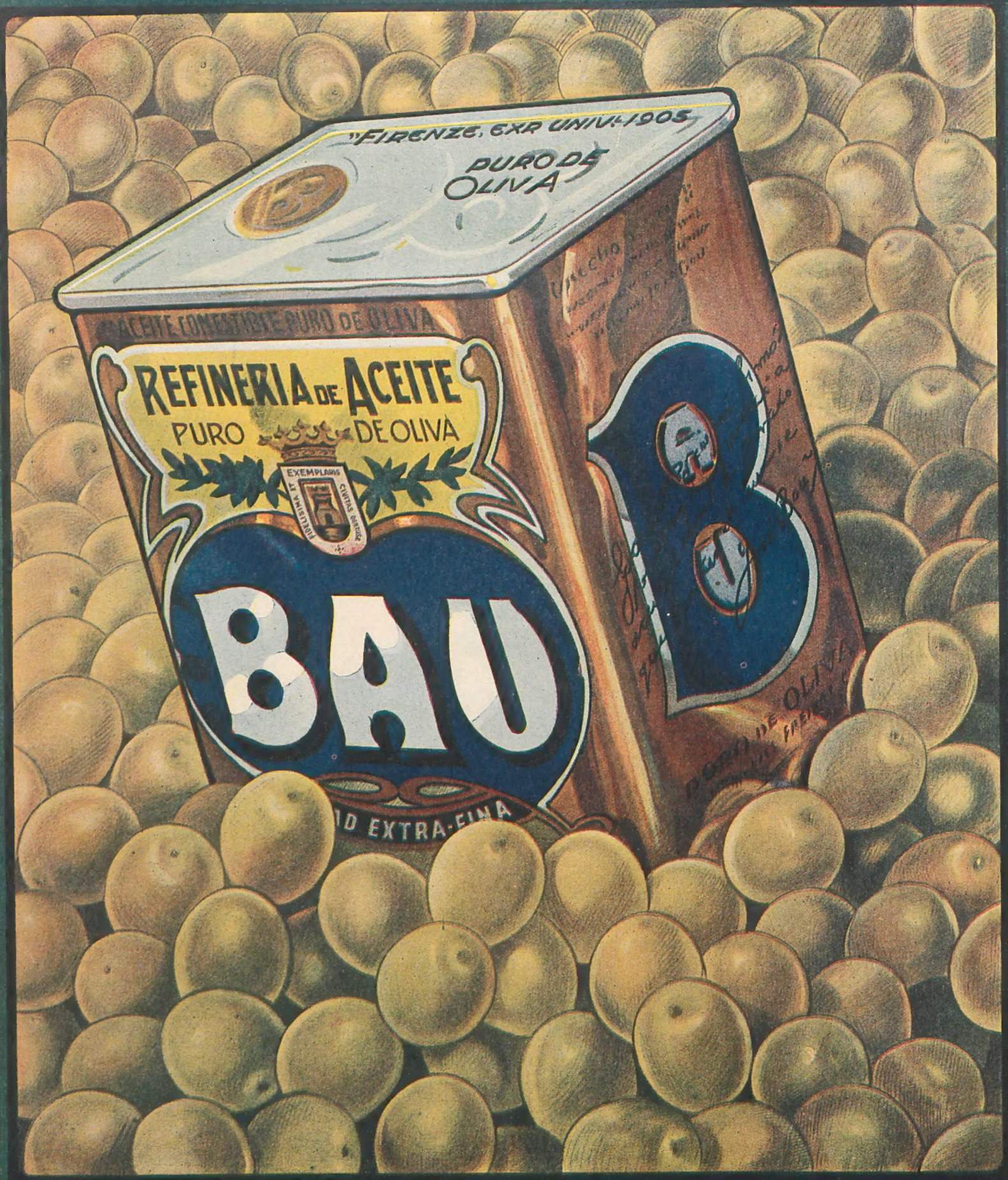


—¿Qué cuarto más bonito! ¡Lástima que ese rascacielos le quite a usted una perspectiva magnífica!

—¡Al contrario, señor, me la ofrece espléndida..., porque es de una tía mía y yo soy su único heredero!

(De "Gutiérrez", Madrid)

ACEITE BAU



FREIXAS y CIA